



PEDRO CALZADILLA

El siglo de la pólvora ...y otros escritos


MONTE AVILA
EDITORIAL INTERNACIONAL

Centro de Estudios
Simón Bolívar



ESTUDIOS
SERIE HISTORIA

**El siglo de la pólvora
...y otros escritos**

Pedro Calzadilla

**El siglo de la pólvora
...y otros escritos**



1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana
y Centro de Estudios Simón Bolívar, 2021

El siglo de la pólvora ...y otros escritos

© Pedro Calzadilla

Cuidado de la edición
Rosario Soto

Corrección
Carlos Ortiz

Diseño de portada:
Alejo

Diseño y diagramación:
Sonia Velásquez

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2021
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urb. El Silencio
municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58 212) 485 0444

© Fundación Centro de Estudios Simón Bolívar.
Avenida Cota Mil. Quinta S/N. Urbanización San Bernardino.
Municipio Bolivariano Libertador. Caracas, 1010, Venezuela.
Correo: ce.simonbolivarvzla@gmail.com

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal: DC2021001617
ISBN: 978-980-01-2261-7

ADVERTENCIA

¿CUÁL ES LA PRINCIPAL victoria cultural de las clases dominantes en Venezuela?... Haberse apoderado rápida y nítidamente de la figura histórica de Simón Bolívar. En 1830, apenas su cuerpo sin vida con camisa prestada en San Pedro Alejandrino, ponen en marcha un complejo e intenso dispositivo de manipulación ideológica que convierte a la memoria histórica del Libertador en el principal sustento simbólico y cultural de la república oligárquica impuesta luego de la disolución de Colombia.

Las mayorías excluidas y empobrecidas presenciaron cómo su Libertador, centro nutricio de sus afectos, sueños y esperanzas; fue utilizado a los fines de legitimar un proyecto contrario a las bases de su mismo ideario de justicia y libertad. De esta expropiación simbólica derivó al menos un grave sentimiento de orfandad. El pueblo humilde, ya desde entonces bolivariano hasta la médula, ve con desconcierto cómo las oligarquías allanan el camino para perpetuar su dominación en la sociedad bajo un dictamen; “Así lo soñó el Padre de la Patria”. Una colosal estafa cultural se había realizado.

El historiador Germán Carrera Damas calificó acertadamente este hecho como un proceso a través del cual, por obra de las clases dominantes, la devoción del pueblo por su Libertador, el “culto a Bolívar”, pasó de ser un culto **del** pueblo a un culto **para** el pueblo; y habría que decir más para completar la ecuación en toda la amplitud de sus consecuencias, un “culto” **contra** el

pueblo: **del** pueblo, **para** el pueblo, **contra** el pueblo. La “domesticación” de la memoria de Bolívar había ocurrido, ya no estorbaba y con esa realización la mesa estaba servida. Los dueños de Venezuela habían completado una faena cuyo resultado prolongó sus efectos a lo largo de la historia republicana y hasta finales del llamado régimen puntofijista.

Pese a todo, Bolívar permaneció anidado en la memoria-corazón de su pueblo, al decir de Briceño Guerrero, mientras era blandido a su vez por la oligarquía para darle espesor anímico a su (domi)nación; la secular confrontación histórica entre pobres y ricos ocurrirá también, y de manera decisiva, en el terreno de la memoria colectiva. Será con la rebelión militar del 4 de febrero de 1992 cuando comience la reversión de este complejo proceso y el Libertador vuelva a figurar como la nuez del proyecto histórico de las clases dominadas. Hugo Chávez libera al símbolo Bolívar de la prisión cultural de las clases dominantes y lo pone a andar nuevamente al lado de los humildes: República Bolivariana de Venezuela. Ya no más contra el pueblo, Bolívar del pueblo.

El presente trabajo examina uno de los episodios más importantes de este proceso de expropiación-reapropiación cultural e identitaria ocurrido durante el último tercio del siglo XIX, cuando Venezuela fue gobernada por el presidente Antonio Guzmán Blanco, en el marco de un intenso proceso de “modernización” y fortalecimiento del aparato estatal; la *memoria colectiva* fue sometida también a un intenso proceso de “civilización” bajo el proyecto orden progresista del guzmanismo. Las clases dominantes despliegan diversas y vigorosas acciones y dispositivos culturales destinados a hilvanar estrechamente la identidad del pueblo venezolano a su proyecto de nación. Las ceremonias, conmemoraciones y las fiestas patrias o nacionales fueron la herramienta estelar de esta política. Estos festejos, aunque ya existían desde los primeros tiempos de la república van a proliferar durante el guzmanato.

Las páginas que siguen agrupan un conjunto de ensayos destinados a sondear el papel que estos espacios festivos desempeñaron en este interesante y complejo proceso de transformaciones culturales. Los textos que aquí se agrupan, fueron escritos durante

los últimos años. Algunos ya tuvieron la oportunidad de pasar por las prensas en revistas especializadas y otros se editan por primera vez. Unos ya con la tinta sepia y otros con tinta fresca fueron todos realizados con la intención de abrir en los arriesgados lectores el interés por desentrañar las claves de nuestra conformación identitaria.

HISTORIA, IDENTIDAD Y NACIÓN. A MANERA DE PRÓLOGO¹

DIMENSIÓN CULTURAL Y CONSTRUCCIÓN NACIONAL

LA CONSTRUCCIÓN de las naciones llamadas “hispanoamericanas” durante el siglo XIX no se puede explicar exclusivamente por la acción política, militar, por los diseños constitucionales o por el curso de las fuerzas económicas. La proeza histórica de haber logrado darles una consistente unidad política interna a las diversas naciones surgidas de la ruptura de la relación colonial, requiere renovadas lecturas y explicaciones. Ahora, sin la aglutinante presencia del Rey, no fue una tarea menor soldar de manera duradera la diversidad de tradiciones, culturas, intereses regionales y sectores sociales que caracterizaban a cada una de las unidades políticas proclamadas como naciones libres y soberanas.

Para lograr congregar alrededor de su proyecto a la totalidad de la sociedad, las élites hispanoamericanas desplegaron una compleja red de dispositivos culturales destinados a adecuar su propia indumentaria cultural a los nuevos imperativos, al tiempo que se esforzaron por lograr la conversión de toda la población a sus designios; hacer de sus valores y de sus representaciones

1 Las ideas contenidas en este escrito fueron tomadas del estudio introductorio que realiza Pedro Enrique Calzadilla a *Historia, identidad y Nación. Venezuela siglo XIX* (2015), presentado en calidad de trabajo de ascenso para optar a la categoría de profesor agregado de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

culturales las de la sociedad toda. Las élites vernáculas tienen el desafío de responder con urgencia ante las nuevas exigencias de la república desplegando un cuerpo de representaciones culturales, de imágenes, íconos, lemas, alrededor de los cuales congrega a los más amplios sectores sociales.

Después del largo, complejo e intenso período de ruptura del nexo colonial, fue imperativo replantearse desde la raíz las preguntas primeras y fundadoras, sobre el origen, pertenencia, entidad y originalidad de estas naciones en su relación con el resto de la humanidad. Un trueque, remozamiento y rehechura de los pilares identitarios urgía ante la evidente fragilidad de la unidad política y los altos niveles de tensiones y conflictos sociales y étnicos que se avivaron como consecuencia del efecto catalizador ejercido por los procesos emancipadores.

Estas complejas fuerzas están presentes en todos los países del continente con sus variantes y matices. En unos casos el tránsito entre la monarquía y la república ocurrió con menores exigencias culturales, ya que en algunas regiones las élites mantuvieron los nexos identitarios y establecieron una relación de continuidad menos que de ruptura. En otros el asunto supuso una decisión de ruptura radical y comprometió un “traumatismo” mayor. Es el caso de la experiencia de Venezuela donde la crudeza y consecuencias terribles de la guerra determinó un aliento antihispánico radical con todo lo que eso comprometió en el sistema de los valores y de la adscripción cultural.

En todos los casos el camino recorrido en el continente confirma con sus variantes lo ocurrido en otros lugares del planeta; las naciones se construyen en la medida en que se “crean”, se “arman”, se “inventan” o se “diseñan” sus identidades. Esta reiteración entre comillas intenta llamar la atención sobre otro asunto implícito en esta perspectiva: las identidades no son un componente dado, previamente existente, sino por el contrario es una construcción dinámica y dialéctica, surgida de una sistemática y coherente acción política y cultural.

Entonces, dos premisas que integran un mismo asunto interesan dejar en claro. La primera: las naciones en Hispanoamérica

surgen como resultado del desenlace de un proyecto político cuya viabilidad sólo es posible en la medida que se dota exitosamente de una base cultural-identitaria. La segunda: esta base identitaria no es una realidad preexistente a la que se acude, se rehabilita, desempolva, no. Las identidades nacionales surgen como “creación-inención” que a demanda del proyecto nacional realizan las clases dominantes². En ambos casos está fuera de discusión que el propósito último está en conquistar las “voluntades”, las “resignaciones” de las clases dominadas.

EL PASADO TERRITORIO PREDILECTO DE LA BATALLA POLÍTICA

El esfuerzo destinado a abocetar una nueva silueta identitaria donde “alojar” a los ahora “ciudadanos” de las repúblicas nacientes tuvo en el territorio de la memoria colectiva y de la historia uno de sus lugares estelares. Las nuevas circunstancias históricas estimularon un rico e inédito proceso de ajustes y transformaciones sobre las “representaciones del pasado” en el seno de los grupos dominantes. Este ámbito se convertirá desde muy temprano en escenario predilecto y fértil de disputas e invenciones culturales y es por tanto el foco de atención que motiva la escritura de las páginas venideras.

Las élites políticas del siglo XIX prestarán una enorme atención al examen y diagnóstico del pasado. Elaborarán un conjunto de ideas y apreciaciones fundadoras de la primera representación elaborada sobre la historia de los nacientes países hispanoamericanos,

2 Sobre estos asuntos se recomienda ver la relevante obra de Anne-Marie THIESSE, *La création des identités nationales. Europe XVIII^e-XX^e siècle*. Paris, Éditions du Seuil, 1999, donde la autora redondea magistralmente una importante contribución a la dimensión e implicaciones culturales de los procesos de construcción de las naciones. Esta obra es resultado del intenso y fructífero debate desarrollado desde los años 80 del siglo XX con la edición de los libros de Eric HOBBSBAWN, Benedict ANDERSON y Ernst GELLNER obras que provocaron una ruptura con los enfoques anteriores e impulsaron de manera decisiva la lectura diversa y multidisciplinaria de los temas vinculados a la formación de las naciones en sus múltiples facetas y experiencias regionales.

al tiempo que las propondrán al colectivo como la versión dominante, como el pasado que une y convoca a todos en una misma comunidad de intereses.

Es por ello que la formación de las naciones supuso la construcción de una versión del pasado a tono con los nuevos tiempos. Se sentenció así el nacimiento de una nueva época histórica nacida de la gesta emancipadora y soportada sobre dos bases primordiales de esa representación. La primera se construye alrededor del desempeño político y militar de los líderes del proceso independentista y la segunda en torno al rechazo y negación del período colonial y el desempeño histórico de España en América. El culto a los héroes y la “leyenda negra” configuran los componentes activos de un binomio histórico-ideológico que articulará buena parte del intenso y cuidadoso accionar cultural-educativo de los sectores dominantes a lo largo del siglo XIX. Para ambos asuntos Venezuela es uno de los casos emblemáticos: por un lado, el arraigado bolivarianismo como nuez del corpus identitario y por el otro, un “antihispanismo” muy generalizado.

En efecto, en Venezuela, la difusión de esas nuevas nociones, expresión de una lectura diversa del pasado, comenzará desde la propia guerra de independencia y a lo largo de siglo se irá haciendo cada vez más compleja y los medios más variados y poderosos. Diversos y a veces sofisticados “dispositivos de memoria” se irán construyendo en la medida en que las naciones adquieren y requieren una mayor fortaleza.

Los discursos políticos, la historiografía, la literatura, las festividades nacionales, las ceremonias fúnebres, la escuela, la prensa, la formación de instituciones encargadas de difundir y proteger la memoria nacional, los museos, la erección de monumentos y estatuas, la pintura, la toponimia, entre otros, son los escenarios primordiales de perpetuación y difusión de los nuevos valores patrios y atraen la atención de los grupos dirigentes, convencidos del papel decisivo que tenían en el éxito de cualquier proyecto político y en la durabilidad y viabilidad misma de la Nación.

FIESTAS PATRIAS Y CEREMONIAS NACIONALES

Entre ese numeroso grupo de actividades, las “fiestas patrias” y las conmemoraciones nacionales parecen tener un interés particular. Como se verá en lo adelante, la República estableció desde muy temprano el calendario festivo de la patria, determinó los hechos y personajes susceptibles de ser conmemorados y estableció la reglamentación y obligación de todos los ciudadanos de sumarse a los regocijos públicos de aquellos días. Además, comprometió los recursos y capacidades de Estado para garantizar que los días de júbilo patrio ocurrieran con la mayor solemnidad.

Un examen a las fuentes revela, cómo por diversas circunstancias cobraron mucha importancia a lo largo de todo el siglo XIX por su cuantía y riqueza simbólica, la participación popular y el peso político. En efecto, estas actividades “cívicas” de congregación colectiva se hicieron muy numerosas y contaban por lo general con la asistencia y adhesión popular. Al ser instantes de representación y escenificación de la sociedad toda, se convirtieron en lugares estelares para la confección y difusión de valores, mensajes y símbolos históricos y políticos.

También merece destacarse el hecho de que se trataban de conmemoraciones que se pretendían de “carácter nacional” en un tiempo en que las fuerzas adversas a la integración prevalecían. Esta afirmación, cierta para todo el continente, lo es de manera particular para Venezuela, dada la importancia que, como ya se mencionó, tuvieron la historia y las actividades memoriales durante la centuria decimonónica.

Todo indica que los momentos festivos de la patria y las ceremonias conmemorativas fueron un lugar propicio para indagar y comprender los contenidos y mecanismos a través de los cuales se difundió un trasfondo cultural común, a la medida del proyecto nacional de los grupos dominantes. Parece plausible preguntarse hasta qué punto la “unidad nacional” conservada por doscientos años se debe en buena medida a estas celebraciones³.

3 Sobre las fiestas nacionales y su papel en todo este proceso de integración merece mención el libro de José María Salvador titulado *Efimeras efemérides*,

LA CIVILIZACIÓN DE LOS RECUERDOS

Es importante comentar aquí los cambios experimentados en la morfología de la “memoria colectiva” en Venezuela a lo largo del siglo XIX. Así como ocurren transformaciones de entidad en la vida política y social del país en una centuria, también se registran cambios en la relación establecida entre los venezolanos y su pasado. Dos ambientes o sensibilidades es posible identificar: la “memoria bárbara” y la “memoria civilizada”.

El primer ambiente, “la memoria bárbara” abarca aproximadamente las primeras cinco décadas de vida independiente y se caracteriza por un tiempo en que predomina en Venezuela una “memoria” todavía anclada en la morfología colonial, no unánime, con persistencia de las memorias regionales en disputa, donde los poderes corporativos como la iglesia mantienen fuerte presencia en el ordenamiento y orientación de los recuerdos colectivos. El Estado todavía débil delega en otros actores la administración memorial y la expectativa de cohesión nacional no tiene su correlato en la “sensibilidad” histórica.

El segundo ambiente, la “memoria civilizada”, se extiende desde las últimas dos décadas del siglo XIX y perdura durante todo el siglo XX. En este caso se logra hilvanar de manera más consistente las representaciones históricas al proyecto nacional. Los sectores dominantes establecen una lectura unánime del pasado e inhiben y en casos suprimen las memorias regionales y sectoriales. El Estado fortalecido y robusto, asume la exclusividad en la administración de los recuerdos y desplaza de manera definitiva cierta preponderancia mantenida por la Iglesia.

El presente trabajo se concentra en los momentos del nacimiento de este segundo “ambiente”, protagonizado por el presidente Guzmán Blanco al frente del proyecto modernizador de “orden y progreso”. Venezuela es conducida por una política

Caracas, UCAB, 2001. Esta obra tiene a las festividades cívicas en Venezuela durante los siglos XVII y XIX como objeto central de análisis, revisando a profundidad el llamado “arte efímero” vinculado a estas conmemoraciones y examina su evolución en la medida en que se forma y transforma la Nación.

que se esfuerza en sintonizar el curso histórico criollo con los de las potencias europeas, particularmente Francia.

En efecto, Guzmán lleva adelante una vigorosa “política de memoria” que le da un tremendo impulso a los procesos de cohesión nacional y formación identitaria. Como parte de su proyecto de consolidación y modernización del Estado, impulsa desde los entes públicos y desde las fuerzas políticas del “liberalismo amarillo” la hasta entonces más importante y estructurada acción de ordenamiento de los referentes identitarios y de “civilización de la memoria nacional”. Toma un conjunto de decisiones fundamentales para acentuar el brillo de la “venezolanidad” e impulsa su instrumentación.

El saldo del guzmancismo en esta materia no es en nada despreciable: renovados contenidos de “historia patria” en las escuelas públicas, escritura de obras y manuales de enseñanza de la historia, formación de bibliotecas, museos, festejos nacionales, ceremonias públicas, exposiciones nacionales, y formación de la iconografía patriótica a través de la pintura, para nombrar sólo algunos.

Estas ideas referidas a la relevancia de las transformaciones ocurridas a fines del siglo XIX comienzan a ser confirmadas por la numerosa y variada historiografía reciente sobre el “guzmancismo”. En efecto, parece haber un acuerdo entre los historiadores, en aceptar que bajo los gobiernos de Guzmán Blanco se aceleran los procesos de integración nacional y de modernización de las estructuras del Estado. Un acuerdo semejante existe en torno a la idea de que es entonces cuando se cumple la tarea de crear el panteón de los héroes, de arraigar en la población las imágenes históricas que nutren el sentimiento colectivo y de organizar la memoria de la Nación⁴.

4 El período guzmancista ha cobrado en las últimas dos décadas un lugar destacado en las preferencias de los historiadores. Hasta hace unos veinte años eran pocas las monografías específicas sobre el período, y las existentes eran fundamentalmente obras referidas a la vida de Guzmán Blanco y su accionar político. Estas obras, al tiempo que reprodujeron la diatriba política en torno al polémico personaje, exhibían una escuálida consulta de fuentes, una confección todavía bajo una óptica muy tradicional y una ausencia de rigor metódico. Una nueva generación de historiadores, formados y desarrollados en

RECORRIDO DE UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo forma parte de una línea de investigación desarrollada durante las últimas dos décadas dentro de la vida académica en la Universidad Central de Venezuela y a partir de 2008 en el Centro Nacional de Historia. Las pesquisas han tenido como centro común de interés la indagación en los procesos de configuración identitaria del pueblo venezolano a lo largo de su historia con particular énfasis en el siglo XIX.

Esta labor investigativa y docente ha transitado por diversas etapas; los resultados obtenidos de esta labor académica es posible agruparlos en tres momentos que expresan tres aproximaciones metodológicas y preferencias temáticas que se comentan seguidamente.

Un primer grupo de trabajos gira alrededor del examen de los discursos de los viajeros extranjeros en Venezuela y América Latina durante los siglos XVIII y XIX. En ellos se ensayó el ejercicio crítico de la representación que esos personajes construyeron sobre las sociedades latinoamericanas y en particular sobre la venezolana. Dado el peso y la influencia que sus ideas tuvieron y tienen todavía sobre los sectores intelectuales, se planteaba la

las escuelas universitarias de historia, ha contribuido en avanzar en el conocimiento del período, ampliando, a partir de una creciente preocupación y diversificación de las perspectivas metodológicas, el campo de estudio y renovando los resultados. Hoy en día contamos con una visión amplia del período y con un grupo de premisas que permiten comprender la significación de esta etapa en la evolución histórica general de Venezuela. Aspectos relacionados con la producción, el comercio, las inversiones extranjeras, los ferrocarriles, la lucha política, la vida institucional y constitucional, la formación y modernización del Estado, la demografía, las relaciones internacionales, son todos aspectos atendidos con solvencia por la historiografía reciente. Mención especial merece un grupo de investigaciones adelantadas y concluidas en esta última década, dirigidas en su gran mayoría al examen de asuntos sociales y culturales, para llamarlos de alguna manera. La vida cotidiana, la historia de las mentalidades, la salud pública, la historia urbana, los discursos literarios, las artes, los carnavales, la historiografía, las obras y los monumentos públicos, historia intelectual, son todos aspectos en los cuales se ha concentrado recientemente la energía de los investigadores. Se trata de aproximaciones que de una u otra manera se dirigen a constatar la emergencia de una nueva sensibilidad –sociabilidad– de los venezolanos durante los años del guzmancismo.

urgencia de develar la fisonomía de sus ideas, llenas, como se demostró, de prejuicios y valores negativos hacia la configuración de nuestra sociedad. En particular sobre el caso venezolano, estos trabajos contribuyeron a encontrar los puntos de comunión entre la sensibilidad de las élites criollas y las de los viajeros europeos del siglo XIX. Mucho de los contenidos racistas y denigratorios de la cultura popular venezolana voceados en el discurso de los grupos dominantes coincide por decir lo menos con el de los mencionados forasteros⁵.

Un segundo grupo de publicaciones compendia las reflexiones realizadas en torno a la enseñanza de la historia en la educación básica y la historia de la historiografía de América Latina y de Venezuela. Dado el peso fundamental que los libros de historia y las aulas de clase han tenido en la determinación identitaria nacional y la estrecha relación con el poder y el ideario político, sin duda urge hincarle el diente a estas interesantes instancias. ¿Cómo fue resuelto en la transición de colonia a república independiente la representación de la hispanidad y el pasado colonial? ¿Cómo figura la diversidad sociocultural en nuestros primeros libros de historia? ¿Cuáles son los rasgos generales de la fisonomía de esas primeras representaciones de nuestra historia y como pasan y se hacen hegemónicas a la totalidad de la población? Son algunas de las preguntas que guiaron la labor investigativa y docente sobre estos tópicos⁶.

5 Sobre estos tópicos merecen mención las siguientes obras del autor: *Desde las bajas tierras tropicales hasta las nieves perpetuas. El testimonio de viaje de Anton Goering* (inédito) Caracas, Escuela de Historia-UCV, 1989; en coautoría con Elías PINO ITURRIETA, *La Mirada del Otro. Viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX*. Caracas, Fundación Bigott, 1992; *Por los caminos de América en el Siglo de las Luces*. Caracas, Fondo Editorial Trópykos, 1994; y “De cómo son criollos los discursos de los viajeros extranjeros” publicado en la obra coordinada por José Ángel RODRÍGUEZ, *Visiones del oficio*, Caracas, UCV-ANH, 1999.

6 “El IV Centenario en Venezuela y el fin del matricidio” En: Luis Cipriano RODRÍGUEZ (dir.), *Los grandes períodos y temas de la historia de Venezuela*. Caracas, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, UCV, 1993; “Apuntes sobre una sociedad desmemoriada” en *Revista Bigott*. Caracas, No. 41, 1997; *Representaciones de España en los discursos historiográficos venezolanos del siglo XIX* (inédito) Toulouse, Universidad de Toulouse, 1998;

Un tercer grupo de ensayos trata acerca del estudio de los espacios o momentos conmemorativos del siglo XIX, particularmente referidos a los mandatos de Antonio Guzmán Blanco, destinados a recordar y celebrar el pasado y la historia. Sin duda las llamadas fiestas patrias o fiestas nacionales se convirtieron en efectivos “lugares” de la memoria republicana donde la política y la historia comulgaban montadas sobre el júbilo y el espíritu festivo del colectivo. Estas circunstancias determinaron el enorme poder pedagógico “civilizador” sobre la población y ponen en claro la pertinencia de indagar sobre estos asuntos⁷.

CUATRO “EJES” ANALÍTICOS

El lector podrá apreciar en las páginas de este encuadrado el examen diverso de asuntos inscritos bajo estas preocupaciones y perspectivas analíticas. De la lectura del conjunto es posible identificar ideas, reflexiones, interrogantes y posibles hallazgos susceptibles de convertirse en futuros temas de investigación. De seguidas se expone un sucinto balance ordenado en cuatro párrafos.

Un primer conjunto de ideas se presentan bajo el título de *Civilización de la memoria*. Se trata de reflexiones orientadas al examen de las circunstancias que permiten explicar y comprender la fisonomía, orientación y énfasis que durante el “guzmancismo” adquieren los asuntos vinculados a la rememoración del pasado y en particular a la realización de los festejos nacionales.

Se aboceta la silueta de lo ocurrido entre memoria e historiografía durante el lapso comprendido entre 1810 y 1870 en Venezuela, cuando se funda y establece el corpus de contenidos e imágenes que nutrirán el mapa memorial e identitario del proyecto

en coautoría con Zalena Salazar, “El negro: la presencia ausente. Negro y esclavitud. Imágenes en los textos escolares” en: *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. Nro. 005 Enero-Diciembre, pp. 99-125. (2000).

7 Sobre estos asuntos, además de los artículos incluidos en este volumen, merece mención las siguientes publicaciones: “El Libertador y yo somos los padres de la Patria” en *Revista Bigott*. Caracas, No. 53, 2000; y “La imagen de la Nación en cajas metálicas” en: *Caracas*, No. 60, 2002.

nacional. De esta suerte es posible descifrar las pistas históricas y culturales que permiten explicar la aparición y el diseño de elaborados y coherentes “dispositivos de memoria” y la puesta en práctica de una coherente política oficial destinada a “civilizar”, es decir, a ordenar, delimitar y difundir esa versión de la memoria que terminará por hacerse nacional. En el cumplimiento de esas tareas, las festividades cívicas jugarán un rol muy importante como herramienta “civilizatoria”.

En ese sentido se pone de relieve cómo a partir de 1870, con el régimen guzmancista, las fiestas cívicas y nacionales adquieren una mayor importancia en la vida política y cotidiana caraqueña y venezolana, gracias a la atención privilegiada que se le otorga a los temas referidos al pasado. Se trata de la respuesta a una expectativa política y cultural que da como resultado festejos pretendidamente nuevos y “superiores” a los existentes previamente, propósito que en cierta medida parece lograrse.

Como segundo conjunto figura *La maquinaria festiva en movimiento*. Del cotejo de las ideas presentes en los referidos ensayos es posible armar los trazos de una morfología general de las “fiestas patrias” guzmancistas, una etnología general de las ceremonias; la reconstrucción de sus detalles organizativos y un análisis de los vericuetos de su funcionamiento. Facilita esto el establecimiento de la trama de asuntos que entran en juego en la puesta en escena festiva, en una abigarrada mezcla de fuerzas espontáneas y otras dirigidas desde el Estado.

Estas primeras incursiones críticas hacen nítida la imagen del desfile republicano, sin duda el momento estelar de estas ceremonias, y salta a la vista el rol y significación de los actores sociales que participan en los eventos. Las festividades nacionales fueron uno de esos espacios donde se dirimieron, no sólo asuntos de la memoria, sino también se cotejaban los distintos factores de poder y se careaban los diversos grupos, clases y sectores.

La congregación colectiva y la puesta en escena de la Nación ocurrieron en los espacios urbanos de pueblos y ciudades y en las ocasiones donde tradicionalmente se había desplegado el poder. Pero ahora, en los tiempos del guzmancismo, tiempos de la

“civilización y el progreso”, se aspira dotar a los espacios urbanos de una nueva significación al tiempo que se crean otros nuevos.

El poderío pedagógico. Del escrutinio de los mensajes e íconos fundamentales postulados en los espacios conmemorativos, esa gran aula de clase de la república, salta la evidencia de su enorme poder pedagógico. Por las características propias de estas celebraciones, en las que priva una pomposa solemnidad asociada a la supremacía de la Nación, estos escenarios festivos son, en efecto, un instante privilegiado para la difusión y arraigo de los sentimientos y valores patrióticos y para la modelación de los hábitos de la población.

De esta suerte es posible armar el inventario de los hechos, períodos y modelos que son rememorados e inculcados con mayor frecuencia y mayor celo y permite ponderar hasta qué punto la versión historiográfica mayor se corresponde con las imágenes que se recuerdan anualmente en las calles; se conmemora la Nación en el pellejo de sus héroes, los padres fundadores dan la clave de la tonalidad que adquiere la lectura del pasado y su longevo rol como congregador del colectivo nacional.

Finalmente, *Lugar para consolidar la Nación.* Se sugieren pistas para ponderar el dinamismo que las fiestas patrias le imprimieron al proceso de integración nacional, al contribuir al fomento de los nexos afectivos en torno a la patria a través de la difusión y enaltecimiento del orgullo de formar parte de esa comunidad venezolana.

El fomento de la historia va a dar dividendos en el terreno político, al permitir darle solidez a la base de apoyo del régimen guzmancista. El instante festivo se convierte en un lugar de disputas y acuerdos políticos y en el escenario que permite ponderar las lealtades políticas. Al servir de herramienta disuasiva para las fuerzas disolventes, la memoria forjada en la fiesta da viabilidad al proyecto nacional. Adicionalmente, el momento festivo, tal y como se mencionó anteriormente, proporciona una herramienta sumamente eficiente para intervenir en el imaginario de los menesterosos. Las élites harán uso de los potenciales “modeladores” de la fiesta y ensayarán la conversión del colectivo en fieles adeptos no

sólo de su proyecto político y nacional, sino también en individuos más próximos al ciudadano de los tiempos “civilizados” que debían imponerse a la brevedad.

De la misma manera, se examina el papel desempeñado por las fiestas en la notable disminución de la intensidad de uno de los conflictos mayores del siglo XIX venezolano: las tensiones políticas y culturales entre las regiones y la capital de la República. El peso específico del festejo patrio y la unanimidad que convoca, permitió, a través del creciente proceso de estructuración del Estado, que durante esos eventos se pusieran a un lado las diferencias y que todo el país se agregara simultáneamente bajo idénticas banderas.

DIEZ ANOTACIONES CONCEPTUALES

Antes de avanzar en el desarrollo de la presente memoria, luce pertinente establecer algunas delimitaciones conceptuales-metodológicas necesarias para comprender la naturaleza que estructura en una línea de investigación histórica a las cinco contribuciones.

1. Las ideas reunidas en este volumen resultan de un interés y una perspectiva ubicada en un lugar mestizo donde confluyen lo que en términos muy generales se acepta en nominar por un lado “historia política” y por el otro la llamada “historia cultural”. Esta aseveración, si bien cierta en todas sus dimensiones, requiere algunas precisiones.

2. La “historia política” figura no en su concepción tradicional restringida sino en la dimensión que adquirió a partir de la década de los 80 del siglo XX cuando la disciplina experimentó una renovación profunda de sus métodos, la ampliación de su campo de estudio y el desarrollo conceptual de sus enfoques como crucero y encuentro multidisciplinario. De esta suerte, la envejecida y desprestigiada historia política se convirtió en un original territorio científico desde donde se comenzó a releer todo el conocimiento establecido hasta entonces⁸.

8 De un interés centrado en el acontecimiento (historia “evenementielle”), en la acción de los grupos de poder y en las instituciones de gobierno se pasa

3. Por su parte, la “historia cultural” se entiende aquí no en su acepción “historia de la cultura” sino en sus vastas y múltiples significaciones actuales y engloba diversos campos y procedimientos metodológicos. Hoy se habla de “historia cultural”, de “antropología histórica” o de “historia de las representaciones sociales” para mencionar la investigación histórica que estudia la compleja y variada realidad de los seres humanos como creadores y reproductores de sistemas de valores, imaginarios, mentalidades, espiritualidad, símbolos, sentimientos, representaciones, conductas, prácticas, ideas, patrones estéticos, entre otros⁹.

4. Entendidas de esta manera, la intersección de ambas perspectivas abre un poderoso punto de observación de la historia social. Complejos procesos “políticos” leídos a través de los vericuetos “culturales” y viceversa, es decir la esfera “cultural”

a estudios de “larga duración”, la actuación de las masas, a la consideración de multiplicidad de factores diversos desde miradas multidisciplinares. Se trató de una suerte de renacimiento de la historia política cuyos fundamentos pueden apreciarse en la obra fundadora de este proceso: René REMOND (coordinador). *Pour une histoire politique*, París. Seuil, 1988 y otros. Este libro funge como suerte de “manifiesto” de una perspectiva que va a tener importantes consecuencias en el desarrollo posterior de la historiografía política diversificada en diversas opciones interpretativas. Estas fuerzas renovadoras tendrán su correspondiente impacto en los estudios sobre América Latina sobre todo a partir de las propuestas de Francisco Xavier GUERRA (Ver su obra *Modernidad e independencias. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid, MAPFRE, 1992). Una buena síntesis sobre lo ocurrido en la historiografía de América Latina se puede leer en: Guillermo PALACIOS (Coord.) *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*. México, El Colegio de México, 2007, 314 pp.

- 9 Desde finales del siglo XX y hasta el presente se puede hablar de una suerte de “giro cultural” de las ciencias sociales y también en los estudios históricos. Un impulso iniciado desde la historia económica y social postulada por la Escuela de los Annales ha llevado a una expansión muy amplia de objetos, perspectivas metodológicas, enfoque multidisciplinario y fuentes en la investigación histórica. Es larga la lista de obras fundadoras sobre la historia cultural en diversos países, para una visión síntesis sobre los cambios mayores ocurridos en la historiografía reciente puede verse a Peter BURKE, *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza, 2010.

interpretada a partir de claves políticas permite potenciar el alcance y profundidad de la reflexión e investigación histórica¹⁰.

5. La comprensión del proceso de *formación de las naciones* modernas ocurridas en occidente a partir del siglo XVIII y prolongados hasta el presente, encuentra en esta comunión de enfoques y perspectivas una herramienta decisiva para explicar lo ocurrido. Las naciones como construcciones políticas tendrán en la base de su éxito una “dimensión cultural” expresadas en distintos ámbitos y en diversas circunstancias¹¹.

6. Uno de esos ámbitos que hace comulgar a la política –la Nación– con los componentes “culturales” son los procesos de creación de las llamadas *identidades nacionales*. Esta modalidad de agregación política de los ciudadanos requiere una identificación colectiva superior que se eleve más allá de las disputas regionales, sociales, religiosas o étnicas. Las necesarias “identidades nacionales” serán a un tiempo motor y resultado de los procesos de formación de las naciones¹².

7. Al tener como centro de atención el estudio de las representaciones en los procesos de construcción de las identidades en Venezuela, se acepta que la identificación y el reconocimiento de una historia común es una vía expresa para lograr la adhesión

10 Un buen ejemplo de esta afirmación puede apreciarse en la ya clásica obra de Maurice AGULHON, *Marianne au combat, l'imaginerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*. Paris, Flammarion, 1979. Este libro fue un verdadero pionero en la utilización del concepto antropológico de “sociabilidad” y en el estudio del significado y función de monumentos y símbolos en la disciplina histórica.

11 Siempre es conveniente recordar las obras que abrieron las puertas de la renovación de estos enfoques: B. ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, México, FCE, 1993 (editado en inglés por primera vez en 1983); E. Gellner, *Naciones y nacionalismos*. Madrid, Alianza, 1983; Eric HOBSBAWM y Terence RANGER (eds.) *The Invention of Tradition*, The Press Syndicate of the University of Cambridge, Cambridge, 1983. Una excelente reflexión sobre estos tópicos puede encontrarse en el libro del historiador venezolano Jorge Bracho, *Lo que de la nación nos queda. Configuraciones y argumentaciones de una definición moderna*. Caracas, UPEL, 2014.

12 Para una muy interesante reflexión sobre la formación de las identidades nacionales en Europa leer: Anne-Marie THIESSE, *La création des identités nationales*. Paris, Éditions du Seuil, 1999.

colectiva a una comunidad política y garantizar el éxito y longevidad de los proyectos nacionales. Al igual que ocurre en los procesos de construcción de las identidades nacionales las representaciones del pasado de una determinada sociedad son también dinámicos procesos cuya naturaleza es necesario comprender¹³.

8. Las diversas formas que adquieren las representaciones del pasado en una sociedad terminan por configurar un “ambiente historiográfico” que puede alcanzar a hegemonizar el sistema de relaciones de una determinada comunidad con su pasado. Este “ambiente” surge como resultante de la estructura de poder y el control que las clases dominantes llegan a ejercer sobre la memoria colectiva, las sensibilidades, las construcciones memoriales, las políticas de memoria y la historiografía en una sociedad y en un momento determinado¹⁴.

9. Por “*políticas de memoria*” se entiende aquí el conjunto de acciones que despliegan el Estado y otras instituciones políticas para intervenir sobre la “memoria” y la “sensibilidad” histórica de una sociedad determinada. Esas acciones abarcan todo el amplio espectro de asuntos y ámbitos que incluyen los libros, los contenidos de la enseñanza de la historia en las escuelas, el fomento al arte, la creación de instituciones como los museos, el desarrollo de los festejos “patrios”, etc.¹⁵.

10. Las interrogantes contenidas en este volumen se ubican en la esfera de la historia de las representaciones del pasado, en dos de sus dimensiones más importantes: la historia de la histo-

13 Sobre estos temas pueden encontrarse interesantes reflexiones en: Germán COLMENARES, *Las convenciones contra la cultura*. Bogotá Tercer Mundo Editores, 1987; Enrique FLORESCANO, *Historiadores de México en el siglo XX*. México, FCE, 1995 y el fundamental libro de Germán CARRERA D., *El culto a Bolívar*. Caracas, UCV, 1971.

14 La categoría “ambiente historiográfico” fue desarrollada en Pedro CALZADILLA, *Représentations de l'Espagne dans l'historiographie vénézuélienne 1830-1898*. Université Toulouse-Le Mirail, Mémoire D.E.A., 1998, 156 pp.

15 Una definición sobre la categoría “políticas de memoria” puede leerse en Pedro CALZADILLA, *La exposición nacional de 1883; memoria, identidad y nación*, Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, 2009. Pierre NORA, *Les lieux de mémoire*. T.I. La République. 2da Edición. París. Gallimard, 2001. Josefina CUESTA, *Memoria e historia*. Madrid, Marcial Pons, 1998.

riografía y fundamentalmente en el estudio de las fiestas patrias o fiestas nacionales como espacios fundamentales en el proceso de formación y reafirmación de los valores y sentimientos patrios y las lealtades políticas¹⁶.

16 Los reajustes recientes de los campos y las metodologías de la disciplina histórica (historia de las mentalidades, historia cultural, historia de las representaciones, antropología histórica) en occidente han provocado la irrupción de novedosos temas. Entre estos se encuentra el campo de los estudios acerca de las “memorias colectivas” de las sociedades: todo lo relativo a la transmisión de los recuerdos y el funcionamiento del recuerdo y del olvido en los grupos, sectores y sociedades y las relaciones que establecen con los otros actores o ámbitos de la sociedad. Este vasto campo de estudio cuya obra emblemática es sin duda la de Pierre NORA (ya citada) ha tenido un interesante desarrollo en Francia y en especial a partir de los años ochenta del siglo pasado. Allí se pone sobre la mesa la consideración de temas y problemas que la historiografía había olvidado o relegado a un plano secundario. Al examinar los complejos problemas actuales de la historia en el fin del siglo XX, reflexiona sobre la relación entre historia y memoria y propone una lectura y organización de la historia de Francia a partir de la localización de “focos” o “lugares” de la memoria “colectiva” de los franceses. Al hacerlo, no solamente reedita y revisita las pioneras tesis de M. Halbwachs en relación con la “memoria colectiva”, sino que sugiere y evidencia los potenciales ofrecidos por el enfoque que tiene a la historia de la “memoria social o colectiva” como objeto de estudio. Sobre estos temas puede consultarse también Josefina Cuesta, ya citada.

1.-/ EL OLOR DE LA PÓLVORA
*Fiestas patrias, memoria y nación en la Venezuela
guzmancista (1870-1877)*

A PARTIR DE LA DÉCADA de 1870 la clase dominante venezolana logra articular, por primera vez en 40 años, una vigorosa “política de memoria” destinada a cohesionar profundamente la voluntad de las y los venezolanos. Sirviéndose de la todavía precaria institucionalidad del Estado, los sectores dominantes se dispusieron a jugar en serio en la tarea de suscitar renovados procesos identitarios “nacionales” que sirvieran en breve de lubricantes para el cabal funcionamiento de su proyecto histórico.

El complejo y dificultoso camino de construcción de la Nación requería de la difusión de un sistema de valores, símbolos, imágenes y afectos comunes que sirvieran a la cohesión de un pueblo diverso, reacio a la integración y que había dado repetidas pruebas de indocilidad y poca resignación ante el sistema de dominación que se fraguaba luego de 1830.

En la heroica historia del pueblo venezolano, en sus luchas por la libertad, en el descomunal liderazgo y ejemplo histórico de sus héroes y heroínas, pero sobre todo en la inmensa admiración y amor hacia el Libertador estaba la materia indispensable y propicia. Bajo la mano férrea de Antonio Guzmán Blanco y en el marco de un vigoroso programa político “modernizador”, la adoración de la gesta emancipadora y de la memoria de Simón Bolívar se oficializa, se fortalece como el “lugar” privilegiado de la memoria colectiva.

La memoria Bolivariana pasa de ser el nervio central de la identidad y de la cultura popular, a ser la materia sobre la cual la clase dominante construye un sentido común funcional a sus

intereses. A la memoria espontánea, insurgente, diversa, popular y afectiva sobre Bolívar le tocará en lo adelante convivir y pugnar con otra, crecientemente hegemónica, “civilizada”, oficial y solemne.

Pero, si bien es cierto que desde entonces las y los venezolanos experimentan los efectos de esta articulada acción “memorial” que los conduce a reconocerse más nítidamente en un pasado común, ¿cuáles fueron los hilos a través de los cuales las élites lograron difundir esos sentimientos de una mayor afinidad?

Hasta ahora los historiadores han ensayado respuestas a partir de la evaluación de los discursos políticos, literarios o historiográficos de la época. Otros, conscientes de las limitaciones de esas fuentes, que sólo dan cuenta de la sensibilidad de una reducida porción de la población, han intentado leer en los manuales de historia los iconos del pasado presentes en las aulas de clase. Estas aproximaciones han contribuido a la comprensión de los contenidos centrales de la lectura del pasado propuesta por las élites, pero queda todavía pendiente la identificación de los caminos a través de los cuales esas nociones fueron servidas a la mesa para consumo de la grey. Apenas una minúscula minoría contaba con el privilegio de leer o conocía el rigor pedagógico de un maestro. Una sociedad analfabeta leía el mundo a partir de una insolente oralidad. Los derroteros con toda seguridad debieron ser otros.

Durante el siglo XIX el olor de la pólvora ingresó al rosario de los olores familiares del pueblo venezolano. Se consumió la pólvora en todas sus posibilidades, no sólo la que se quemó en los campos de batallas, que fue mucha, sino la otra, la que sirvió para recalcar el júbilo del colectivo, en las festividades. Efectivamente, una rápida mirada a las fuentes permite apreciar cómo durante el último tercio del siglo XIX se produce en Venezuela un sensible incremento de las festividades cívicas, sean políticas o históricas, en las cuales se dio cita el “populacho” bajo los destellos de los fuegos artificiales. ¿Será acaso descabellado pensar que esas conmemoraciones en las cuales los sectores dominantes pusieron en escena la “Nación” y su historia, fueron uno de los lugares propicios para la difusión de las imágenes que nutrirán en lo adelante el imaginario de la memoria de las y los venezolanos?

¿En qué consistieron estas fiestas? ¿Cuál era el tono, cuál el ambiente que reinaba? ¿Quiénes participaron y cómo lo hicieron? ¿Cuáles hechos y cuáles héroes son recordados con preferencia? ¿Cuáles imágenes, cuáles iconos desfilan por las calles de las ciudades de la Venezuela de entonces? ¿En qué medida estos dispositivos memoriales sirvieron a las clases dominantes para afianzar los mecanismos de control social y dominación? En lo adelante se ofrecen algunos comentarios orientados por estas preguntas y nacidos de la lectura de los testimonios de viajeros extranjeros y otros impresos de la época escritos por testigos venezolanos, entre 1870 y 1877.

GUZMANCISMO, POLÍTICAS Y LUGARES DE LA MEMORIA

En 1870 Venezuela continúa en ruinas. No había podido sanar por completo las heridas de la guerra de independencia cuando la otra gran guerra del XIX, la llamada Guerra Federal (1859-1863), termina de aniquilar lo que apenas nacía de las ruinas. La población diezmada, las minas abandonadas, las haciendas y hatos permanecen escasamente atendidos. La Guerra Federal es el conflicto bélico más importante que experimenta Venezuela durante el siglo XIX, luego de las guerras emancipadoras y resulta del estallido de un entramado de conflictos sociales y políticos. El triunfo del bando llamado «liberal» y «federal» determinó el acceso al poder de un nuevo sector de las élites políticas y económicas. La expresión más acabada de este período, que la historiografía suele acordar desde 1858 hasta 1899, va a estar representada en la figura de Guzmán Blanco, quien protagonizará la escena política hasta la última década del siglo, como Presidente de la República en tres ocasiones distintas, o ejerciendo el control del poder a través de sus incondicionales¹. Desde el punto de vista

1 La gestión se divide en tres etapas: el llamado Septenio (1870-1876), el Quinquenio (1879-1884) y la Aclamación nacional (1886-1887) y en el medio de estos dos mandatos dos de sus predilectos: Francisco Linares Alcántara (1877-1878) y Joaquín Crespo (1884-1886).

económico y social este período va a significar un acentuado proceso de articulación con el sistema capitalista mundial a través de la exportación de productos agrícolas, particularmente el café y la creciente formación de un mercado consumidor de bienes manufacturados provenientes de los centros industriales.

Esta reactivación económica contribuye de manera significativa a vitalizar el “proyecto nacional” y dar un nuevo empuje a los esfuerzos de integración del territorio. A partir de 1870 con Guzmán Blanco a la cabeza del gobierno nacional, comienzan a dar a Venezuela una fisionomía más acorde con las expectativas de las élites y más próxima a los modelos capitalistas de la época, al impulsar la modernización de las estructuras del Estado. El cuadro se completa con el desarrollo de un gobierno centralizador y una relativa paz política impuesta a sangre y fuego por la mano severa del autócrata.

En este sentido Guzmán no deja nada afuera en su afán de hacer de su proyecto un asunto de envergadura y enraizado en toda la geografía del país, a través de una clara y sostenida «política de memoria». El gobierno, ahora más sólido y rico, cuenta con muchas más herramientas para modelar, difundir e intervenir en los recuerdos colectivos. Es además importante recordar que estos eventos se inscriben en la época de predominio del llamado «segundo» liberalismo de corte laicista que caracterizó a muchos de los gobiernos hispanoamericanos de fines del siglo XIX y principios del XX².

Estas tareas las cumple el gobierno de Guzmán Blanco a través del incremento de las escuelas y la regularización de las nociones allí enseñadas³, la erección sistemática de monumentos,

2 Para aproximarse a una visión general del periodo ver: Inés QUINTERO (coordinadora), *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1995; María Elena GONZÁLEZ, *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1991; Germán CARRERA DAMAS, *Formación definitiva del proyecto nacional: 1870-1900*. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1988.

3 Véase: Nikita HARWICH VALLENILLA, “La génesis de un imaginario colectivo: la enseñanza de la historia de Venezuela” in: Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, No. 282, 1988, pp. 349-388.

la ampliación del calendario festivo, la creación de instituciones que vigilen y cultiven los ritos y la memoria, estímulo a la edición de obras históricas y compilaciones documentales⁴, la formación de un museo nacional, la reorganización de las ciudades (toponimia), las estatuas y la constitución del Panteón Nacional, lugar de descanso de los restos mortales de los grandes hombres, espacio de culto sagrado a los padres de la patria⁵.

Esta coherente política de memoria tiene consecuencias diversas; por una parte proporciona al guzmancismo una amplia plataforma histórico-simbólica al asociar el legado de Simón Bolívar con el programa del liberalismo—amarillo, y por la otra, asunto decisivo en su plan unificador y modernizador, logra atribuir un sentido «nacional» a los referentes e imágenes del pasado construidos en Caracas. Finalmente, construye una versión del pasado lo suficientemente plana y sencilla para ser digerida por la mayoría de la población y de esta suerte la vuelve funcional a los fines del proyecto nacional burgués en marcha. En su conjunto, estas transformaciones constituyen un medio para la conversión de una población heterogénea en un cuerpo más coherente y apto para congregarse alrededor de una visión común del pasado.

LAS FIESTAS DEL GUZMANATO

Durante el siglo XIX las festividades religiosas, particularmente la Semana Santa y las fiestas de los patronos de pueblos

4 Véase: Cira NARANJO y Carmen G. Sotillo, *Producción bibliográfica y política editorial en la época de Guzmán Blanco (1870-1887)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987.

5 Sobre los temas de formación del culto a los héroes en Venezuela y en particular el caso de Simón Bolívar, ver la obra fundamental de Germán CARRERA DAMAS, *El culto a Bolívar*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1971; también Luis CASTRO LEYVA, *De la patria boba a la teología bolivariana*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991; y de reciente aparición, la obra de Napoleón FRANCESCHI GONZÁLEZ, *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana*. Caracas, Litho-tip, 1999.

y ciudades, el carnaval, las festividades políticas y las llamadas «Fiestas Patrias» ocupan buena parte del generoso tiempo lúdico de las y los venezolanos. El pueblo asistió puntual, a veces robándole espacios a la guerra o conviviendo con ella, a las festividades que desde los más tempranos días de la República comenzaron a realizarse en el país. Poco a poco la población aceptó la mudanza de traje y el trueque de imágenes: ya no están los iconos reales presidiendo la fiesta, sino los símbolos de la gente de carne y huesos, los nuevos poderes y sus gloriosas acciones de antaño.

Durante el último tercio del siglo XIX, y particularmente durante los gobiernos guzmancistas, estas festividades parecen incrementarse significativamente. El relativo ambiente de tranquilidad política que reinó bajo el mandato de Guzmán Blanco, permite el despliegue natural de las fiestas tradicionales y la mayor atención que la sociedad toda parece prestarles. Pero a estos momentos de esparcimiento del venezolano común, habrá que sumarles, a partir de 1870, un conjunto de nuevas festividades. Guzmán convertirá en motivo de festejo popular cada triunfo político, cada acción de gobierno comenzada y terminada, y hará festejar también los hechos, pero sobre todo, los hombres destacados del pasado. Las festividades cívicas, las fiestas patrias o nacionales, se convertirán en un nuevo escenario de sociabilidad y en uno de los ejes de la renovación y modelación de la memoria de los ciudadanos. Allí ocurre la puesta en escena de la patria y el poder, mientras se aspira a fomentar, en una suerte de comunión colectiva, la devoción por los padres fundadores.

Desde los primeros días de la República se conmemoraron las fechas importantes vinculadas a la Independencia. Las de mayor permanencia fueron las fechas del 19 de abril y el 5 de julio⁶, a las cuales se sumaron algunas fechas políticas de corta duración y que se extinguieron rápidamente, como por ejemplo, la aprobada por el congreso en 1849 decretando el 24 de enero fiesta nacional para conmemorar la llegada al poder de Monagas en 1848. En esa misma ocasión el

6 Son todavía hoy en día en Venezuela días de fiesta nacional: el 19 de abril, recuerda el primer grito de independencia hecho por el Cabildo de Caracas en 1810, y el 5 de julio de 1811, fecha aceptada como proclamación de la independencia de Venezuela.

Congreso acuerda que la Nación festeje todos los años el 28 de octubre, día de San Simón, que antiguamente se aceptaba como la fecha de nacimiento de Simón Bolívar. Esas serán las festividades «patrias» o nacionales de la Venezuela republicana durante el siglo XIX y el gobierno del jefe del «liberalismo amarillo» no hará mayores cambios, excepto al sumar en 1874, también por resolución del Congreso, la del 27 de abril, recordando el triunfo de las tropas «amarillas» en 1870.

En Caracas las conmemoraciones de estas fechas durante el septenio guzmancista adquieren dimensiones muy particulares. Si bien las festividades nacionales fueron celebradas desde año, el gobierno guzmancista se esmera en cuidar al máximo la realización de los festejos. La legislación al respecto insiste en la obligatoriedad del cumplimiento y en los cuidados que deben contemplarse en su organización.

Las descripciones elaboradas por los testigos sobre aquellos días de júbilo, dan cuenta de un evento de una gran importancia, en el cual se involucraban muchas personas y también mucho dinero. El guzmancismo parece haber sido enfático en cuidar particularmente la vitalidad de dos festividades: la del 28 de octubre, el día de Bolívar, y la del 27 de abril que, como dijimos, recuerda su propio triunfo. En ambos casos, las conmemoraciones representaron una puesta en escena anual de la legitimidad de su poder político apoyado en los viejos designios bolivarianos.

De esta suerte, aparte de la indudable intención conmemorativa del héroe que cobraron las festividades nacionales, ocurren por lo menos otros tres eventos, que tuvieron una profunda repercusión nacional: la inauguración de la estatua ecuestre de Bolívar en la Plaza Bolívar (1874), el traslado de los restos del Libertador al Panteón Nacional (1876) y la gran festividad del primer centenario en 1883⁷. El régimen se encargó en todos los casos de

7 Con motivo del primer centenario de Simón Bolívar se publicaron un gran número de materiales conmemorativos, entre ellos: Ramón HURTADO, *Las fiestas del primer centenario del Libertador Simón Bolívar*. Caracas, Imp. Editorial, 1883; Heraclio MARTIN DE LA GUARDIA, *El primer centenario del Libertador de Caracas*. Caracas, Imp. Editorial, 1883 y Pedro Pablo CERVANTES, *Homenaje para el centenario del Libertador que se celebra en Caracas*. Caracas, Imprenta Bolívar. Para un balance global de lo editado véase:

hacer la suficiente bulla para que la grey se agolpara a los alrededores de las calles a ver pasar a la Nación, representada por sus gobernantes, sus amos, las corporaciones y sus sacerdotes.

Pero además de estas conmemoraciones, el guzmanato abrió las calles de la ciudad a otro tipo de actos cívicos. Muchos de los antiguos próceres de la independencia mueren durante las tres últimas décadas del siglo. Guzmán Blanco aprovechó esas ocasiones para poner en representación los símbolos del poder y de la historia en un mismo plano. Además del traslado de los restos del héroe máximo, el gobernante no dejó pasar ni pizca de ceniza o un resto mortal susceptible de ingresar al Panteón Nacional o de recibir los homenajes de la Patria. Esto sucedió incluso con personajes que no gozaron en vida de su simpatía, o que habían sido en el pasado sus abiertos enemigos; a todos los aprovechó en su afán por suscitar el más amplio soporte al proceso político en curso⁸. Los rituales funerarios fueron de esta suerte un extraordinario lugar de reafirmación nacional y resaltaron una intención de «borrón y cuenta nueva» con el pasado⁹.

Cira NARANJO y Elke Niesuschulz, *El Libertador en su centenario*. Caracas, Fundación Boulton, 1983.

- 8 Para darse una idea del tenor y cantidad de los homenajes y actos de desagravio a personalidades puede verse la obra ya citada de Franceschi González y también el libro de José María Salvador, *Efímeras efemérides*. Caracas, UCAB, 2003.
- 9 Antonio Guzmán Blanco intenta erigirse en una suerte de sacerdote de la reconciliación de las y los venezolanos entre sí y con el pasado. Hasta con España intentó el “autócrata” limar las asperezas de la “leyenda negra”. Guzmán Blanco procuró aproximar la figura de Colón a la suya: “Bolívar y Guzmán –he aquí la perfecta colocación del Ilustre Americano en la historia patria. En más de una ocasión, las medallas mandadas a acuñar, llevarán unidos los perfiles de los dos personajes, y en el frontón del Capitolio se proyectará colocar las estatuas que representan a Guzmán Blanco, al lado de Simón Bolívar y de Cristóbal Colón”. (Leszek ZAWISZA, *Arquitectura y obras públicas en Venezuela*. Caracas, T. 3, p. 10). Adicionalmente, el gobierno, por resolución del Congreso Nacional de 22 de agosto de 1871, agrupa a las islas, islotes y archipiélago de Venezuela administrativamente bajo la denominación de “Territorio Federal Colón”. (Diccionario de Historia de la Fundación Polar, T. I, p. 720, p. 263). Ver sobre estos asuntos: Pedro CALZADILLA, “El cuarto centenario en Venezuela y el fin del matricidio” en Luis Cipriano Rodríguez (dir.), *Los grandes períodos y temas de la historia de Venezuela*. Caracas, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, UCV, 1993.

LAS FIESTAS NACIONALES Y LA NACIÓN

Tal y como ya se había comentado, el 28 de octubre, día del onomástico de Bolívar, fue una de las efemérides que con puntualidad recordó el guzmancismo. La fiesta del «padre de la patria» ofrecía un instante excepcionalmente propicio para convocar al pueblo caraqueño a congregarse alrededor del recuerdo de su padre fundador y, por supuesto, bajo la civilizadora tutela del Ilustre Americano, el otro hijo predilecto de la Nación. Todos los asuntos que se veían comprometidos en esas festividades, son una inmejorable ocasión para verle las costuras al arsenal ideológico que el guzmancismo configura a los fines de garantizar una más eficiente y duradera dominación sobre las mayorías.

A los efectos de ofrecer una idea integral del tipo de ceremonias cívico-históricas que se organizaban entonces, se compendia en los párrafos siguientes la crónica de las festividades del 28 de octubre realizadas en Caracas en 1872¹⁰.

Desde los primeros días de octubre de 1873, narra el historiador, la Junta Organizativa, designada por el presidente de la República, elaboró el programa que se inició el día 27 a las seis de la mañana con una salva de artillería y un repique general de campanas. A las seis y media de la tarde del mismo día iluminación general en la ciudad y fuegos artificiales en las plazas Bolívar y Guzmán Blanco. El día 28 los caraqueños se despertaron con otra salva de artillería y una recepción oficial en la Casa de Gobierno. A las diez de la mañana los poderes y el público se dirigieron a la iglesia Catedral donde se cantó un *Te-Deum*. Luego el presidente se dirigió a la capilla donde reposaban los restos de Bolívar y allí colocó una corona de «siemprevivas». A las cuatro de la tarde «...comenzaron a fluir las corporaciones oficiales, gremios y ciudadanos hacia

10 La mencionada crónica se hace a partir de la relación ofrecida por Francisco González Guinán en su inmensa obra *Historia Contemporánea de Venezuela*, editada en 14 volúmenes. El autor, testigo y a veces protagonista de buena parte de los hechos que narra, hace más una pormenorizada crónica política y social de la Venezuela de entonces, que una historia a la usanza de la época. En este artículo hemos consultado la edición de 1954, impresa en Caracas por las Ediciones Presidencia de la República.

la colina del Calvario, donde había de inaugurarse este paseo y acueducto. La colina estaba bellamente adornada». A la entrada del paseo que comunicaba las calles del Juncal y del Triunfo estaba colocada una gran columna llamada Revolución de Abril donde estamparon los nombres de las obras construidas por Guzmán Blanco. A la entrada del paseo erigieron un arco que por una cara tenía estampada la siguiente leyenda: “Bolívar, para alcanzar la independencia de su Patria, emancipó la América del Sur”. En la otra se leía: “Guzmán Blanco, dando paz y libertad a su Patria y haciéndola centro del progreso moral y material, será el gran civilizador de las naciones sudamericanas”¹¹.

Poco después de las cuatro de la tarde llegó el señor General Presidente a la planicie de la colina del paseo, acompañado de su familia y de una gran comitiva, en carruajes, donde figuraban los Ministros del Despacho Ejecutivo, el Secretario General, los Edecanes, los miembros de la Compañía de Crédito y Juntas de Fomento, los ingenieros de éstas, la comisión directiva de las festividades, los Ministros de la Alta Corte Federal, el Gobernador del Distrito, el Comandante de Armas, los representantes de la Prensa (...) Salvas de artillería, música y fuegos artificiales precedieron a la ceremonia de la inauguración del acueducto y paseo, y el acto tuvo lugar con la mayor solemnidad.

Luego Guzmán pronuncia un extenso discurso:

“Esta es la fiesta del progreso y de la civilización (...) Estas fiestas no son la apoteosis, como he dicho antes. Cuando en las futuras edades se levante una generación más próspera y dichosa, con las producciones de la industria, de las artes útiles y bellas; con un comercio floreciente; con nuestros ríos que parecen mares y nuestros mares que son océanos; con centenares de vapores desde el Orinoco hasta el Plata cargados de productos varios y ricos de esta tierra venturosa, que la Divina Providencia ha señalado en sus designios como el último asiento

11 Ibidem.

de la Humanidad, y cuando esa generación, compuesta de centenares de millones de hombres libres y felices, constituyendo 15 o 20 nacionalidades, levante entusiasta de amor el himno de la gratitud por la memoria de Bolívar, entonces será que podrá decirse que se hace la verdadera apoteosis al padre de la Patria y libertador de Sudamérica. ¡Viva Bolívar! ¡Viva el pueblo de Venezuela! ¡Viva la Federación!”¹².

A las nueve de la noche terminó la fiesta del acueducto y el paseo y todo el mundo descendió de la colina dejándola iluminada. Ese es más o menos el ambiente general y tono que con algunas variantes observan la mayoría de las fiestas de la época en Venezuela, y en muchos lugares de Hispanoamérica, tal como lo comenta Rodolfo de Roux:

“Las fiestas conmemorativas de los gritos de independencia y de las batallas decisivas inauguran un calendario cívico popular y establecen un modelo general de celebraciones compuestos de desfiles militares al son de tambores y trompetas, arcos de triunfo, carrozas con cuadros alegóricos, discursos grandilocuentes, Te Deum con repique de campanas, salvas de artillería, banquete para los notables, bailes y juegos para el pueblo. Todos estos elementos de la celebración se sostienen y entrelazan para crear un ambiente espacio-temporal de participación y de comunión colectiva”¹³.

Con la particularidad que en Venezuela, durante la autocracia “modernizadora” de Guzmán Blanco, las fiestas adquirieron el tono de los gobiernos liberales de fin de siglo, es decir, las conmemoraciones patrias fueron, también las fiestas «del progreso y de la civilización».

12 *Ibidem*. T.X,p. 223-231.

13 Rodolfo de ROUX LOPEZ, “La insolente longevidad del héroe patrio” en *Caravelle*, Toulouse, No. 72, p. 31-43, 1999.

GUZMÁN Y BOLÍVAR UNIDOS EN LA PIROTECNIA

Grosero el uso que hizo Guzmán del pasado. Extrajo los usuales beneficios políticos que el poder suele obtener de una utilización medida y adecuada de la historia. Cumplió una labor que los anteriores mandatarios no habían hecho y que estaba pendiente: la organización de una versión oficial de la historia y los respectivos héroes y hechos que la representan. Por las características de su personalidad y por la cabal autocracia de su gobierno, era él mismo el centro de las fiestas de la República. Su presencia se constituyó en eje de la festividad y el infaltable discurso del presidente ocupó siempre un lugar primordial en todos los actos, apenas compartido con el recuerdo del Libertador de la Patria. Una rápida lectura de los contenidos de los discursos presidenciales pronunciados por Guzmán Blanco en esas ocasiones pone en evidencia una burda intención de vincular la historia del país con su gobierno¹⁴.

El eje del asunto consistió en hacer comulgar la figura de Guzmán Blanco y su proyecto político con los mejores valores de la historia, léase la Independencia. De esta suerte, todo fue posible al lograr simplificar al máximo las glorias del país en Bolívar, como encarnación misma de todas las virtudes republicanas y humanas. Bolívar y Guzmán pertenecían a la misma estirpe de hombres y estaban movidos por ideales semejantes. Por ello, en la fiesta de 1873, el Presidente afirma que el Libertador será realmente honrado con el humo de los vapores y el ruido de los ferrocarriles, por supuesto, los que él estaba intentando poner a funcionar en Venezuela.

14 Sin embargo, pese al interés que pueda albergar, importa en este caso tratar de evaluar aquellos signos que, menos obvios por pertenecer a otros códigos, llegaron a impactar a la mayoría de la concurrencia. Los discursos del Presidente, por lo general pronunciados en espacios cerrados, casi siempre en los edificios oficiales, eran escuchados apenas por una minoría. Por ello, sin despreciarlo, se intentará insistir en la información nacida de la morfología misma de las festividades. Sin embargo, en las fiestas del 28 de octubre de 1872 se narra como Guzmán habló en una tarima que instalaron en una de las esquinas principales del centro de la ciudad. Francisco GONZÁLEZ GUINAN, op. cit., T. X, p. 116.

En esta misma dirección, no dudó Guzmán en convertir cada obra o acción de su gobierno en una ocasión de festejar con el pueblo. Esto fue particularmente notorio con las obras de infraestructura, las cuales Guzmán aprovechó para inaugurar durante los mismos días de las conmemoraciones nacionales. Los festejos del 27 de abril en el año 1875 ocurrieron a la par de la inauguración de la llamada entonces Plaza de Abril y de un lazareto¹⁵. El 28 de octubre de 1873, el gobierno decidió inaugurar el acueducto de Caracas y el parque Caño Amarillo, en el medio de la fiesta bolivariana¹⁶. Durante los actos del 5 de julio de 1874 el gobierno inauguró un matadero público¹⁷. No perdió de vista el gobernante la utilidad de hacer participar los iconos de la memoria del país con sus acciones políticas y puso en práctica la certera medida de celebrar los triunfos políticos y militares en la calle. Logró, además, hacer del aniversario de su llegada al poder un día de Fiesta Nacional y verdadera ocasión de júbilo popular. Cada vez que el escenario se montaba para la evocación de las glorias del pasado, Guzmán hizo uso de la palabra para hacer el balance de los logros del gobierno, fustigar a sus enemigos y anunciar las nuevas medidas que seguirían abriendo las sendas del progreso.

Quizás uno de los momentos cumbres de esta intención de hacer comulgar a los dos personajes fue el año de 1875, el 28 de octubre. Ese día fue el escogido para realizar un homenaje nacional a Guzmán Blanco. Como parte del festejo se inauguró una estatua en honor del gobernante, se inauguraron el Museo de la capital y el Panteón Nacional, y por supuesto “Por la noche hubo iluminación, retreta y fuegos artificiales”¹⁸. De esta forma se rindió un expreso homenaje a los dos individuos en un mismo acto.

Carl Sachs, científico alemán, relata las fiestas del traslado de los restos de Bolívar al Panteón en Caracas, y al referirse al infaltable espectáculo pirotécnico de la noche destaca:

15 Francisco GONZÁLEZ GUINÁN, op. cit., T. X, p. 116.

16 Ibidem, T. X, pp. 363-369.

17 Ibidem, T. X, pp. 223-231. .X, p. 293.

18 Ibidem, T.X, pp. 423-433.

“El número más brillante consistió en la representación de las estatuas del Libertador Bolívar y del Regenerador Guzmán por medio de un dispositivo pirotécnico”¹⁹.

Imponente imagen sobre el cielo de aquella Caracas que se iluminaba mal y a ratos: un instante, unos breves segundos suficientes para proponerles a los caraqueños una manera de leer la historia y la política de entonces.

En marzo de 1871 James Mudie Spence presenció la agitación que reinaba en Caracas con motivo del festejo realizado para honrar los recientes triunfos militares de Guzmán Blanco, donde según cuenta “...el pueblo estaba enloquecido de alegría” y “La Plaza Bolívar al anochecer estaba radiante de luces, flores y laureles. En el centro de la Plaza se elevaba un sencillo y elegante monumento, que servía de altar para el busto de Bolívar y para el retrato del Presidente; estaba decorado de guirnaldas de palmas y flores, y trofeos de las últimas batallas. En todas direcciones se veía ondear el tricolor de la joven república”²⁰.

LA FIESTA INTEGRADORA DE LA NACIÓN

Además del obvio soporte político que estas fiestas ofrecieron al régimen liberal-amarillo, los festines cívicos sirvieron también para estimular y reafirmar un sentido de integración del territorio. Las fiestas nacionales suponían que, el mismo día y por el mismo motivo, las y los venezolanos de las distintas regiones del país festejarían. Desde el punto de vista del funcionamiento de un país incomunicado, desarticulado y disperso era un logro, y ni hablar de la sensación de pertenencia a un colectivo que se comportaba y reconocía en las mismas imágenes del ritual de nacimiento colectivo.

19 Carl SACHS, *De los Llanos. Descripción de un viaje de ciencias naturales a Venezuela*. Caracas, Conicit, 1987. p. 52.

20 James Mudie SPENCE, *La tierra de Bolívar, o guerra, paz y aventura en la República de Venezuela*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1966, pp. 249-251.

Por ello un viajero alemán, Karl F. Appun, va a San Felipe, ciudad de la región occidental del país, y encuentra a todo un pueblo festejando el 5 de julio como sucedió en Caracas²¹. Igualmente en Cumaná en 1875, donde se festejó a la par que otros Estados y la capital el mencionado día del mes de julio²². El mismo año, el 27 de abril, la fiesta de los llamados «amarillos» se llevó a cabo en todo el país y fue particularmente destacada en la ciudad de Valencia²³. Era sin duda una preciosa ocasión lograr que ese inmenso y desarticulado territorio se pusiera de acuerdo para festejar simultáneamente idéntico evento.

González Guinán, da la crónica de la fiesta del 28 de octubre de 1872: “Las fiestas del 28 de octubre revistieron formas extraordinarias e iniciaron el culto patriótico por la memoria del Libertador y de sus compañeros fundadores de la independencia nacional. No sólo fueron celebradas en la capital de la República de la manera que acabamos de relatar, sino también en los Estados, porque ya en todos ellos reinaba la paz y la regularidad administrativa”²⁴. Es decir, un país no exactamente dado a reproducir en todas partes el mismo evento parece sentirse integrado en las festividades históricas. La magnitud del logro no debe subestimarse, especialmente si se piensa que lo conmemorado se convertiría en el lugar predilecto de la memoria colectiva.

LA PLAZA, LA IGLESIA, LAS CALLES

Aunque poco a poco Guzmán Blanco tendió a confinar las celebraciones del poder a los salones y edificios oficiales donde el pueblo no podía acceder libremente, las festividades cívicas

21 Karl F. APPUN, *En los Trópicos*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961. p. 132-133.

22 “En los Estados también fue celebrado el 5 de julio de 1875. En la ciudad de Cumaná tuvo efecto ese día la inauguración del puente construido, por el Gobierno Nacional sobre el río Manzanares, por lo cual la ciudad estuvo de gala.” Francisco González Guinán, op. cit., T. X., p. 405.

23 Ibidem, I. X, p. 369.

24 Ibidem, T. X, pp. 116-117.

nacionales conservaron su predilección por los escenarios públicos urbanos. Son los lugares donde tradicionalmente la ciudad se reúne, se encuentra y festeja, tal y como lo hizo durante el gobierno colonial, ahora quizás con nuevos nombres y vestimentas.

Desde la Plaza Bolívar, antigua Plaza Mayor, centro de la ciudad, se irradia la festividad hacia todas partes. La Catedral, justo enfrente de la mencionada plaza, concurre para hacer del conjunto el eje festivo y para recordar la persistencia de un acto que, pese a los conflictos con el Estado, mantiene su protagonismo. La euforia patriótica consolida este espacio como el escenario natural donde se ratifica la lealtad de las y los venezolanos hacia la decisión tomada en 1810. Los fuegos artificiales, el desfile militar y la retreta, momentos estelares de los eventos, ocurrían también allí. La Catedral, supremo templo de la ciudad, recibe a la República y le ofrece el infaltable *Te-Deum*. Los discursos y las ofrendas florales, el homenaje máximo rendido a los padres fundadores, ocurren en ese privilegiado lugar. Todas las festividades o comienzan o terminan en este ámbito primigenio.

Pero Guzmán crea nuevos lugares construidos como emblemas de la época que se anuncia. Estos “templos” de la modernización del país llevan el sello de la intención de ruptura con el pasado. De esta suerte crea escenarios esencialmente republicanos como el Capitolio Federal, sede del parlamento, lugar donde se pondrán en escena en lo adelante parte de las festividades. La creación del Panteón Nacional significa la erección de un salón laico para los restos mortales de los prohombres de la patria, arrancando así a la Iglesia el privilegio de guardar las cenizas de los notables. Otro ejemplo es Caño Amarillo, un interesante paseo con vista a la ciudad, erigido en honor a las glorias del propio Guzmán, donde en lo adelante se realizarán una parte importante de las festividades. En breve, mucho de estos nuevos sitios se convertirán en lugares de la memoria de las y los venezolanas.

En la medida que el Estado logró crear sus espacios y edificios “civilizados” para el desempeño de sus funciones y para la realización de sus ceremonias, en esa misma medida pareciera que se incrementó la tendencia a confinar cada vez más los actos oficiales a los espacios cerrados. La República tenía así un

espacio propio donde representarse, aunque le tocará convivir con viejos actores e imágenes.

EL PUEBLO SE DABA CITA EN LOS FESTEJOS

Sin embargo, las actividades estuvieron destinadas expresamente a hacer de la festividad un asunto colectivo. La asistencia del pueblo espectador era requisito indispensable para el éxito del evento, y al parecer, estos eventos contaron con una masiva concurrencia, por lo menos así lo revelan los testimonios de la época. En 1872, un inglés, de paso por Caracas, presencia el 5 de julio en la Plaza Bolívar, y destaca que "...las calles se llenaron de espectadores..."²⁵. González Guinán describe la fiesta que con motivo del 28 de octubre se realizó en Caracas; luego de ofrecer numerosos detalles del evento afirma que "...después se efectuó la gran procesión prescrita de la Catedral (...) La afluencia de personas fue extraordinaria..."²⁶. Carl Sachs está en Caracas en 1874, cuando se lleva a cabo una de estas festividades, y relata en uno de los momentos cumbres de su narración lo siguiente: "tan pronto apareció el Ilustre Americano todos los de la comitiva, quienes, excepto los prelados, vestían de casaca y pumpá, se dirigieron al patio del edificio para ordenarse allí mismo en procesión, apretados por el pueblo soberano, es decir, por los andrajosos de la calle"²⁷.

El conjunto ofrece una idea clara de la presencia numerosa del pueblo en las festividades. Esta concurrencia ocupaba durante las fiestas las calles y plazas de la ciudad. Otra vez González Guinán, citando a un cronista del cual no da nombre ni referencia alguna, refiere el recibimiento dado a Guzmán Blanco en 1872: "...desde Antímano hasta la plaza Bolívar de la capital despeñábase un torrente humano que parecía querer arrebatar sobre sus hombros, en el paroxismo del entusiasmo, al héroe de la Patria (...) que numeroso, inmenso gentío, a caballo y a pie y ocupando

25 James Mudie SPENCE, op. cit., p. 143.

26 Francisco GONZÁLEZ GUINAN, op. cit., T. X, p. 1 14.

27 Carl SACHS, op. cit., pp. 51-52.

todos los carruajes de la ciudad formó el séquito del Presidente hasta su llegada a las puertas de la Catedral...²⁸.

¿Pero, en qué términos participa la grey en los festejos? ¿Acaso actúa con sus propias energías o sencillamente se asoma a la ventana a observar el paso del poder, a disfrutar los fuegos artificiales y a beber, comer o bailar lo que le ofrecen y a la manera como le indican? Es imposible atreverse a dar respuesta con los testimonios que tenemos frente a nosotros. En todo caso sería una ingenuidad de grandes proporciones pensar que entonces el pueblo, es decir, “los andrajosos de la calle”, pudieran participar de manera autónoma en un evento regulado al detalle por el poder. Pero por otra parte es también difícil imaginar cómo un pueblo habituado a pasarla bien en sus jolgorios y fandangos no se las arregló para aprovechar la ocasión y festejar a su manera. Apenas comenzaban a verse los efectos del proyecto modernizador guzmancista.

LA DOMESTICACIÓN DE LA BARBARIE

Ese proyecto suponía la puesta en práctica de un modelo de sociedad que estaba reñido con la sensibilidad del venezolano, especialmente con las maneras del pueblo. Por lo tanto, si se aspiraba a hacer de Venezuela un territorio de progreso había que “domesticar” los perversos hábitos. Se requería gente que se supiera comportar en los paseos y alamedas, en los parques, en los trenes y vapores, en fin en los escenarios “civilizados” y del “progreso”. El “disciplinamiento”, para retomar el término usado por José Pedro Barrán, debía colocar un corsé a los instintos salvajes, todavía vecinos a los tiempos coloniales, que hacían de las fiestas lugares de excesos²⁹, y que debían reducirse en lo posible al modelo de ciudadano que se podría construir a partir de los trazos que sugiere Manuel Antonio Carreño en su célebre manual³⁰.

28 Francisco GONZÁLEZ GUINAN, op. cit., T. X, p. 92.

29 José Pedro BARRÁN, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Montevideo, Ediciones de La Banda Oriental, 1998.

30 Puede verse para mayor referencia el libro de Elías Pino ITURRIETA, *Ventanas y castas, diabólicas y honestas*. Caracas, Planeta, 1991.

Por ello Guzmán intenta poner orden. Regular las actividades lúdicas suponía controlar la tendencia del populacho a canjear gustosamente las horas de trabajo por las de diversión. El trabajo, valor sagrado de la nueva sensibilidad, es la clave del despegue hacia el progreso de una sociedad atrasada y leal aún a la tradición. Por lo tanto, tras la regulación de las fiestas se escondía la intención de moderar el tiempo que la plebe les dedicaba. Además, el alcohol y la promiscuidad carnal del baile exhibida en los festejos contravenían la pulcritud del proyecto civilizador en marcha. El subido tono de la voz, la manera de reír con desparpajo o de comer sin las maneras adecuadas, o de bailar con movimientos obscenos, todos son signos que no se combinan bien con el impecable brillo de los rieles del tren.

En ese marco deben apreciarse las políticas de regulación del carnaval, particularmente enfáticas durante el guzmancismo. Estas acciones tenían por objeto la moderación del festejo, canjeando el agua y las porquerías por los papelillos, o los disfraces obscenos por las sobrias y “venecianas” mascarillas. En esta línea también los esfuerzos de los atormentados gobernantes del progreso por erradicar aquella malsana y bárbara costumbre de festejar con corridas y coleadas de toros en las calles de los pueblos y ciudades. Lograr meter los toros en el circo que la “civilización” aconseja, era también lograr meter a la gente en cintura³¹. Si esta intención estaba en el substrato del modelo de país soñado por las élites, no es de extrañar que, también en las fiestas patrias, la intención “civilizatoria” aprovechara para hincarle las uñas a su contrincante. Veamos algunas ideas que giran en torno al asunto.

31 Sobre los toros en las calles y otras diversiones “abominables” puede verse los interesantes testimonios ofrecidos por los viajeros extranjeros: Miguel María LISBOA, *Relación de un viaje a Venezuela*, Nueva Granada y Ecuador. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1954, pp. 71-71; Karl F. APPUN, op. cit., pp. 54-56 y p. 92; Pal ROSTI, *Memoria de un viaje por América*. Caracas, Fundación Promoción Cultural de Venezuela, 1988, pp. 70-71. Y de Edward EASTWICK, *Venezuela o apuntes sobre la vida de una república sudamericana, con la historia del empréstito de 1864*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1959, pp. 114-115.

De seguidas, se aprecian unos pasajes de un 5 de julio de un año no preciso entre 1848 y 1858 en la ciudad de San Felipe, al occidente de Venezuela:

“En las calles de San Felipe reinaba gran movimiento; dando gritos de júbilo y bromeando, grupos de a caballo y de a pie atravesaban disfrazados las calles; toda la población de la ciudad se hallaba ciertamente caminando y celebraba con bailes y bebidas la liberación del yugo español, lo cual había ocurrido hacía mucho tiempo. Fue el 5 de julio de 1811 cuando se proclamó en Venezuela la independencia del gobierno español. Muy conocido en la ciudad, mi compañero fue atacado de un modo a menudo muy chistoso por algunos disfraces que manifestaban a veces mucha gracia y sátira, y ambos fuimos obligados varias veces a apearnos de las mulas y a tomar unos refrescos en una de las tantas bodegas, de tal modo que, al fin, la celebración de la Independencia se me subió a la cabeza a mí también”³².

Parece más bien un desenfrenado carnaval lo que describe el viajero alemán en la medianía del siglo. Gritos de júbilo, disfraces graciosos y satíricos, multitud de gente bailando y bebiendo, riéndose y bromeando. Por lo menos treinta años después de haber expulsado al rey de España, en San Felipe, y seguramente en muchos otros lugares de Venezuela, la gente celebra el evento con semejantes muestras de regocijo. La sensibilidad «bárbara» festeja con el pueblo protagonizando las calles, no observando, no como un público que entra a un teatro, mira y aplaude.

Pero estas líneas de K. F. Appun no se parecen en nada a las descripciones que tenemos a mano de la Caracas de los años de 1870³³. El ambiente en la ciudad unos diez o doce años después presenta otra tonalidad. Hay que decirlo, la diferencia aquí

32 Karl F. APPUN, op. cit., pp. 132-133.

33 Relata González Guinán el “muy concurrido” 5 de julio de 1871 en estos términos: “El 5 de julio celebróse en Caracas la festividad nacional con fuegos artificiales, retetas, un *Te Deum* cantado en la iglesia Catedral, la visita a la capital de una división de soldados aragüesños mandada por el General Juan Quevedo y una recepción oficial en la Casa de Gobierno.”... (op. cit., T. X, p. 14).

señalada tiene sin duda que ver con las diferencias de testigo y del tipo de testimonio que se están cotejando. Pero hay allí el indicio de una posible mutación de la sensibilidad que el historiador debe tener presente. De esta suerte, todo conduce a pensar que la oficialización plena de la festividad y la pormenorizada regulación de los eventos sirvieron para hacer entrar al pueblo en su rol de calentador de puesto de tribuna y de aclamador del teatro del poder.

Nada más adecuado para impulsar un proyecto de corrección de hábitos “malsanos” que la liturgia cívica y la gravedad que puede adquirir la memoria de un muerto. Muertos que eran la encarnación misma de todas las virtudes republicanas y por ende ciudadanas. Seguramente el desparpajo, los disfraces, los fuegos artificiales espontáneos, las bebidas y los bailes, la alegría del festejo, en fin, los excesos, siguieran representándose al margen de la liturgia oficial³⁴.

Las festividades nacionales guzmancistas tomaron al parecer aires de gravedad, por lo menos según la lectura de los testimonios que tenemos a mano, aunque eso no significará que la “multitud promiscua” se ausenta, con toda seguridad se colocará en un escenario diferente.

Se le acordó a la memoria de las gestas emancipadoras un tono de gravedad y solemnidad. Las festividades históricas comenzaron a parecerse más a la manera como fue representada la historia entonces, más vecinas a una ceremonia oficial que a un pueblo festejando su nacimiento a la vida autónoma. Recuérdese la crónica sobre el evento de 28 de octubre de 1873: “...Salvas de artillería, música y fuegos artificiales precedieron a la ceremonia de la inauguración del acueducto y paseo, y el acto tuvo lugar con la mayor solemnidad”³⁵. Otro tanto ocurre con los reportes sobre el 19 de abril de 1871³⁶.

34 Seguramente el pueblo se comportó como lo hacía en la procesión y en las fiestas religiosas. Esos escenarios fueron, como es lógico, no sólo un lugar de devoción, sino un lugar de diversiones y esparcimiento de la generalidad de la población. Consejero LISBOA, op. cit., p. 92-93; Pal ROSTI, op. cit., pp. 68-70 y Friedrich GERSTAKER, *Viaje por Venezuela en el año 1868*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1968, pp. 26-27.

35 Francisco GONZÁLEZ GUINÁN, op. cit., T. X, p. 225.

36 Ibidem, T., IX, pp. 430-431.

Ese júbilo popular y esas risas que encontró el viajero en la ciudad de San Felipe no se vuelven a encontrar en las narraciones que tenemos en el fichero, excepto en raras ocasiones cuando se trata de las celebraciones de algunos triunfos políticos o militares: “El aniversario de la revolución, que había llevado al partido liberal al poder, fue celebrado con una gran fiesta el 26 de abril; la ciudad fue alegremente decorada con banderas y flores, y dondequiera el ojo se posaba en retratos del Presidente. Multitudes de gentes bordeaban las calles; el entusiasmo era universal, y no se vio echado a perder por borrachera o desórdenes...”³⁷. El ambiente que leemos en estos pasajes del inglés se parece un tanto más al de San Felipe que dibuja Appun, pero en este caso no hubo borracheras y desórdenes.

LA HUELLA DE LA FIESTA CATÓLICA

El paso de la vida colonial a la República supuso en términos de la memoria y sus diversas representaciones una enorme mutación. La Venezuela colonial fijó su relación con el pasado a partir de los ejes conmemorativos de la monarquía española. Por una parte se asistió con puntualidad a los rituales colectivos de renovación y afirmación de la memoria en los hechos primordiales que acaecían a la familia real: el nacimiento de un príncipe o la muerte del Rey³⁸. El calendario católico fue el otro escenario de ritualización de la memoria. En las fiestas religiosas se ponían en acción los referentes fundamentales de la evocación colectiva de tiempos pasados³⁹.

37 James M SPENCE, op. cit., p. 92.

38 Véanse los comentarios de F. Xavier Guerra en el prólogo a *Mémoire en Devenir*. Amérique Latine XV-XX siècles. Bordeaux, Maison des Pays Ibériques, 1994.

39 Sobre estos asuntos y en particular sobre las actividades lúdicas en la colonia ver los trabajos de Frédérique LANGUE, en particular “Diversiones y devoción popular en Venezuela colonial. Fiesta en San Mateo”, en *Tiempo y Espacio*, N° 20, julio-diciembre 1993, pp. 33-42, y su colaboración en este número de la revista. Véase también sobre este tema: José Ángel RODRÍGUEZ, *Babilonia de pecados*. Caracas, Alfadil editores, 1998.

Según se colige de los testimonios aquí comentados, los vínculos de las conmemoraciones cívicas y republicanas con la festividad católica parecen ser no de poca monta. La persistencia de un cierto protagonismo de los clérigos en la festividad cívica y la vitalidad de algunas imágenes y formas de organización propias de los eventos religiosos son por lo menos dos asuntos que saltan a la vista.

Quizás lo más llamativo sea la tenaz persistencia, pese a unos cincuenta años de vida republicana y a algunos gestos anticlericales de los gobiernos liberales, de imágenes y figuras que remiten de inmediato al imaginario católico y que se aprecian con suma claridad en el desenvolvimiento de los eventos. Del inicio al fin de las ceremonias, se produce la imbricación. El paso por la iglesia es obligado, con el *Te Deum* cantado. En Caracas es la Catedral uno de los escenarios naturales de la festividad y al cual el pueblo entra con una mayor naturalidad, ya que está acostumbrado a hacerlo. En otros escenarios apenas tiene entrada en días especiales. El repique de campanas es un natural convidado en cada jolgorio. Es asombrosa, por ejemplo, la familiaridad existente entre la procesión católica y el cortejo que condujo los restos de Bolívar al Panteón Nacional. La multitud que conmemora está dispuesta según un orden claro que debe respetarse. Las corporaciones, los poderes, el pueblo, una rigurosa distribución de roles. La liturgia religiosa y la cívica ofrecen una morfología más próxima a lo imaginable y una pasmosa vecindad con la festividad colonial⁴⁰.

Quizás la excepción haya que hacerla con algunas fiestas muy vinculadas con los éxitos políticos, como por ejemplo la ocurrida el 27 de abril de 1872. Al narrar el júbilo reinante en

40 El 28 de octubre de 1872 se festejó en Caracas con mucho fausto. “A mitad del día se realizó un *Te Deum* cantado en la iglesia Catedral y se colocaron coronas sobre la tumba del Libertador. ...después se efectuó la gran procesión prescrita de la Catedral, siguió a las de Veroes, San Mauricio, Carmelitas, Conde, Padre Sierra, Mercaderes y San Francisco. La afluencia de personas fue extraordinaria y el adorno de la carrera se hizo con gran lujo. En cada esquina se ostentaba un arco triunfal con inscripciones alegóricas”. Francisco González Guinán, op. cit., T. X, p. 116.

Caracas, un testigo da cuenta de una conmemoración cívico-militar, donde hubo comida y salvas de artillería, y desfile militar y discursos, pero ni una sola sotana, ni un repique de campanas, ni siquiera la vecindad de un templo se reseña⁴¹.

Fue Guzmán Blanco, el presidente venezolano que encarnó al liberal de fin de siglo, quien de una forma más consistente ensayó ponerle coto a la Iglesia y su poder. Sin embargo, durante las fiestas nacionales de la República a él le toca compartir el protagonismo con los clérigos. Una poderosa fuerza anclada en la tradición permite la persistencia de los privilegios⁴².

Durante estos años se constató la fuerza y la autonomía del Estado ante la Iglesia, al convocar al pueblo a las calles a celebrar hechos mundanos. Al hacerlo, creó un espacio cívico para el despliegue de la vitalidad lúdica del populacho y corroboró, a un tiempo, los cambios que se habían operado en el seno de la sociedad venezolana. Pero en estos festejos republicanos, la Iglesia está, canta y bendice, evidenciando cuánto también había permanecido de los tiempos pasados.

LA MEMORIA HISTÓRICA COMO OBLIGACIÓN CIUDADANA (ÉTICA)

Un asunto interesante de resaltar en este contexto tiene que ver con las convenciones memoriales de la época. Las venezolanas y los venezolanos no concurren a los espacios conmemorativos por un mandato legal o solamente impelidos por obligaciones políticas puras y simples; imperativos éticos operan como poderosas fuerzas desde tiempos coloniales y van a cobrar renovados bríos ante el impulso de las turbulencias transformadoras del “orden y el progreso”. ¿Cuáles pautas movilizan la sensibilidad “memorial” de las y los venezolanos? Ojeando el muy conocido *Manual de Carreño* es posible encontrar algunas muy interesantes respuestas.

41 James Mudie SPENCE, op. cit., pp. 263-237.

42 La historiadora Véronique Hébrard utiliza acertadamente esta frase para dar cuenta de este proceso. Ver de su autoría: *Le Venezuela indépendant*. Paris, L'Harmattan, 1996.

En la abigarrada trama que compone entonces el sistema de valores destaca uno que está en el centro de la explicación de la relación de la sociedad con el pasado; “la gratitud”. Se trata de una de las principales virtudes prescritas así desde antaño. Un buen ciudadano, un buen cristiano, debe ser alguien “agradecido” con quienes proporcionan las condiciones materiales y espirituales para la vida. Por la tanto la “gratitud” debe mediar primero que nada en la relación con Dios⁴³, luego con nuestros padres, con nuestros mayores y con la “Patria” y en general con quienes con su obrar proporcionan condiciones para el desarrollo de la vida.

Esta ecuación nos lleva directamente a la relación con nuestros antepasados, con quienes nos precedieron y ya no están entre nosotros y de cuyo accionar a través del tiempo somos herederos: es un imperativo ético la “gratitud” hacia nuestros “antepasados”, es un valor asociado a la memoria; el recuerdo precede al agradecimiento, agradecer es rememorar, traer al presente la memoria, recordar. Un ciudadano amnésico, desatento con los hechos del pasado, se aleja de los preceptos establecidos en la cartilla que regula las buenas conductas.

Si bien la mayor parte de los preceptos pautados por Carreño en su *Manual de urbanidad y buenas costumbres* dictaminan el ejercicio individual o familiar de la gratitud hacia los antepasados, es decir los ancestros, padres y abuelos, ese precepto se amplía cuando aparece la noción de “patria”, involucrada como expresión de la sociedad, de la vida colectiva. Carreño no evade el desafío y se aventura en una definición de Patria:

“Nuestra patria, generalmente hablando, es toda aquella extensión de territorio gobernada por las mismas leyes que rigen en el lugar

43 “En los deberes para con Dios se encuentran refundidos todos los deberes sociales y todas las prescripciones de la moral; así es que el hombre verdaderamente religioso es siempre el modelo de todas las virtudes, el padre más amoroso, el hijo más obediente, el esposo más fiel, el ciudadano más útil a su patria.” Manuel Antonio CARREÑO, *Compendio del manual de urbanidad y buenas maneras arreglado por el mismo para el uso de escuelas de ambos sexos*. Caracas, Librería Española, s/f., p. 4.

en que hemos nacido, donde formamos con nuestros conciudadanos una gran sociedad de intereses y sentimientos nacionales”⁴⁴.

Patria, esa “gran sociedad de intereses y sentimientos nacionales” no es otra cosa que lo que hoy en día se nomina “identidades nacionales”, configuradas entre otras cosas por la comunidad de sentimientos y afinidad por un pasado común, por historia compartida, por antepasados comunes:

“Cuanto hay de grande, cuanto hay de sublime se encuentra compendiado en el dulce nombre de *patria*; y nada nos ofrece el suelo en que vimos la primera luz, que no esté para nosotros acompañado de *patéticos recuerdos*, y de estímulos a la virtud, al heroísmo y a la gloria”⁴⁵.

El suelo patrio, “la patria” no es simplemente la configuración de elementos naturales y culturales que cobran sentido solo en el presente, está cargado de historia, de pasado, poblado de “patéticos recuerdos”. Este reconocimiento expreso de la carga memorial de la vida hecho explícito por primera vez en la obra de Carreño revela una especial conciencia sobre la historicidad de la vida humana y proyecta los dictados conductuales a los temas de la memoria colectiva. Una memoria individual innata a la del “suelo en que vimos la primera luz” y que no es un recuerdo muerto ya que están acompañados de incitaciones a la virtud, al heroísmo y a la gloria. Es decir, el recuerdo es fuente de emanación de caros valores, compendiados en el pasado y revividos, a través de las cosas, en los ciudadanos:

“Las ciudades, los pueblos, los edificios, los campos cultivados y todos los demás signos y monumentos de la vida social, *nos representan a nuestros antepasados*, y sus esfuerzos generosos por el bienestar y la dicha de su posteridad, la infancia de nuestros padres, los sucesos inocentes y sencillos que forman la pequeña y siempre querida historia de nuestros primeros años, los

44 Carreño, p. 10.

45 Carreño, p. 10. *Cursivas mías*.

talentos de nuestras celebridades en las artes, los magnánimos sacrificios y las proezas de nuestros grandes hombres, los placeres, en fin, y los sufrimientos *de una generación que pasó y nos dejó sus hogares, sus riquezas y el ejemplo de sus virtudes*⁴⁶.

En todas partes se acumula el testimonio del paso de nuestros antepasados por nuestras vidas, desde la historia menuda a la “gran” historia, todo se une al esfuerzo realizado por generaciones que precedieron la actual y que legaron un patrimonio que debemos honrar, tanto individual, familiar como colectivamente para materializar la obligada “gratitud”. Aunque la memoria es familiar, individual, del terruño, la responsabilidad es general es con la Patria cuando ella se encuentra en peligro:

“Pero en los momentos de conflicto, cuando la seguridad pública está amenazada, cuando peligran la libertad o la independencia nacional, cuando la patria nos llama en su auxilio, nuestros deberes se aumentan con otros de un orden muy superior. Entonces la patria cuenta con todos sus hijos sin limitación y sin reserva; *entonces los gratos recuerdos adheridos a nuestro suelo, los sepulcros venerados de nuestros antepasados, los monumentos de sus virtudes, de su grandeza y de su gloria*, nuestras esperanzas, nuestras familias, indefensas, los ancianos que fijan en nosotros su mirada impotente, y congojosa, y nos contemplan como sus salvadores, todo viene entonces a encender en nuestro pecho el fuego sagrado del heroísmo, y a inspirarnos aquella abnegación sublime que conduce al hombre a los peligros y a la inmortalidad⁴⁷”.

Serán el reconocimiento a “... los gratos recuerdos adheridos a nuestro suelo, los sepulcros venerados de nuestros antepasados, los monumentos de sus virtudes, de su grandeza...” lo que impulsará a los ciudadanos a salir al frente en la defensa de la Patria amenazada. En el pasado compartido está el más sólido pegamento de la vida colectiva y la principal fortaleza ética.

46 Carreño, pp. 10–11.

47 Carreño, pp. 11–12.

Una cadena indetenible creará el encadenamiento infinito de la historia que no se detiene:

“Muertos nosotros en defensa de la sociedad en que hemos nacido, ahí quedan nuestras familias y tantos inocentes a quienes habremos salvado, en cuyos pechos, inflamados de gratitud, dejaremos un recuerdo imperecedero que se irá transmitiendo de generación en generación; ahí queda a nuestros conciudadanos un noble ejemplo que imitar, *y que aumentará los recuerdos que hacen tan querido el suelo natal*. Y respecto de nosotros, recibiremos sin duda en el Cielo el premio de nuestro sacrificio; porque nada puede ser más recomendable ante los ojos de Dios justiciero que ese sentimiento en extremo género y magnánimo, que nos hace preferir la salvación de la patria a nuestra propia existencia⁴⁸”.

El pasado estimula a defender la patria y nuestras acciones a su vez no harán otra cosa que aumentar todavía más “...los recuerdos que hacen tan querido el suelo natal” que serán luego parte también de los anales de la patria. ¿Alguna duda acaso de la absoluta conciencia del papel que juega el pasado en la vida colectiva y el rol central que tiene en el funcionamiento de la Nación y su preservación en el tiempo? Si Carreño lo tiene así de claro, no nos quepa la menor duda que se trataba de nociones establecidas y compartidas por la inmensa mayoría de las venezolanas y de los venezolanos de entonces. Este mensaje, machacado y multiplicado en los diversos espacios tiene que haber calado hondo en la sensibilidad y la conciencia.

¿Tendremos acaso que poner en duda que las clases dominantes, el Estado, la Iglesia, las corporaciones, los actores que participan en la realización de la fiesta nacionales, las familias encumbradas y los hijos del pueblo comparten estas nociones? Las fiestas nacionales configuran un escenario de “gratitud” pública, individual y colectiva bajo la supervisión del poder, del Estado, que organiza, vigila y orienta. Se honra al pasado, a los antepasados

48 Carreño, p. 12.

y a su vez reafirma el presente. Se saldan los deberes con Dios, con la familia y con la Patria.

LA MILITARIZACIÓN DE LA MEMORIA

No hay eufemismos posibles: Venezuela nació en los campos de batalla. Tras la decisión política del 5 de julio de 1811 lo que sobrevino fue la guerra. No importaron el Congreso Constituyente ni tampoco la Constitución de ese mismo año, poco valió la argumentación filosófica, política y jurídica para reclamar el derecho a ser independientes; la respuesta de España fue hacerle la guerra a la República hasta regresarla nuevamente a su imperio. Y para vencer y hacer buena la voluntad de ser una república independiente hubo que armarse y salir a hacer la guerra. Todo un pueblo troca en pueblo-soldado y hay que hacer la guerra para sobrevivir. Así nació la República. Más de diez años de un conflicto bélico particularmente violento arrasó con una buena parte de la población, traumatizó la vida social y arruinó el sistema económico. El pueblo venezolano lo había puesto todo y había librado una verdadera epopeya política y militar, ¿quién puede dudarlo? La paz y la independencia, la libertad se conquistaron primero en las ideas, es cierto, pero en los campos de batalla se decidió todo: allí estaba la memoria reciente: heroísmo y sacrificio de sobra, larga la lista de los caídos en combate y el testimonio de los que volvieron vivos, los héroes, Bolívar al frente.

Los jefes militares nacidos del fragor de la guerra quedan al frente de la naciente República, gobiernan, les corresponde también la política, les toca garantizar el funcionamiento regular de la sociedad, mantener la paz, la unidad territorial y la cohesión social ¡Menuda tarea! Cuando hubo que voltear la mirada y buscar las bases sobre las cuales levantar el nuevo edificio, se topan con una historia reciente, gloriosa, cercana y viva. He allí el arsenal de referentes y símbolos para construir el relato histórico y vertebrar el corpus identitario de la Patria.

No podía ser de otra manera, la representación primera y más duradera de la historia de Venezuela, construida durante la propia guerra de independencia y en las décadas sucesivas, lleva esta impronta por partida doble: no solamente la guerra de independencia se convierte en la nuez del mito fundador de la Nación, también a quienes les toca construir ese relato son en su mayoría protagonistas de esos mismos hechos bélicos⁴⁹. Protagonizan en la guerra, gobiernan, cuentan la (su) historia, dominan. A partir de 1830, muerto el Libertador y disuelta Colombia, el proyecto histórico de la clase dominante se echa a andar hilvanado a una memoria excluyente y cada día más hincada en el protagonismo de una élite militar, ahora convertida en su gran mayoría en el sector social dominante⁵⁰.

Este rasgo articulador de la memoria histórica en Venezuela desde los inicios de la vida republicana, adquiere en el último tercio del siglo XIX, durante el guzmancismo, un peso mayor y más estructurado con el proyecto histórico burgués. La “militarización” de la memoria nacional es expresión clara del proceso de “civilización” memorial puesto en marcha por parte de los sectores dominantes y uno de los componentes esenciales del sistema de dominación. Veamos.

A través de un complejo proceso de representaciones, tensiones y exclusiones todavía no suficientemente claro, se redujo la pluralidad de memorias de la sociedad colonial y de los primeros años de la República en beneficio de los hombres de armas.

49 El carácter particular de los procesos emancipadores en Venezuela dio como resultado una movilidad social intensa. Las élites coloniales van a desaparecer casi totalmente del protagonismo político y económico. Arruinados económicamente, muertos o emigrados del país, dejarán vacío un espacio que será ocupado, en buena medida, por los hombres que, desde diferentes esferas sociales y gracias a su desempeño militar, van a ascender económica y socialmente hasta convertirse en las “nuevas” élites. De esta forma la legitimación del poder y las riquezas de estos nuevos grupos se fundarán sobre su desempeño en la guerra.

50 Esta reflexión quedaría incompleta si no recordamos que esta preeminencia del héroe militar y de los hechos militares se corresponde bien con las convenciones historiográficas establecidas en occidente para la época y por supuesto particularmente cierto para la historiografía nuestroamericana del siglo XIX y buena parte del XX.

El nuevo calendario festivo estará compuesto en lo adelante por la evocación de las acciones militares y políticas más importantes y por la evolución vital de sus principales líderes. Aunque como lo vimos, la persistencia en las formas y los protagonistas de las festividades parece perpetuarse, los desfiles y las fiestas militares se convertirán en uno de los nuevos protagonistas de la sociedad y su legitimidad será reafirmada en las fiestas “patrias”. La militarización de la «memoria» se corresponde también con un sensible proceso de militarización de la vida política durante el siglo XIX.

En 1884, el viajero alemán Wilhem Sievers presencia las exequias del jerarca del partido liberal, Antonio Leocadio Guzmán, padre del antiguo Presidente Guzmán Blanco. La meticulosa descripción que realiza de la ceremonia da la clave de lo ocurrido:

“En la Catedral habían levantado un arco de triunfo de tres pisos con armas, tambores, emblemas y cañones en miniatura, lo que en consideración a la vida pacífica del fallecido, me pareció no era lo más apropiado”⁵¹.

Cuando el testigo emite su juicio en relación a lo inapropiado de los iconos escogidos, alerta sobre lo que ha acontecido en la sociedad venezolana a partir de 1810.

Sin excepción, las ceremonias y festividades cívicas concederán un espacio primordial al ejército. Su presencia compromete la legitimación del poder político, pero también crea un lazo indisoluble entre la memoria colectiva y los militares. Al honrar con sus mejores galas a los héroes, el ejército se festeja a sí mismo al tiempo que agrupa a su alrededor los íconos del pasado. Las imágenes de los desfiles y paradas militares, las salvas de artillería, la música marcial y Guzmán Blanco al fondo en impecable uniforme castrense hicieron sin duda su papel⁵².

51 Wilhem SIEVERS, *Venezuela*. Hamburgo, 1888, p. 312.

52 J.M. Spence en su obra describe el 5 de julio de 1872 en Caracas: “En la mañana del 5 la alegría de la metrópoli aumentó por un inesperado espectáculo: la entrada triunfal de mil doscientos soldados encabezados por los

Las festividades patrias contribuirán a arraigar las imágenes y símbolos asociados a la guerra como ejes claves ordenadores de la memoria nacional. No es de poca monta el legado: el compendio de la historia de todo un pueblo a la de sus hechos de armas y a los soldados como representantes y defensores de la memoria colectiva.

* * *

El guzmancismo cuidó al máximo la propiedad de las celebraciones. ¿Por qué invertir tantas energías en esas festividades? Las llamadas fiestas patrias constituían un instante único de puesta en escena de la Nación. Los actores, las imágenes, los escenarios, el tono solemne o la algarabía, según la ocasión, de los asistentes, todo remitía a la representación de la sociedad misma. Una representación cívica que repetida en todos los rincones del país y con una sostenida periodicidad terminará por convertirse en una preciosa herramienta de pedagogía republicana. Los mensajes, las expectativas y sueños de las élites de aquel proyecto de modernización del país, conseguían en el instante mismo de la fiesta su momento estelar al tiempo que fortalecía las bases del control social y su dominación sobre la indocilidad de las masas de campesinos empobrecidos y excluidos. El trabajo quedaba cumplido: el poder se representaba, se legitimaba y ensayaba su fortaleza mientras que las y los venezolanos podían encontrar sentido en la idea de un destino común. La inversión fue mucha pero los dividendos obtenidos no fueron para nada despreciables. Algo más que el recuerdo del pesado olor a pólvora quemada puede encontrarse todavía hoy en día en los haberes políticos y culturales de la Nación.

Generales Alcántara y Quevedo.” (op. cit., p. 143). El 5 de julio de 1874 una de las principales actividades de la ceremonia fue una parada militar de siete mil milicianos que desfilaron por las calles de Caracas dirigidos por José Joaquín Herrera. Ver: Anton GOERING, *Venezuela el más bello país tropical*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1962, p. 74.

2.-/ EN LAS CALLES DE CARACAS ESTÁ EL MUSEO NACIONAL¹

*Ceremonias bolivarianas y la formación del objetorio
histórico nacional durante el guzmanato*

HACIA 1870 LA REPÚBLICA surgida en 1830 tiene pendiente el ordenamiento de su memoria nacional y la regularización de las instancias, objetos y lugares de la rememoración del pasado. Particularmente sensible es la deuda que las élites venezolanas tienen con los recuerdos del Padre de la Patria. Entre 1830 y 1870, los gobiernos se esfuerzan por “civilizar” la memoria bolivariana dotándola de un aspecto más oficial y solemne, más acorde con la sensibilidad del “orden y el progreso”. Era imperativo lograr que la figura histórica del Libertador terminara de legitimar el Estado oligárquico. Como modesto haber resaltan la repatriación de sus restos desde Colombia, y el haber decretado el día de San Simón, el 28 de octubre, como ocasión de fiesta nacional. No hay una estatua del héroe, ni siquiera en la propia plaza que lleva su nombre, en su ciudad natal, Caracas; existe una en Ciudad Bolívar, antigua Angostura, inaugurada apenas en 1869. Desde 1848, cuando se agudizaron las disputas políticas y los enfrentamientos armados, los gobiernos apenas tuvieron tiempo para defenderse de las conspiraciones y las guerras. El Estado es feble, inestable y pobre.

Antes de 1870, Simón Bolívar es ya la nuez del cuerpo identitario nacional, no hay duda. Bolívar preside los recuerdos

1 Este ensayo fue inicialmente publicado en la obra colectiva coordinada por Beatriz GONZÁLEZ STEPHAN y Jens ANDERMANN, *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultural visual en América Latina*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editores, 2006, pp. 89-116.

colectivos de las mayorías humildes, anidados en el alma popular. Pero en la morfología de Bolívar-símbolo popular su aspecto colide con las expectativas de los sectores dominantes. Se requiere que el Estado actúe para lograr más organicidad, vitalidad “civilizada” y el empuje suficiente para integrarse con mayor soltura en el proceso de construcción del nacional burgués en marcha. En 1870 el momento parece haber llegado².

Durante el último tercio del siglo XIX, al Liberalismo Amarillo, y en consecuencia a su máximo representante Antonio Guzmán Blanco, le toca cumplir la importante y todavía inconclusa tarea. En efecto, todo indica que el viento es favorable para saldar la deuda que resiente el proyecto nacional con su prócer fundamental. Las convenciones memoriales de entonces postulan la necesidad de estrechar los nexos espirituales entre los pueblos y la memoria de sus padres fundadores, lubricante eficaz de la dominación; ahora las condiciones políticas y materiales crearán un ambiente propicio, cada día habrá más paz, más sosiego y más recursos³.

-
- 2 Sobre el tema de la formación del culto a los héroes en América Latina, en Venezuela y en particular el llamado “culto a Bolívar”, debe leerse la obra fundamental de Germán CARRERA DAMAS, *El culto a Bolívar*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1971; adicionalmente puede leerse: Napoleón FRANCHESKI GONZÁLEZ, *El culto a los héroes y la formación de la Nación*. Caracas, Litho-tip, 1999; Rodolfo DE ROUX, “La insolente longevidad del héroe patrio”. *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien*, No.72, pp. 31-43, Toulouse, Francia, 1999. Sobre la existencia de memorias históricas encontradas (¿antagónicas?) y la relación entre el proyecto nacional burgués y la figura histórica de Bolívar puede leerse: J. M. BRICEÑO GUERRERO, “Recuerdo y respeto para el héroe nacional”, publicado en Revista *Libertador 8 Estrellas*. Año 2. N° 2. 2021. Páginas 42-52.
 - 3 En efecto, Antonio Guzmán Blanco gobierna directamente o a través de sus incondicionales entre 1870 y 1888. Durante su predominio, el país transita una relativa paz política y cierta prosperidad económica que permite la puesta en práctica de un vigoroso programa modernizador del país en diversas instancias de la administración del estado. Para conocer sobre el período puede leerse, entre otros: Germán CARRERA DAMAS, *Formación definitiva del proyecto nacional 1870-1900*. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1988; María Elena GONZÁLEZ, *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1991; Inés QUINTERO, *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1995.

Guzmán Blanco expresa bien a un sector de las élites y como tal entiende la importancia de la tarea pendiente. Intuye los riesgos de supervivencia de una comunidad política que deja cabos sueltos en su memoria colectiva y sabe cuánto ayuda a la unidad de una Nación el fomento de sentimientos patrióticos. Sabe, también, cuánto facilitan esos sentimientos las poleas del poder. Así como emprende diversas tareas políticas y administrativas para ordenar el Estado, pone en marcha también una verdadera estrategia de rehabilitación de la memoria bolivariana, logrando dotarla de un consistente aspecto oficial, “civilizada”.

Para reunir alrededor de su proyecto a la totalidad de la sociedad, las élites despliegan una compleja red de dispositivos culturales destinados a incidir y modelar la memoria colectiva, al calor de los imperativos políticos derivados del proyecto nacional dominante. Se procede de esta suerte a determinar el patrimonio de la nación y a difundir su culto, respondiendo sin demora a las nuevas exigencias históricas, inventando, organizando y desplegando un conjunto de imágenes, íconos, lemas, alrededor de los cuales puedan congregarse las mayorías.

La última parte del XIX es un tiempo durante el cual los sectores dominantes hacen proliferar ceremonias y espacios destinados a la difusión y reafirmación de las identidades nacionales, es decir, la puesta en escena de vitrinas identitarias donde se disponen aquellas imágenes y objetos que compendian la vida nacional. En Venezuela, se realizan ceremonias, actos y festejos que, destinados por lo general a rendir homenaje y recordar las hazañas y personajes fundadores de la Nación, sirven para poner en escena especies de sistemas simbólicos-identitarios. Son espacios trocados en una eficaz herramienta pedagógica para arraigar y fomentar entre los ciudadanos los sentimientos de pertenencia. El despliegue de esos ritos cívicos organizados alrededor de un agolpamiento de objetos, imágenes y emblemas nacionales reinará desde entonces, y enriquecerá en su versión “civilizada” la cultura visual-memorial de los venezolanos.

Como es de esperarse, en Venezuela estas ceremonias y torneos gravitan alrededor de las representaciones de la gesta emancipadora

y en particular de las que atañen directamente al héroe y padre de la patria, Simón Bolívar, por ello el amplio espacio que ocupan en el desarrollo y formación de la memoria nacional.

La ceremonia emblemática de la reconciliación de las élites venezolanas con la memoria bolivariana se había producido en 1842, con motivo de la repatriación de los restos del Libertador. Entonces se trató de una recuperación de su memoria que respondía claramente a otras exigencias, inscritas en la fase primaria del proyecto nacional en curso. Ahora faltaba tallar la épica bolivariana con la textura de la nueva sensibilidad del “orden y el progreso”.

Es esa la tarea esencial que emprende el gobierno guzmancista y que desplegará a través de un conjunto diverso de acciones y políticas de memoria, y en particular a través del despliegue de un grupo de fiestas y ceremonias cívicas destinadas a rememorar el pasado de la nación. Las llamadas fiestas patrias, en su mayoría fiestas bolivarianas, se convertirán muy pronto en los espacios fundamentales de congregación nacional. Interesan estos espacios en tanto tienen un enorme poder simbólico, capacidad de difusión de imágenes y objetos, al tiempo que prefiguran el inventario memorial-identitario de la nación⁴.

Las intensas políticas de memoria del liberalismo amarillo en los diversos asuntos van dejando como saldo el inventario y determinación de objetos medulares de la memoria nacional. La apropiación del pasado, la formación de lazos y sentimientos duraderos hacia los tiempos pretéritos pasa por hacer encarnar los sucesos del pasado en objetos susceptibles de ser contemplados y admirados. El relato épico de la construcción nacional y de sus héroes debe compendiarse en un puñado de objetos.

Hoy día es posible hablar de un consenso alrededor de reconocer a la exposición del Centenario del nacimiento de Simón Bolívar, en 1883, como el momento cumbre en el agrupamiento,

4 José María SALVADOR, *Efimeras efemérides*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2001; Pedro CALZADILLA, “Fiestas patrias, memoria y Nación en la Venezuela guzmancista”, en: *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien*. No. 73, pp. 111-130, Toulouse, Francia, 1999.

jerarquización y exhibición del *objitorio*⁵ (para llamarla de algún modo) memorial de la nación en el siglo XIX⁶. Pero, ¿acaso fue todo una invención confeccionada de un día para otro? ¿Acaso fue sólo el poder de Guzmán lo que permitió como por arte de magia, y gracias a un decreto presidencial, sacar de un sombrero el innumerable grupo de importantes cosas? ¿Era posible dictaminar simplemente desde el poder la suscitación de afectos, sentimientos hacia aquellos objetos que concurrieron a la cita de 1883? Todo indica que el asunto es más complejo. El surgimiento y la construcción de esta relación entre las venezolanas y los venezolanos y su patrimonio histórico material no es un hecho dado, se crea a partir de un tenaz esfuerzo por parte de los sectores dirigentes. La aparición de una familiaridad afectiva con esos objetos y los sentimientos patrióticos que suscitan se gesta a través de los años, desde el inicio mismo de proclamada la voluntad de independencia en 1811. Un panteón de objetos-memoria, —de lugares de memoria— se fue construyendo, seleccionando e inventando hasta ir conformando poco a poco un *objitorio* histórico nacional, oligárquico, oficial, sentenciado desde el poder⁷.

5 Una palabra que no existe en los diccionarios pero que le hace falta al autor para nombrar el conjunto de objetos unidos de alguna manera entre sí. Si existe ideario para un grupo de ideas, o poemario para los poemas, por qué no *objitorio* para nominar un cuerpo de objetos.

6 Hay una abundante documentación de primera mano sobre el Centenario y la Exposición en los anaqueles del Archivo General de la Nación en Caracas. Una buena parte de la documentación oficial sobre la exposición del centenario del natalicio de Simón Bolívar se publicó gracias al trabajo de A. ERNST, *La Exposición Nacional de Venezuela en 1883*. Caracas, Imprenta de la Opinión Nacional, 1884, 2 vols. El trabajo de compilación de Blas Bruni Celli permitió que estos libros fueran reeditados en 1986, dentro de la colección *Adolfo Ernst. Obras Completas*. Tomos III y IV. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1986. Entre algunos otros textos sobre el tema puede consultarse: Rafael Ramón CASTELLANOS, *Caracas en el centenario del Libertador*. Caracas, Ediciones del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, 1982, 2 vols.; Beatriz GONZÁLEZ STEPHAN, “El ordenamiento de la cultura nacional: una vitrina para la exportación (la Exposición Venezolana de 1883)” y Pedro CALZADILLA, “La exposición nacional de 1883: balance simbólico y exhibición identitaria” en *Tierra Firme*. Caracas, Venezuela, Enero-marzo, 2003, No. 81, año 21, Vol. XXI. A. Ernst.

7 El esfuerzo de localización, ordenación y clasificación de los objetos históricos tuvo en el guzmancismo un gran aliado. Fueron numerosas las disposiciones

Ahora se propone el examen de dos momentos, dos ensayos, dos de los bocetos más importantes que sirvieron de vestíbulo, sin saberlo, a la célebre exposición del Centenario. En 1872 y en 1874, cuando debutaba el régimen guzmancista, se llevan a cabo dos ceremonias que lucen para el historiador como fundacionales del esfuerzo civilizatorio liberal-amarillo. Bolivarianas ambas, interesan sobremanera en la medida que colocan al centro un rosario de objetos que demandan renovadas lecturas, ahora a la luz de las ideas expresadas en los párrafos precedentes.

y acciones oficiales dirigidas en este sentido; destaca en particular el interés que el propio Guzmán Blanco puso en la reunión de materiales que nutrieran la biblioteca, archivo y museos. Esto es posible apreciarle en la documentación oficial que se encuentra en el Archivo General de la Nación, en la sección Secretaría de Interior y Justicia. A manera de ejemplo referimos algunos documentos que dan cuenta de ello: “Del Ministro de Fomento para el bibliotecario Nacional participa el envío de una moneda venezolana de plata del valor de un real del año segundo de la República, donada por el Dr. Víctor Alvarado, para que sea depositada en la Biblioteca.” Tomo DCCCXII, Caracas, 11.09.1869; “Carta del Ilustre Americano remitiendo para ser colocado en el Museo Nacional 141 cartas originales del Libertador y varios documentos pertenecientes a las Memorias del General O’Leary”. Tomo MCXLIII. Fols. 88-96. Caracas, 7.7.1887; “Se remiten al Museo Nacional cinco sellos encontrados en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores”. Tomo CMXCIV. Fol. 97. Caracas, 16.7.1879; “M. Caballero comunica al Ministro de Relaciones Exteriores, que las cámaras reunidas en el Congreso acuerdan comprar a los sucesores la espada que el Perú le regaló al Libertador y que poseen en legítima propiedad y para dicha negociación ha sido autorizada una comisión del Congreso”. Tomo MCXV. Fol. 434-435. Caracas, 20.05.1885; “Contiene lo relativo al envío hecho por el Ilustre Americano general Guzmán Blanco, desde París, de varios objetos históricos.” Tomo MCXLVII. Fol. 254-256. Caracas, 20.05.1885; “Legajo de documentos referente a lo remitido por el presidente sobre que mandaría para ser colocados en el museo la asta de la lanza del general Páez y el primer peto usado por él en el Campo de Carabobo el 24 de junio de 1821.” Tomo MCVIII. Fols. 15-19. Caracas, 27.10.1884; “Se remite al museo un cuadro de una fotografía de una estatua de Bolívar.” Tomo MCVIII. Fol. 186. Caracas, 06.11.1884.

1872. NOTICIAS SOBRE UN MUSEO ITINERANTE⁸

Entre el 27 y 29 de octubre, a pocos días de la definitiva derrota que Antonio Guzmán Blanco les propinó a los sectores opositores en la llamada batalla de Apure, se realiza en Caracas la primera gran festividad bolivariana-guzmancista, conocidas como las “Fiestas de la Paz”⁹.

Las actividades organizadas en esta conmemoración lucen similares a las que tradicionalmente se realizaban en Caracas cada 28 de octubre. Sin embargo, la crónica del evento de marras da cuenta de unas festividades muy cuidadas en su organización por los entes oficiales. El programa general de la fiesta, y la crónica que de ella luego se haría, muestran el enorme esfuerzo que los organizadores hicieron en cumplir los deseos del presidente de la República, quien expresamente había solicitado realizar un día de San Simón muy especial. Desde el día 27 se adornó con profusión la ciudad, se inauguró una escuela, llamada por supuesto Bolívar, se iluminaron los edificios públicos y privados, con retreta en la plaza. Por las calles principales de la ciudad transcurrió un inédito e interesante desfile, quizás el más importante realizado hasta entonces en la Caracas republicana al menos desde 1842.

De los tres días el 28 concentró lo más importante de toda la fiesta. Comenzó con uno de los momentos estelares: el traslado de la espada que el Perú le regaló a Bolívar¹⁰ desde la casa de Benigna

8 Algunas ideas que se exponen en los párrafos que siguen fueron publicadas en: Pedro Enrique CALZADILLA “La nación en cajas metálicas” en: *Revista Bigott*. Caracas, No.60, enero-abril 2002, pp. 5-15.

9 Desde 1848 y durante la mayor parte del siglo XIX se celebró el 28 de octubre, día de San Simón, como fiesta nacional, antes se celebró también de manera espontánea y popular. Para entonces, la batalla de Apure finiquita por largo tiempo la oposición de la vieja clase caudillista al proyecto guzmancista. Las circunstancias políticas que se viven entonces demandan un soporte fundado en un cierto espesor histórico. En 1872 parece ser el momento de concreción de la paz a manos de Guzmán Blanco y el júbilo reina por las inmensas expectativas sobre el devenir de la Nación.

10 Sobre esta espada, ver: Manuel BARROSO ALFARO, *La espada de Bolívar*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 2000. Desde entonces, y hasta hoy en día, la citada espada tiene un espacio crucial tanto en los rituales oficiales

Palacios, sobrina del difunto héroe, hasta la Catedral de Caracas, acompañada de un cortejo oficial especialmente establecido para ello¹¹. El momento de enorme simbolismo coloca un emblema medular –la espada de un guerrero– en el centro de la congregación nacional, así, al instante, se le otorga el sentido de pertenencia al dominio nacional a un objeto hasta entonces reservado al regocijo del círculo privado y familiar.

Al entrar a la Catedral, la espada adquiere renovadas texturas simbólicas. Esto sucede no sólo porque se coloca en el lugar donde reposan los restos fúnebres del personaje mayor, sino sobre todo porque el templo en cuestión es hasta entonces el lugar privilegiado de la memoria de la ciudad. Es un lugar cuya significación trasciende y copa también el de la memoria familiar de las élites desde los tiempos en que Venezuela formaba parte del imperio español¹². De esta suerte se reitera el gesto colonial –que, como veremos, no durará mucho– de delegar en las autoridades y los espacios religiosos católicos la custodia y guarda de la memoria colectiva, incluyendo la memoria laica. La importante espada se colocó entre el grupo de objetos cuidadosamente seleccionados alrededor de la tumba del Libertador, completando así el contexto en el cual se estructura el potencial memorial del momento y del lugar.

de conmemoración histórica y en toda la simbología del poder republicano en Venezuela.

- 11 “A las 8 y media la Comisión directiva acompañada de veinte jóvenes de la caballería de la guardia de honor del Libertador, y precedida de la banda militar conducirá la espada que le regaló el Perú, desde la casa de la señora Benigna Palacios, sobrina del Héroe, a la capilla de Catedral...”. “Gran fiesta nacional del 28 de octubre” en *La Opinión Nacional*. 26.10.1872, p. 1.
- 12 La Catedral de Caracas, el templo mayor de la ciudad, va a conservar su preeminencia como espacio de memorial central. Todas las ceremonias oficiales y en general toda la actividad cívica y republicana tiene como centro de gravedad el importante templo. Los restos fúnebres de los más importantes personajes reposan allí y sino su memoria gira alrededor de ella. El régimen liberal amarillo de fin de siglo comienza a restarle protagonismo a la Iglesia Católica en las festividades cívicas, especialmente con la erección del Panteón Nacional, que coloca en manos del Estado la responsabilidad de velar por la memoria de los prohombres de la Nación. Sobre este punto puede verse en: *Apoteosis de Bolívar: Fuegos y cenizas en el Panteón Nacional*. Publicado en este mismo libro en su parte número 3.

¿Cuáles son esos objetos? Un decreto del Concejo Municipal del Distrito Federal manda se celebre el natalicio del Libertador con "...una exhibición pública de todos los objetos que pertenecieron a Bolívar, y de aquellos que tengan referencia a la magna lucha de la Independencia y sean recuerdos de su gloria..."¹³. Como se desprende del decreto, era ésta la actividad que el gobierno consideraba como central en aquellas fiestas, y no era para menos. Tal y como lo estableció el programa oficial de la celebración a la 9 a.m. se debía inaugurar, como en efecto ocurrió, una:

“Exhibición en la tumba del Libertador, en la Catedral, de los objetos siguientes: La espada que le regaló el Perú, su sombrero de parada, un par de sus charreteras, el estandarte de Pizarro, el acta de la independencia, la llave de oro de Quispicancitl, las llaves de plata de la fortaleza de Cartagena, el retrato del Libertador, el pabellón español del Callao, una de las banderas colombianas de Ayacucho, una de las de Carabobo. El resto de los objetos estarán en el gran salón de la exhibición en San Francisco”¹⁴.

La variada lista, en apariencia caótica y anárquica, tiene sin duda un valor enorme y es posible leer allí algunos mensajes de las políticas de memoria y las convenciones hacia el pasado entonces.

Los objetos que componen el conjunto, son en su gran mayoría iconos militares o al menos evocan aspectos del mundo militar y de la guerra. Algunos de ellos son ya entonces “lugares” de memoria oficiales y establecidos en el imaginario colectivo, como por ejemplo el Acta de la independencia (quizás el icono menos bélico)¹⁵ y el ya célebre pendón de Pizarro, entre otros.

13 “Acta del 9 de agosto de 1972”, Archivo Histórico del Concejo Municipal de Caracas, *Actas del Cabildo de Caracas*, tomo 1872, 9.08.1972 fol. 37; “Gloria a Bolívar” en: *La Opinión Nacional*. 26.10.1872, No. XXX, p. 1.

14 “Gran fiesta nacional del 28 de octubre” en *La Opinión Nacional*. 26.10.1872, p. 1.

15 Quizás lo correcto sea insistir en el carácter completamente civil del acta de la independencia del 5 de julio de 1811, pese a que su recuerdo está asociado a la guerra que posteriormente se desencadena. Instituto del Patrimonio Cultural, *5 de julio de 1811*. Caracas, IPC, 2001.

Poca cosa remite al tiempo colonial y nada al tiempo pre-hispánico o indígena, todos provienen de la génesis de la Nación en 1810.

Cuando alguno de los integrantes de la muestra simboliza el poder colonial se muestra como emblema de la derrota española, suerte de botines de la guerra de independencia. Las prendas que pertenecieron a Simón Bolívar y su retrato tienen una justificada presencia en el conjunto: son las referencias directas al personaje; lo interesante es cómo ese imaginario bolivariano va a saciar el apetito memorial de los venezolanos, al punto de que los venezolanos celebran la memoria nacional con objetos que representan el recorrido histórico de otras naciones en las cuales Bolívar jugó un rol decisivo en su concreción: Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia¹⁶.

Se trata del esfuerzo fundacional, primero y primario, de la estructuración de un cuerpo simbólico de objetos que encarnan el pasado nacional; objetos no solamente asociados a Bolívar sino también a la lucha emancipadora. Es sin duda el primer esfuerzo por darle un espacio central en los días de regocijo nacional y de estructurar los contenidos de un primer museo histórico nacional, museo itinerante, que daba paso al surgimiento de vigorosos sentimientos colectivos alrededor de esta retahíla de objetos.

Es conveniente poner de relieve la jerarquía que establecen las autoridades entre los objetos. A algunos se les considera más relevantes que a otros; así, algunos reposan en la Catedral y otros en San Francisco, antigua sede del Senado de la República. Hasta ahora, no se ha localizado en las fuentes principales la lista de aquellos objetos que estuvieron exhibidos únicamente en la sede legislativa, pero algunas referencias complementarias podrían ayudar a reconstruirla¹⁷.

16 En efecto, desde muy temprano, Venezuela conmemora sus días nacionales enarbolando también pabellones e imágenes de estos países. Esto se puede apreciar con claridad en la mayor parte de los actos y ceremonias oficiales realizadas durante el siglo XIX.

17 No se han localizado referencias de los objetos que permanecieron en San Francisco; su ausencia en las fuentes medulares refleja la menor importancia que se les otorgó. Pero sin duda debió constituir una fructífera experiencia y alineada en la misma dirección del Salón Bolívar, dentro de la exposición de 1883.

Muchos de los objetos exhibidos pertenecían al cabildo, quizás la institución política más antigua, razón por la cual guardaba muchos de los iconos históricos del país, incluyendo algunos de los tiempos coloniales. Una resolución del cabildo establece:

“Que necesitando la Junta Directiva de la fiesta cívica que prepara Caracas para conmemorar el día del santo del Libertador, de varios de los cuadros y de los pendones coloniales que decoran el salón de sesiones de este cuerpo, para que figuren en la exhibición de los objetos de las glorias patrias y de los del uso del Gran Héroe, se autoriza al secretario para que entregue a dicha Junta con aquel objeto, bajo recibo, que devolverá al recibirlos otra vez, los siguientes cuadros y pendones: el Acta de la Independencia, el retrato del libertador, el del general Miranda, el del general Urdaneta, el del general José T. Monagas, el de José Gregorio Monagas, el del señor Martín Tovar, el del señor Arzobispo Coll y Pratt, el del señor Anzola Tovar, el del señor Meyer, el Pendón de Pisarro y los dos Pendones de Carlos IV.”¹⁸.

Varios cuadros y pendones son prestados por el organismo local a la Junta Directiva de la festividad del 28 de octubre, con el objeto de contribuir a la exhibición de los objetos que forma parte de las “glorias patrias”. Esta abreviada lista expresa bien el estadio formativo del sistema de objetos históricos de la nación. La depuración no ha ocurrido, en una mezcla de objetos diversos, sólo explicable en el hecho de que se trata del cabildo, la institución colonial que sirve de bisagra institucional y memorial entre los tiempos coloniales y la república.

Desde el Acta de la Independencia, pasando por los pendones reales hasta los retratos de algunos próceres, todos constituyen lugares de la memoria colectiva que entonces se hilvanaba a la Nación y que hoy en día son todavía objetos caros a la sensibilidad memorial de los venezolanos¹⁹. En este grupo de objetos

18 Archivo Histórico del Concejo Municipal de Caracas, *Actas del Cabildo*, t. 1871-1873, fols. 2(v)-3.

19 Muchos de ellos están todavía bajo la custodia del Cabildo caraqueño, en otras instituciones gubernamentales y en los museos históricos de Caracas.

destacan los retratos de un grupo de héroes de la gesta emancipadora, los cuales seguramente formaban parte de la exhibición de San Francisco. Se trata de los miembros del panteón heroico nacional, cuya cúspide es ocupada por Simón Bolívar. Para entonces la Nación no tiene definitivamente establecida quiénes son los próceres de la Patria, y mucho menos sus rostros. Por ello es importante la difusión de las imágenes de algunos de aquellos hombres que permitieron el nacimiento de Venezuela como nación independiente²⁰.

Como se había afirmado, en un primer estadio de la ceremonia del día 28 los objetos se encuentran en la Catedral, en el mausoleo de la familia Bolívar. A las nueve y media de la mañana entra un grupo de niños y visitan el sacro lugar regando flores y coronas. Hasta ahora el primer mandatario Antonio Guzmán Blanco no se ha hecho presente. A las once de la mañana ofrece una recepción en el palacio de gobierno, y a las dos de la tarde se inicia el segundo gran momento de la fiesta que él mismo se encargará de presidir. Desde la casa de gobierno una comitiva acompaña al presidente de la República hasta la Catedral para visitar la tumba del héroe y rendir homenaje a su memoria. Terminada esta breve actividad comienza entonces –ahora sí– el segundo gran momento de este espacio fundador de la memoria nacional: la “procesión cívica”, que parte desde el importante templo para llegar hasta la sede del Senado de la República. El orden y la disposición del desfile están rigurosamente definidos, tal y como ocurrió en la mayoría de los casos durante el siglo XIX. Afuera se alistan todos a la espera del presidente. El desfile lo inician varias representaciones militares encabezadas por representantes de la guardia de honor del Libertador, luego los

Valiosa documentación se encuentra en el ya mencionado Archivo Histórico del Concejo Municipal.

20 Marian CABALLERO TORRES, “El héroe cabalga sobre el lienzo de la gloria” en *Revista Bigott*, Caracas, enero-marzo 1997, pp. 29-35; Roldán ESTEVA GRILLET, *Guzmán Blanco y el arte venezolano*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986; Adolfo WILSON MORENO, *Evolución de la temática del héroe en la pintura venezolana siglos XVIII y XIX*. Tesis de Grado, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Escuela de Artes, 1989.

sigue la directiva de la comisión designada para la organización de la exhibición portando la bandera de Pizarro y un guión de Colombia. Y he allí que se llega al punto central de esta fase de la ceremonia:

“...después se efectuó la gran procesión prescrita de la Catedral, siguió a las de Veroes, San Mauricio, Carmelitas, Conde, Padre Sierra, Mercaderes y San Francisco. La afluencia de personas fue extraordinaria y el adorno de la carrera se hizo con gran lujo. En cada esquina se ostentaba un arco triunfal con inscripciones alegóricas”²¹.

El desfile conduce los objetos que se han exhibido en la Catedral a lo largo de un adornado recorrido por varias de las calles principales de Caracas, asunto que le da todavía un mayor interés a esta caminata cívica: los objetos siguen estando al centro del evento. Siguen en el orden los diversos empleados y organismos públicos, corporaciones, asociaciones, gremios profesionales, escuelas. Seguidamente se agrupan los hijos de los “patricios ilustres y jefes militares que desde 1810 acompañaron en diversas épocas al Libertador” portando la bandera nacional y junto a ellos camina la comisión española portando su pabellón, como “homenaje de respeto y confraternidad a nuestra antigua madre patria”. Este grupo prima sobre el resto, lleva la mayor parte de los objetos que componen la exhibición: el estandarte de Ayacucho, la banderola del Callao, las llaves de Cartagena y también exhiben bandas representando los colores de los cinco países libertados por Bolívar. Adelante, presidiendo el grupo, se ubican una representación de los sobrevivientes del Ejército Libertador, el cual conduce “...la espada de Bolívar, su sombrero de parada y un par de sus charreteras”. El retrato de Bolívar, rememorando viejas prácticas coloniales es paseado también por Caracas de manos del prefecto; el gobernador del Distrito Federal porta el Acta de la Independencia. Cerrando el cortejo el presidente de la República

21 Francisco GONZÁLEZ GUINAN, *Historia contemporánea de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1954. Tomo X, p. 116.

con sus ministros y más cercanos colaboradores y el cuerpo diplomático marchan cubiertos por la guardia del general presidente y por la caballería de la guardia del Libertador. El recorrido, más extenso que habitualmente, recorre las calles y esquinas principales de Caracas en donde se dispusieron catorce arcos de triunfo, elaborados a cuenta de diversos organismos públicos y privados. El gran desfile llega a la esquina de San Francisco, donde se ubica la nueva sede del Senado, lugar donde se colocan los objetos y donde se instala la exhibición²².

La jerarquía eclesiástica no protagoniza la ceremonia: Iglesia y Estado libran su propia batalla. Los objetos apenas pasan por la iglesia para incorporarse al desfile, su momento estelar, cuando de manos de los diversos sectores de la sociedad transcurre por las calles de la capital, entre los ciudadanos y el pueblo que los admirarán pasar, seguramente embargados por el grave momento, a la vez solemne y jubiloso, por la gloriosa historia y el esperanzador presente.

Se trata de darle un lugar a la memoria que cada vez más se pretende nacional entre los diversos actores que componen la puesta en escena del poder y de la sociedad toda que ocurre entonces en el momento del desfile cívico y republicano. Se produce la apropiación colectiva del valor memorial: una gran exposición itinerante, representada bajo la figura de un grupo humano que se exhibe en movimiento, permitiendo a la ciudad, sus espacios y sus gentes, involucrarse en la comunión nacional patriótica que se propicia entonces desde las alturas del poder.

Allí está el meollo memorial del año 1872 y el punto de quiebre con una cierta manera de recordar de antaño. En la exhibición fundacional que se hace de los objetos bolivarianos y de otros referidos a la gesta emancipadora, se establece una clara vinculación explícita con el devenir político coetáneo al ser llamadas

22 Todas las referencias de este párrafo son extraídas del libro antes citado de Francisco González Guinán. A pesar de que el discurso histórico central de Antonio Guzmán Blanco se estructura alrededor de las ideas de la leyenda negra de España, en varias ocasiones el mandatario se presenta como una figura de reconciliación memorial entre los venezolanos y el desempeño histórico de España en Venezuela.

“fiestas de la paz”, recordando las hazañas recientes de Guzmán Blanco. De esta suerte se hilvana la memoria bolivariana a los éxitos políticos de los liberales amarillos: allí está la clave de lo que vendrá en lo sucesivo. Eran tiempos que anunciaban vientos de paz de cierta durabilidad y de formación de una memoria que, siendo capitalina convocaba y se imponía sobre el conjunto nacional.

Se ha afirmado en repetidas ocasiones que el “culto a Bolívar” del guzmancismo se inicia o con la instalación de la estatua en la plaza Bolívar en 1874 o con la traslación de los restos al Panteón Nacional en 1876. El peso de la exposición de 1872 permite postularla como el momento de inicio de una nueva etapa en el desarrollo del llamado culto a Bolívar. Luego vendrán otras ceremonias memoriales fundamentales que el guzmancismo pondrá en marcha y reforzará a lo largo de su recorrido en el último cuarto del siglo XIX venezolano.

1874: UN MUSEO OCULTO EN LA PLAZA BOLÍVAR

Una segunda feria oficial bolivariana se produce en Caracas en 1874. Es una continuación de lo iniciado en 1872 y completará parte de las tareas memoriales pendientes. El gobierno de Guzmán Blanco lleva a cabo entonces una vieja aspiración de los venezolanos: hacer presidir la plaza principal de la ciudad capital con una estatua de Simón Bolívar. La instalación de la mencionada estatua en 1874 termina de convertir la Plaza Bolívar, antigua Plaza Mayor, en un lugar privilegiado de la memoria republicana-bolivariana²³ y logra con este motivo reunir nuevamente a la totalidad del país en Caracas a través de la representación de las diversas corporaciones y regiones²⁴.

23 Este espacio fue desde la fundación de la ciudad en 1567, el lugar público de mayor significación, el espacio medular de la identidad colectiva, esta condición la conservará a lo largo del XIX, adquiriendo renovadas significaciones. Todavía la historiografía adeuda un trabajo de entidad sobre este importante espacio de la memoria nacional.

24 El diario *La Opinión Nacional* publicó numerosas reseñas, artículos, crónicas durante todo el año sobre la estatua, pero fue particularmente copiosa durante

Pero interesa ahora destacar la curiosa ceremonia que se llevó a cabo en la plaza Bolívar de Caracas en octubre de 1874, como preámbulo a la instalación de la citada estatua prevista para el 28 de octubre, día de San Simón. En calidad de ofrenda y en una relación estrecha con la ceremonia de 1872, varios objetos, colocados debidamente en cajas metálicas, fueron depositados al interior de la fosa construida en el pedestal dispuesto para soportar la tan esperada estatua ecuestre de Simón Bolívar y guardados allí.

Este acto, reseñado por la prensa y los cronistas de la época, y poco atendido por la historiografía posterior, ofrece una ocasión preciosa para meterle la lupa a la sensibilidad política y “memorial” de las élites gobernantes en la Venezuela de fines del siglo XIX. La selección de elementos que se agrupan para ser ofrendados al Padre de la Patria en ese instante de memoria de la nación, tiene un gran valor a la hora de sondear el discurso identitario que se difunde desde las cúpulas de las élites dirigentes. Se busca en lo adelante poner de relieve la significación que tiene, no el acto en sí mismo, sino la variada composición de objetos contenidos en la ofrenda que Guzmán, a nombre de todos los venezolanos, ofrece al Libertador.

¿Qué cosas podía ofrendar Antonio Guzmán Blanco, presidente de Venezuela en 1874 a Simón Bolívar, icono fundacional y medular de la Nación? La lista de esos objetos, a pesar de tener cierta familiaridad, no deja de llamar la atención a las venezolanas y los venezolanos de principios del siglo XXI. Para apreciarla bien

los meses de septiembre, octubre y noviembre, especialmente las secciones “Crónica de la capital”, boletines en numeración sucesiva desde el N° 1648 hasta el N° 1669, correspondientes a ediciones de septiembre y octubre de 1874 y también la sección “Apoteosis de Bolívar” aparecen diariamente desde el 09 de noviembre de 1874 y llega hasta el 23 de octubre, correspondiente a los números que van desde el 1681 al 1693. También del diario *La Opinión Nacional*. La estatua debió ser inaugurada el 28 de octubre de 1874, pero unos peculiares tropiezos impidieron que la pieza llegara a tiempo, teniéndose que postergar hasta el 7 de noviembre. El pormenor de la crónica puede leerse en diversos artículos publicados en *El Monitor Liberal*. 30.10.1874, N° 328, p. 1.

en su conjunto, se transcribe de seguidas un largo fragmento de la crónica glosada por Francisco González Guinán:

“En la mañana del 11 se puso la primera piedra de la estatua que se iba a erigir al Libertador en la Plaza Bolívar de Caracas, dando al acto la mayor solemnidad. Acompañando al presidente concurrieron los Ministros del Despacho Ejecutivo, el Secretario General, el Gobernador del Distrito Federal, los miembros del Cuerpo Diplomático, la señora esposa del general Presidente, otras señoras y señoritas de la familia y muchos empleados y ciudadanos. En la fosa del pedestal y en cajas metálicas convenientemente preparadas se depositaron: la copia del Decreto de 18 de noviembre de 1872 que disponía la erección de la estatua, una pieza de plata de un venezolano, una de 50 céntimos, una de 20, una de 10, una de cinco, una medalla del busto del Libertador, una medalla conmemorativa de la erección del Monumento, que se distribuiría el próximo 28 de octubre, día fijado para la inauguración; dos medallas del Capitolio, la Historia de Venezuela por Baralt y Díaz, la Geografía de Codazzi, la leyes y decretos de Venezuela de 1830 a 1850, el Mensaje y documentos de la cuenta de 1873, el primer Censo de la República, una fotografía y un retrato litografiado del General Presidente, un plano topográfico de Caracas, las Constituciones de 1857, 1858, 1864 y 1874, un ejemplar del Acta de Independencia y un ejemplar de cada uno de los periódicos venezolanos La Opinión Nacional, Gaceta Oficial, Diario de Avisos, El Progreso, La Tribuna, Gacetas Oficiales de Bolívar, Carabobo, Puerto Cabello, Zamora, Yaracuy, Guárico, Barquisimeto, Cumaná, Trujillo, Guzmán Blanco, Guzmán, Trujillo, Maturín y Barcelona, La Juventud, El Pensamiento Liberal, El Porvenir, Luz de los Llanos, El Centinela de Oriente, La Paz del Yaracuy, La Causa de Abril, El Instructor Popular, El Neo-Espartano, Dulcamara y El Eco de Amazonas, y unos escritos del señor A. L. Guzmán sobre Bolívar”²⁵.

25 Francisco GONZÁLEZ GUINAN, *Historia contemporánea de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1954, T. X, pp. 309-310. El acta de la ceremonia, firmada por el ministro Jesús Muñoz Tébar, puede

La respuesta dada por un gobernante emblemático de la sensibilidad del “orden y el progreso” no debió haber tenido dudas: realizaciones modernas y promesas de un futuro espléndido, en concordancia con el origen glorioso de la Nación. Las realizaciones refieren al saldo de algo más de cuarenta años de vida autónoma, pero, como es de esperarse, en especial a las ocurridas durante el guzmanato, desde 1870 y también algunas de las ocurridas a partir de 1863 con el triunfo de la revolución federal, movimiento del cual Guzmán Blanco fue uno de sus líderes más importantes. Se trata de un compendio de iconos inscritos en el camino civilizatorio impulsado por el liberalismo amarillo.

En correspondencia con el carácter a ratos superficial, casi cosmético, de muchos de los actos y obras del guzmacismo, la perdurabilidad de esos símbolos será desigual y muy pocos permanecerán en la memoria del país. A diferencia de la exhibición de objetos realizada dos años antes, ésta trasciende la significación del simple contenido histórico y lo reúne con un conjunto de iconos representantes de los logros y proyectos políticos que tiene como directo creador al jefe del gobierno. Radica justamente allí, unas vetas interesantes de este episodio: la combinación de cosas alusivas a la historia, a la política coetánea, al presente y a los planes futuros, testimoniando sin duda el vigor del trípode ideológico moderno.

Tal y como se dijo anteriormente, en 1874, salvo algunos pequeños y aislados brotes de violencia, Guzmán Blanco ha logrado pacificar la mayor parte del país y no se cansa de publicitar su voluntad de hacer de Venezuela un país que cante al unísono. Por ello no escatima en ofrendar objetos que remiten a la paz, la integración nacional y al pacto federal. El predominio indiscutible de la Capital Federal como centro del poder y la subordinación de las regiones, es decir de sus caudillos, es una buena muestra. Un ejemplar de las

leerse en “Acta de la colocación de la piedra fundamental de la estatua del Libertador”, en: *Ministerio de Obras Públicas al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1875*. Caracas, Imprenta Federal, 1875, pp. 135-137. Noticias y referencias también pueden encontrarse en la *Gaceta de Oficial*, *La Opinión Nacional* y el *Diario de Avisos*.

gacetas oficiales de cada estado reitera la obediencia de las ariscas regiones: un régimen proclamado federal pero que enajenó la autonomía de los Estados. El presidente hace alarde de su accionar federativo, mientras hace reinar como nunca al centralismo.

Ya entonces el desarrollo de la prensa expresa claramente las calidades intelectuales y políticas de un país. Los periódicos imprimen lo mejor del pensamiento y su variedad y cantidad testimonian cuán cerca se está de un clima de ideas fecundas y de libertades públicas; ello explica el lugar destacado de varios diarios en la selecta muestra. *La Opinión Nacional*, la *Gaceta Oficial*, el *Diario de Avisos*, *El Progreso*, *La Tribuna*, ponen de bulto el progreso intelectual de los venezolanos y de la libertad de imprenta. El presidente Guzmán Blanco busca guardar lealtad a esos principios tan caros al liberalismo, sin embargo, el reverso muestra un panorama diferente. La disidencia es perseguida y los intelectuales, los más, se conforman con aplaudir al mandatario; la prensa, financiada y modelada por el corsé gubernamental, se convierte en propagandista. Mucho papel pasa por las numerosas prensas, quizás como nunca en la corta historia del país; sin embargo, poco de lo escrito bajo el guzmancismo se reimprimirá, ni suscitará el interés de las generaciones siguientes.

Las piezas de plata de varias denominaciones, el censo, la compilación y edición de las leyes y decretos de Venezuela, la cuenta de 1873, y las constituciones, sobre todo la de 1864, son testimonios indiscutibles, aunque todavía polémicos, de logros en la modernización económica, urbanística, administrativa e institucional del país durante esos años. Una de esas medallas celebra la erección del gran edificio político de entonces: el Capitolio Federal. Esta edificación, creada para alojar los tres poderes públicos, se convirtió muy temprano en un lugar fundamental de memoria y en uno de los emblemas de la modernización urbanística de Caracas bajo el régimen guzmancista²⁶.

26 En el Capitolio Federal se guardarán y exhibirán muy importantes obras de arte alusivas a la memoria nacional. Se recomienda ver: Arturo ALMANDOZ MARTE, *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*. Caracas, Fundarte-Equinoccio, 1997.

En este mismo orden de ideas merece mención aparte la presencia del primer censo realizado en el país en 1873. No es poca cosa lo que condensa este objeto: es la manera de hacer presente a la totalidad de los venezolanos: 1.784.192, ahora cuantificados y convertidos en cifras. Es también el testimonio de una hazaña institucional y administrativa: realizado bajo los imperativos modernizadores, significó un enorme avance en la estructuración del Estado, al contar con mayor precisión la información de cuántos eran los venezolanos, dónde vivían y cuáles eran sus necesidades. El censo dio cuenta, más que cualquier otro de los objetos allí presentes, de la decisión de transitar el camino modernizador. En esa misma dirección es posible ubicar el plano topográfico de la ciudad de Caracas. La capital de la República se hace presente a través de una expresión científica, de un logro indiscutible del progreso, no a través de un dibujo de la ciudad con sus techos rojos y su aspecto apacible y colonial, como tradicionalmente había sido apreciada. El censo y el plano de Caracas, junto al mapa del territorio nacional, conforman un binomio político y memorial fundamental en la puesta en escena.

Del mismo modo, es pertinente un especial comentario en relación con la mencionada Geografía de Agustín Codazzi, compuesto por tres unidades: el atlas, la geografía –ambos de Codazzi– y la historia de Venezuela de Rafael María Baralt²⁷. Esta prestigiosa trilogía, por su significación y trascendencia, es, a la luz de hoy, el obsequio memorial de mayor significación ofrendado entonces. En efecto, se ofrenda la exacta dimensión y morfología del territorio y sus recursos, pero traducido en discurso científico, lo que es ya sin duda un signo civilizatorio, según se deduce de las nociones de la época.

La realidad y los potenciales naturales de la Nación no están filtrados en los diagnósticos políticos, ni tampoco cantados y narrados, están ahora medidos y calculados, matemáticamente

27 Agustín CODAZZI, *Atlas físico y político de la República*. París, Litografía de Thierry Frères, 1840; Agustín CODAZZI, *Resumen de la geografía de Venezuela*. París, 1841, 3 vols.; Rafael María BARALT, *Resumen de la historia de Venezuela*. París, 1841, 3 Vols.

abocetados. Desde 1841, cuando fue publicada esta obra por encargo del Congreso de la República, el país sabe lo que tiene y lo que no. Recuérdese que los venezolanos de entonces se empeñaban todavía en salir de los escombros que dejó la guerra de independencia. La geografía de Codazzi respondía a las necesidades de un país naciente, de sus élites, de establecer con nitidez la morfología de su territorio, la cuantía de sus recursos y los límites de sus potenciales. Pero además, la geografía de Codazzi es también el primer y hasta entonces más completo escrutinio de los venezolanos y sus obras. Es a la vez un censo población, una geografía física, un ensayo de los límites territoriales, una demografía económica y una especie de historia social y demográfica. En sus páginas, una verdadera proeza científica e intelectual, se encuentran retratadas regiones y pueblos, con el número y clase de sus pobladores, sus actividades, medios económicos y breves referencias de su historia.

Adicionalmente, y como fiel exponente del espíritu que reinó durante el siglo XIX, la obra de Codazzi es también —como ya un día la calificara Antonio Arráiz—, un extraordinario amasijo de profecías. Profecías ya que el célebre geógrafo no se conforma con plasmar en su obra los paisajes físicos y humanos que observa, sino que traza una geografía imaginaria de lo que cree será el país en lo venidero. Donde hay apenas unos pocos pueblos abandonados y despoblados anuncia un futuro de ciudades prósperas y productivas; donde predomina el aislamiento entre regiones, presagia la aparición de caminos y trenes. Ve las penurias que reinan por doquier, las haciendas deshechas, la población disminuida, las minas abandonadas, los pocos caminos inoperantes, es cierto, pero sus convicciones se imponen y, sobre esa sórdida acuarela, anuncia el pronto surgimiento de una poderosa fuerza —el progreso— que transformará tanta barbarie en civilización. Adicionalmente hace el geógrafo el primer atlas de la geografía venezolana, que servirá entre otras cosas a la delimitación más precisa de los linderos de la Patria, y como catalizador a la formación de sentimientos de identidad nacional a partir del reconocimiento territorial.

Así se explica la presencia de esta obra polisémica entre las ofrendas que el Ilustre Americano otorga al libertador. Dispuesta y mandada a ejecutar en 1831 bajo el gobierno de José Antonio Páez y concluida en 1838, no es exactamente un logro del predominio guzmancista. Pero su relevancia no permite ocultamientos. La obra conquista temprano un sentido que trasciende su circunstancia, y ya en los años setenta se ha convertido en uno de los lugares de la identidad nacional, en un espacio de unanimidad, más allá de las disputas partidarias. La Nación contó desde entonces con un objeto que la resume, un encuadernado que la compendia, un emblema donde se retrata la inmensa morfología de lo que es la Venezuela de entonces y de lo que se aspira ser. Sin duda no es poca cosa. Codazzi creó una de las obras capitales de la identidad nacional del siglo XIX, un indiscutible “lugar de memoria”.

Codazzi comprende que la tarea que tiene por delante quedará incompleta si no incluye el pasado; por ello se aventura a anotar referencias históricas de las regiones, ciudades y pueblos que describe. El resultado permite afirmar que la obra del geógrafo italiano es además una valiosa herramienta para la comprensión de la evolución geohistórica del país. Pero el vacío existente en el terreno historiográfico es inmenso y debe ser llenado por un libro especial que no cuente ya la historia del pormenor local y regional, sino que le dé forma inteligible al pasado en una perspectiva “nacional”. Es la razón que lleva al geógrafo a proponer la contratación de Rafael María Baralt para que complete su trabajo con una historia del país, el *Resumen de la historia de Venezuela*, editado también en 1841, otro de los objetos –el segundo libro– depositados en 1874 en la Plaza Bolívar. Baralt finiquita la labor de Codazzi y aporta la obra medular de la historiografía republicana venezolana del siglo XIX. Al igual que la *Geografía...* de Codazzi, la historia de Baralt es ya en 1874 uno de los territorios de unanimidad de la memoria nacional²⁸. Uno de los ángulos de

28 Sin embargo, esta unanimidad se construyó en el tiempo. A Baralt le tocó lidiar en el terreno de la valoración e interpretación histórica, sin duda el más sensible de su tiempo. Las batallas historiográficas de entonces expresaron con enorme fidelidad la diversidad de opiniones sobre los destinos de la

su relevancia se encuentra en la notoria influencia que ejerció en la elaboración historiográfica posterior y en la orientación de la enseñanza de la historia en el país. Numerosos manuales y catecismos de historia patria que se escribirán durante la segunda mitad del siglo XIX destinado a los niños y jóvenes compendiarán el importante libro.

Este impreso representa, en el concierto simbólico de la ofrenda, el recorrido histórico de los venezolanos, el pasado de la Nación, pero es emblema también de otras cosas. Es una obra que compendia también la tradición historiográfica anterior, la épica nacida de los discursos políticos y militares y traduce las expectativas de los sectores que se encargaron de dirigir al país; una visión incompleta y parcial, es cierto, pero fue entonces la versión requerida, la que redondeó una lectura adaptada a las necesidades políticas y culturales de los sectores dominantes.

Conviene agregar que la presencia de estos libros en esta ofrenda produce una mudanza de significados, dejando a un lado su naturaleza intelectual y trocándola en valor simbólico, en objetos ubicados más allá de su finalidad primigenia: como resultado quedan objetos recompuestos y ordenados ahora en el territorio de la materia simbólica, de la materia afectiva.

Por otra parte, varios de los objetos ofrendados no hacen más que reiterar cómo Guzmán le ofrenda a Bolívar el propio "Culto a Bolívar". Además de reiterar su lealtad a la memoria bolivariana con la erección de la estatua, tiene además necesidad de recalcar su condición de sacerdote mayor con la copia del Decreto de 1872, disponiendo la erección de la estatua, una medalla del busto del libertador y una medalla conmemorativa de la erección del monumento. Se exagera el culto oligárquico a Bolívar al tiempo que adquiere un fuerte carácter oficial, por cierto, un rasgo ciertamente guzmancista.

Nación. No es en balde el esfuerzo que se hace por darle legitimidad histórica a la empresa emancipadora primero y luego a la separación de la confederación grancolombina. En efecto, para el momento de su aparición, este libro fundador de nuestra tradición historiográfica incomodó a sus pares por, entre otras cosas, la supuesta benevolencia con que ponderó la etapa colonial y el desempeño de España.

Por último, si Guzmán agasaja a Simón Bolívar con Bolívar, ¿por qué no hacerlo también con su propia persona? El poder es absoluto y el ego lo es también: nada más pertinente que dejar su fotografía y un retrato litografiado de su persona como compendio de la Venezuela de entonces. Por las dudas, incluye también unos escritos de temas históricos de su padre, Antonio Leocadio Guzmán.

Aparte de los objetos que reiteran la memoria bolivariana y el *Resumen de la Historia de Venezuela*, en la ofrenda aparecen tres objetos en “bruto” alusivos al pasado y que suponen un trazo de la evolución histórica reciente del país: el Acta de la Independencia de Venezuela de 1811, las leyes y decretos promulgadas entre 1830-1850 y las constituciones de 1857, 1858, 1864 y 1874. En el primer caso, ya se apreció su presencia en la exhibición de 1872, su carga simbólica no requiere de mayores comentarios, se trata del certificado de nacimiento de la Nación, uno de los lugares indiscutibles y más longevos de la memoria colectiva venezolana, razón por la cual cuida Guzmán Blanco que no falte en un homenaje al Padre de la Patria. Se acepta y se conmemora el binomio 1810-1811 como el punto de arranque de la vida independiente de los venezolanos. Desde el mismo momento en que se elabora y se postula como documento político fundador de la Nación, el Acta de la Independencia es el lugar primigenio y unánime de la memoria nacional. No por casualidad el 5 de julio se convierte, junto al 19 de abril 1810, en uno de los días predilectos de fiesta nacional desde 1830 y hasta la actualidad.

La continuidad histórica con 1811 se garantiza con la compilación de leyes y decretos expedidos por la República desde entonces, breviario de la evolución legal e institucional del país en sus primeras dos décadas de existencia, pero es también una muestra de la acción civilizadora del guzmancismo, en tanto su preparación e impresión son resultado de las políticas editoriales y de modernización administrativa.

Para finalizar, completa las evocaciones al pasado reciente con la presencia de las cuatro últimas constituciones. Obviamente, la hasta entonces más duradera e importante de la historia

republicana fue excluida, la de 1830, una ¿censura? que quizás busca recalcar la voluntad de marcar una ruptura con el pasado republicano anterior a la federación.

Ya se había comentado en las primeras páginas de este ensayo lo ocurrido en las llamadas “fiestas de la paz” de 1872 y se puso de relieve hasta qué punto los objetos memoriales que se exhibieron entonces constituyen una síntesis de la memoria bolivariana, casi en estado puro. Se trató de un rosario de cosas compuestas por las pertenencias del Libertador, algunos símbolos coloniales del derrotado poder colonial y retratos de los próceres de la emancipación. Son evocaciones de un pasado en el cual ni el gobierno de turno, ni el proyecto nacional posterior a 1830 está representado; es una simbólica alusiva a una etapa histórica que se detiene cuando mucho al finalizar el ensayo confederativo grancolombino.

La trayectoria histórica nacional lucía incompleta; existía un hiato de más de cuarenta años, toda una generación, ausente, extraña a los afectos y al orgullo nacional. ¿Qué hacer con lo sucedido entre 1830 y 1874? He allí una plausible lectura de lo ocurrido en esta nueva ceremonia de 1874: el enriquecimiento del *objitorio* histórico nacional con resonancias de los tiempos republicanos, y del esfuerzo liberal de construcción nacional. Los objetos que se agolpan ahora apuntan a la comunión entre el pasado fundacional de la Nación y el derrotero posterior, especialmente del proyecto modernizador y autocrático que se empeñaba Guzmán Blanco en desarrollar. Una inédita congregación de objetos de épocas diversas se pone en escena para dar cuenta de la voluntad de ampliar la memoria histórica de la Nación, y de completar una representación del pasado en sintonía con el “orden y el progreso”. En 1874, en aquellas cajas metálicas que se depositan en la fosa del pedestal de la estatua de Simón Bolívar, se aboceta una lista de posibles y nuevos integrantes de un afectivo museo histórico nacional.

La sensibilidad del orden y el progreso, predominante en la Venezuela positivista y finisecular, va a delinear una morfología “civilizada”, digamos “ferroviaria”, de la memoria nacional. Esa morfología adquiere en el terreno del *objitorio* nacional, un tono particular que amplía, selecciona e inventa un nuevo rosario de artículos memoriales. Lo nuevo es la ordenación en ese conjunto, la disposición, la inclusión de los objetos técnicos, científicos y naturales, geográficos con los objetos históricos. Lo nuevo es también una notoria ausencia de reminiscencias religiosas, católicas, que van progresivamente siendo suprimidas. La “civilización de la memoria” supuso separar sus referentes del círculo privado, fuera este familiar, como las pertenencias del Libertador, o corporativo como es el abandono de los espacios religiosos para realizar las ceremonias republicanas.

La difusión de estos objetos encontrará tempranamente en las fiestas patrias o nacionales un lugar privilegiado. Esto dará paso a la formación de espacios especializados para ello, los museos, que en lo adelante se estructurarán, desde finales de siglo diecinueve y con mayor celeridad en el veinte. De esta suerte, la calle, la iglesia y los edificios políticos –como lugares de exhibición de la memoria “bárbara”– cederán paso a espacios cada vez más especializados, nuevamente, más civilizados.

No es en vano recalcar cómo alrededor de la memoria bolivariana se estructura el resto de los objetos y los símbolos de la identidad nacional, incluso aquellos que no tuvieron ni tienen una relación con el desempeño y la persona de Simón Bolívar. Lo anterior confirma la vitalidad que desde entonces exhibe el llamado “culto a Bolívar”, administrado por las élites económicas y políticas, como nuez del mito fundador de los venezolanos, como indisputable articulador de la identidad nacional y como poderoso sistema justificador y vitalizador de la dominación oligárquica sobre las mayorías humildes. La formación de la nación venezolana pasó por la propagación de vínculos espirituales que lubricaron la disposición colectiva a vivir en la misma casona. Algo habrá sumado a esta empresa lo ocurrido en Caracas en 1872 y 1874. El camino que conduciría hasta la exposición del centenario en 1883 estaba desbrozado.

3.-/ APOTEOSIS DE BOLÍVAR

Fuegos y Cenizas en el Panteón Nacional

EL GUZMANCISMO lo tiene muy claro, está en el centro de su interés, sabe de su importancia. Por eso no pierde tiempo, acelera su accionar. Si en 1874 inaugura la estatua que presidirá la Plaza Bolívar, apenas al año siguiente, el 28 de octubre de 1875, Guzmán abre las puertas de un importante e inédito espacio republicano, cívico, de la memoria colectiva: el Panteón Nacional¹.

El 28 de octubre de 1876 con la entrada de las cenizas del Libertador al recién inaugurado Panteón Nacional, se completa esta primera etapa de oficialización y civilización de la memoria bolivariana. Este hecho, de indiscutible relevancia para la Nación, pesará sensiblemente en la figuración de la memoria colectiva².

1 Sobre el Panteón Nacional, su historia y significación pueden consultarse los ya clásicos libros de: Manuel LANDAETA ROSALES, *El Panteón Nacional*. Caracas, Imprenta Colón, 1896; Ramón DÍAZ SÁNCHEZ, *El Panteón Nacional: guía para el visitante*. Caracas: Ministerio de Relaciones Interiores, 1964; Eduardo BLANCO y Manuel LANDAETA ROSALES, *Centenario del Panteón Nacional*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1975; Lucas G. CASTILLO LARA, *El Panteón Nacional*. Caracas: Centauro, 1980; Edgar STOLK. *Apuntes para la historia del Panteón Nacional*. Caracas: Ediciones Centauro, 1980.

2 El Panteón había sido inaugurado justamente un año antes, el 28 de octubre de 1875. Para apreciar lo ocurrido para esa ocasión se recomienda ver la crónica publicada en *La Opinión Nacional* para la ocasión, y también la elaborada por Francisco González Guinán en su *Historia Contemporánea de Venezuela*, T.X, pp. 423-433 y por supuesto a José María Salvador. *Efímeras Efemérides*. Caracas, UCAB, 2001.

Desde los primeros tiempos de su gobierno, el jefe del Liberalismo Amarillo planteaba la conveniencia de construir un espacio laico para guardar los restos de los fundadores y próceres de la Nación. De esta suerte se propicia la formación de un nuevo, importante y longevo espacio de memoria de los venezolanos, uno de los más importantes sin duda; un templo donde reiterar la lealtad hacia los antepasados comunes y hacia el Padre de la Patria³.

Por otra parte, merece también poner de relieve que con la puesta en funcionamiento del Panteón Nacional, ubicado en una de las partes más al norte del centro urbano de la capital, se incorporaba un nuevo y amplio sector de la ciudad a los lugares esenciales de la memoria nacional. En lo adelante la mayor parte de las festividades nacionales y de los actos protocolares vinculados a algunos de los personajes medulares de la historia venezolana contemplarán la visita del importante mausoleo y la plaza que lo rodea⁴.

Si consideramos la antigua tradición colonial de las familias principales de la ciudad de enterrar a los difuntos en la Catedral de Caracas, así como a cualquier otro personaje importante, puede entonces considerarse el hecho como una insurgencia del Estado contra la tradición. Por ello la acción cobró las proporciones de un contundente gesto destinado a resaltar la preponderancia de las competencias civiles para guardar los restos de sus hijos ilustres. El hecho proyectaba la voluntad liberal de laicizar diversos aspectos de la vida social, en este caso arrancándole a la Iglesia el privilegio de guardar los restos del Padre de la Patria, núcleo de la memoria colectiva. Es por ello que la decisión gubernamental de depositar los restos de los próceres y de Bolívar en

3 Una tríada de “lugares de memoria” soporta el compendio de los sentimientos colectivos hacia el Libertador en la ciudad de Caracas: la Plaza Bolívar, el Panteón Nacional y la Casa Natal del Libertador. Ojalá algún investigador se entusiasme a hacer un estudio que haga dialogar el poderío simbólico de estos espacios.

4 Otros espacios nuevos, sin vinculaciones con los tiempos coloniales aparecen y son habilitados para la puesta en escena de las reiteraciones de la memoria nacional y del poder son el Paseo Guzmán Blanco, El Calvario y el Palacio Federal Legislativo.

particular, determinará una nueva relación entre Iglesia y Estado en el terreno de las políticas de memoria.

A partir de la creación de un espacio laico para guardar las cenizas de las personalidades relevantes de nuestra historia, el Estado contará con una más amplia autonomía al tener bajo su administración este componente esencial de la memoria nacional, ahora menos asociada a la voluntad y designios de la jerarquía eclesiástica. Al igual que en otras áreas de la sociedad, durante el guzmancismo la Iglesia fue progresivamente perdiendo el protagonismo que una vez tuvo en las fiestas y ceremonias nacionales en tiempos de la memoria bárbara⁵.

El traslado de las cenizas del Padre de la Patria ocurrirá gracias a un especial cuidado y atención que le presta la institucionalidad del Estado en vista de la enorme importancia que este acontecimiento revestía para la totalidad de los venezolanos y venezolanas⁶. El programa, la crónica y comentarios de prensa que se escribieron dan cuenta de una muy correcta actividad montada sobre el mismo guion que rige la mayoría de las fiestas nacionales de entonces⁷. Sin duda que por tratarse de una ceremonia

5 Sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado durante el guzmancismo puede consultarse: En referencia a la disputa por los espacios de la memoria nacional se recomienda leer: Pedro Enrique CALZADILLA, “El siglo de la pólvora. Fiestas patrias memoria y Nación en la Venezuela guzmancista 1870-1877” en: C.M.H.L.B. *Caravelle*, n° 73, Toulouse, 1999 también reeditado en este libro.

6 Puede consultarse la Sección Interior y Justicia del Archivo General de la Nación, donde está ampliamente reflejada la atención que la institucionalidad le presta a las “políticas de memoria” durante estos años, y en particular en todo lo referido a la ceremonia que ahora nos ocupa. Puede verse, a manera de ejemplo, el decreto del presidente del Estado Bolívar en el cual dispone que los funcionarios del Estado deben asistir a la festividad de traslación de los restos del Libertador al Panteón Nacional. (AGN, Sección. Interior y Justicia, Petare, 12.07.1876, T. 928, fol. 190).

7 Para darse una idea del tenor y la magnitud de las actividades organizadas para la ocasión, se recomienda leer el programa de actividades en: “Apoteosis de Bolívar. Programa para la festividad del 28 de octubre de 1876” en *La Opinión Nacional*, Caracas, 23 de octubre de 1876. Para leer algunos comentarios sobre la manera en que se realizaron los festejos pueden consultarse las ediciones de los días 30 y 31 de octubre y del 2 de noviembre del citado año, también en el diario *La Opinión Nacional*.

fúnebre se omitieron algunas actividades asociadas con cierto espíritu festivo que no era del todo apropiado para la ocasión. Las festividades se realizaron los días 26, 27 y 28 de octubre de 1876.

El mismo día 26 de octubre se hizo el anuncio oficial del programa y algunas otras actividades menores preparando las actividades centrales.

El día 27 se adornó la ciudad con flores y banderas, y se realizó la “inauguración civil” de la iglesia Santa Ana, que hoy en día es conocida como iglesia Santa Teresa. Sonaron salvas de artillería a mediodía y en la noche se realizó un fastuoso espectáculo pirotécnico en la plaza del Panteón Nacional.

El día 28 se inaugura temprano, a las seis de la mañana, con repique general de campanas y salvas de ordenanza. Un par de horas después se produce la congregación de los diversos miembros y representantes de los sectores de la sociedad, las corporaciones y el gobierno que acompañarán al presidente de la República en un solemne desfile estructurado bajo las formas habituales.

Este desfile partió desde la recién inaugurada basílica de Santa Ana –al sur de la Plaza Bolívar– y se dirigió hasta la Catedral donde descansaban las cenizas del héroe máximo. Desde allí, en una parsimoniosa marcha, el desfile se desplazó hasta el Panteón Nacional donde depositaron el arca al pie del mausoleo para ceder la palabra al orador de la ocasión. Luego a las dos de la tarde, en el palacio de gobierno se llevó a cabo la usual recepción oficial.

Como se puede apreciar de las lecturas de los documentos abreviados en las líneas precedentes, aparentemente nada permite al historiador advertir la existencia de algún asunto relevante en la forma y contenido de los hechos, a parte, por supuesto, del estrambótico espectáculo pirotécnico llamado *Apoteosis de Bolívar* realizado la víspera en la llamada Plaza del Panteón, en Caracas.

En efecto, fue tal el peso de este espectáculo en el conjunto de las actividades que componían el traslado, que se publicó en prensa un programa especialmente destinado al show pirotécnico, elaborado por Samuel Jackson, un reputado pirotécnico de Filadelfia. El largo y detallado anuncio salió editado en la prensa nacional el día 20 de octubre y fue también distribuido en hoja

suelta entre la población de Caracas, bajo el título: “Apoteosis de Bolívar. Programa de los fuegos en la noche del 27 de octubre, plaza del Panteón Nacional...”⁸.

Según reza en el programa, la obra pirotécnica, concebida como una pieza teatral, una verdadera puesta en escena, se componía de dos partes y una figura final, suerte de desenlace. La descripción del espectáculo, estructurado en 29 fases o etapas, constituye un relato que compendia muy bien el espíritu que guiaba a los organizadores de aquellas fiestas, y el peso y la importancia que se les otorgaba a aquellos momentos mixtos de solemnidad y júbilo nacional.

La publicación del programa cumplía un rol importante, no sólo en la promoción de la actividad sino también orientando a los futuros espectadores en la comprensión de los mensajes. Adicionalmente, el texto, escrito correctamente y con un manejo atinado de recursos literarios, permitió seguramente a los lectores del interior del país que no pudieron ver el espectáculo imaginarse el transcurrir de la pieza y captar el mensaje y los sentimientos contenidos allí.

La primera parte se inicia con un total de trece etapas pirotécnicas descritas con pulcritud y que conservan un hilo narrativo, con esporádicas alusiones a imágenes americanas y venezolanas.

Un fragmento quizás valga para ilustrar, por ejemplo, la fase tercera:

“Estrella giratoria de Venezuela. Un centro iluminado de color morado, purpúreo y oro, se cambiará repentinamente en una estrella giratoria adornada con los colores de la bandera nacional”⁹.

Estas son algunas de las figuras introductorias que ofrecen los organizadores a los venezolanos en esta primera parte, que concluye con el momento cumbre: la aparición de la imagen del

8 “Apoteosis de Bolívar. Programa de los fuegos” en *La Opinión Nacional*, Caracas, 20 de octubre de 1876, p. 3.

9 “Apoteosis de Bolívar. Programa de los fuegos” en *La Opinión Nacional*. 20.10.1876, p. 3.

Padre de la Patria en el cielo de Caracas, entre ráfagas de fuego de colores, humo y estruendo:

“Gran estatua pedestre de Simón Bolívar. El gran Libertador suramericano aparecerá de pie sobre el monte Chimborazo sosteniendo el pabellón venezolano en una mano, en dirección de aquel país libertado por su valor heroico, flanqueado por cada lado, por globos giratorios de gran belleza. En el pedestal se verá inscrito en letras de llamas viva “Independencia”. Esta figura conmemorativa comenzará con una animada batalla, y de repente aparecerá a la vista el Gran Libertador de pie en todo el centro de un magnífico volcán arrojando millones de meteoros brillantes, estrellas de todos los colores, serpientes y minas relucientes, mientras que por encima de todo este esplendor pírico, bombas inmensas; cada una conteniendo más de quinientas estrellas de todos colores ascenderán llenando el aire con una escena de esplendor incomparable, que ni aún el mismo Chimborazo igualará en sus erupciones volcánicas, en la sublimidad de su grandeza”¹⁰.

La imagen debe haberse quedado grabada en la memoria de los caraqueños: nada menos que el propio Simón Bolívar en el Chimborazo, abocetado sobre el oscuro cielo de Caraqueño, mientras que ocurre una batalla de colores y formas fatuas. El héroe lo encarna todo, sus fuerzas explican el recorrido histórico de toda la Nación; no hace falta hacer figurar a nadie más, el Libertador representa a todos, blancos, negros e indios, orientales y llaneros, andinos y zulianos, pobre y ricos, católicos y protestantes.

Más claro e impactante se torna el mensaje en momentos de júbilo colectivo, en los instantes de comunión nacional, cuando los espíritus de los ciudadanos se acercan y comparten y exacerbaban los sentimientos patrióticos.

La parte primera atiende la urgencia del pasado, el reconocimiento agradecido del ciudadano por sus mayores, pero falta las referencias a la otra mitad del jolgorio, la segunda parte de la obra:

10 “Apoteosis de Bolívar. Programa de los fuegos” en *La Opinión Nacional*. 20.10.1876, p. 3.

“Estrella de gloria del general Guzmán Blanco. Figura brillante comenzando con un centro giratorio de carmín, esmeralda y jazmín transformándose de repente en una inmensa estrella de la mar, brillante, refulgente, en cuyo centro aparecerá una aureola de siete estrellas más pequeñas: “la vía láctea Nacional”¹¹.

El Ilustre Americano se encuentra también en el cielo, glorificado con estruendos y colores. El gobernante sucede al prócer, casi lo alcanza, rodeados de la “vía láctea nacional” y las referencias a la Nación. La figura final, es el desenlace de la historia:

“Gran figura final. Alegoría del progreso y prosperidad de Venezuela. Esta como la gran figura de Simón Bolívar, será precedida por la representación de una gran batalla, y de repente aparece el general Guzmán Blanco montado sobre su noble caballo de guerra, y sobre el pedestal que sostiene esta figura estará inscrito en letras de llama viva: Dignidad Nacional Progreso, flanqueados a derecha e izquierda por globos giratorios de la brillantez más intensa. El final de esta obra incomparable de arte pírco será indescriptiblemente sublime. Millares de estrellas de todos los colores, meteoros (...) Se lanzará al cielo a una altura elevada entre minas explosivas y serpientes enroscadas, mientras que sobre todo esto se verán reventar las bombas, y cohetes elevadísimos inundarán el cielo desde el horizonte hasta el cenit con una masa de esplendor pírco, rivalizando con la gran exhibición de fuegos que se hizo en Fairmonth en Filadelfia el día del Centenario de la Independencia de los Estados Unidos del Norte América”¹².

Es el meollo del mensaje: el pasado más glorioso, el nacimiento épico, el instante sublime de la Nación encarnada en su líder máximo es el inicio de una obra que, inconclusa, el general Guzmán Blanco está llevando a su más completa realización: *Dignidad Nacional Progreso*. He allí la convocatoria que ha hecho el

11 “Apoteosis de Bolívar. “Programa de los fuegos” en *La Opinión Nacional*. 20.10.1876, p. 3.

12 “Apoteosis de Bolívar. “Programa de los fuegos” en *La Opinión Nacional*. 20.10.1876, p. 3.

liberalismo amarillo y con fuerza afiliará a los iconos bolivarianos. Si antes fue independencia la lucha hoy en día es por “paz y progreso”. El propósito mayor se producía: hacer comulgar al proyecto histórico de la burguesía con el de la memoria y el símbolo Bolívar.

La asociación entre 1810 y 1870 es clara, el maridaje entre los valores que motivaron a unos y otros no ofrece lugar a dudas. Se trata del fortalecimiento de un discurso, la unión Bolívar-Guzmán, que adquirirá una fuerza enorme hasta convertirse casi en consigna central del régimen liberal-amarillo. Como se ha visto anteriormente, estas ideas se repetirán en los discursos de políticos y escritores aduladores, se imprimirán en las monedas, cuadros y estampillas. Se exhibirán también en grabados y reproducciones, impresas en la prensa oficialista. Pero por si fuera poco, hasta en el cielo se reitera el mensaje, se postula la lectura, se recuerda las proporciones el poder, se intimida a los rebeldes, la pólvora jubilosa es buena consejera, buena maestra es la pirotecnia: recalca el mensaje de la patria, de la memoria, suscita sentimientos patrióticos.

¿En qué se diferencia este relato que se presenta en el cielo de Caracas de los monótonos y repetitivos discursos que se pronunciaban en los actos y ceremonias? La estructura narrativa es la misma, las imágenes son comunes, los recursos literarios son afines, los personajes, las anécdotas, las leyendas, el trasfondo bélico determinando los momentos primigenios.

¿Será acaso ocioso imaginarse los rostros impresionados y emocionados de los caraqueños, pobres y ricos deleitándose ante un espectáculo de esta naturaleza en las mal iluminadas calles de la Caracas de 1876? ¿Es descabellado pensar que, en un tiempo de escasos espectáculos visuales y de raros y elitescos entretenimientos teatrales, la pirotecnia de esa noche haya labrado hondo en los sentimientos y cabezas de los habitantes de la todavía pueblerina y modesta Caracas de entonces? ¿Es plausible imaginarse que luego de aquel impresionante espectáculo en aquel momento lleno de emotividad los espectadores quedaron más cercanos unos de los otros y sobre todo más identificados con su Nación y, quizás con su gobernante?

Un viajero alemán que se encontraba en Caracas para la ocasión tuvo la oportunidad de presenciar el “lujoso” dispositivo pirotécnico proyectado en el cielo capitalino. El asunto le parece lo suficiente llamativo como para destacarlo en su relato:

“Por la noche [27 de octubre de 1876] hubo en la Plaza del Panteón lujosos fuegos artificiales, preparados por un afamado pirotécnico norteamericano y que costaron varios miles de dólares. El número más brillante consistió en la representación de las estatuas del Libertador y del Regenerador Guzmán por medio del dispositivo pirotécnico. Cabía, naturalmente, preguntar si en medio del estado ruinoso de las finanzas venezolanas y del decaído bienestar público no hubiera sido mejor emplear ese dinero para un fin cualquiera de utilidad general. Claro está que nadie se hubiera atrevido entonces a expresar semejante pensamiento”¹³.

Como se puede apreciar, el científico germano realiza una descripción más bien mediocre del momento memorial. Califica de “lujoso” el espectáculo y como el momento “más brillante” la aparición de las estatuas de Bolívar y Guzmán. Pero lo que sí le interesa poner de bulto es su cuestionamiento al desembolso que pudo haber represando para las menguadas finanzas del Estado aquella jornada. De resto, nada más que comentar.

En efecto, tal y como se lo pregunta Sachs, debe haber sido muy gorda la factura presentada por el pirotécnico Samuel Jackson. Pero, sin duda, Guzmán, que parece era bueno en la contabilidad ya había seguramente calculado la relación costos beneficio.

Bien lo escribió Francisco Sales Pérez un par de décadas después, respondiendo sin saber a los cuestionamientos del alemán:

“Suprimid los cohetes si queréis saber la falta que hacen. Una fiesta religiosa sin cohetes no tendría solemnidad a los ojos del vulgo, y para estos casos todo el mundo es vulgo. Si faltaran en una fiesta popular, faltaría el entusiasmo. Los cohetes son el hurra

13 Carl SACHS, *De los Llanos. Descripción de un viaje de ciencias naturales a Venezuela*. Caracas, Conicit, 1987, p. 52.

de la multitud elevado a los cielos. Puede decirse que son máquinas de hacer entusiasmo. Por eso los gobiernos, que siempre saben lo que los conserva (...) tienen esta máquina en ejercicio desde tiempo inmemorial. Es una partida que nunca faltará en los gastos públicos, en la sección de “imprevistos” (...) sin embargo apenas hay gastos más previstos. Lo que han gastado en cohetes nuestros gobiernos en cuarenta años, bastaría para salvar la agricultura, que vale tanto como decir, para resucitar a Lázaro”¹⁴.

¿Más claro? ¡Imposible! Fueron muchos los dividendos políticos y simbólicos que ingresaron a las arcas del proyecto histórico de la burguesía venezolana luego de aquel mensaje difundido sobre el cielo de Caracas a través de los encantos de los fuegos artificiales.

* * *

¿Se desvanecieron estas imágenes en los espíritus de los venezolanos tan pronto como se esfumaron sus fatuas figuras en el cielo? Si acaso ocurrió, vendrían periódicamente nuevas ocasiones para reiterar el mensaje, animar los sentimientos y verificar la lealtad de los ciudadanos con la patria y sus dirigentes. Especialmente en 1883, cuando Guzmán no escatima en conmemorar a lo grande el primer centenario del nacimiento del gran y todopoderoso padre colectivo Simón Bolívar.

Si se aspira a esclarecer cuáles son los caminos a través de los cuales se configuró el proceso identitario nacional durante el siglo XIX y la interpretación de los mecanismos puestos en marcha por las oligarquías para la reapropiación de la simbólica bolivariana, entonces tiene toda la justificación que nos detengamos a examinar lo ocurrido en aquella significativa ceremonia en la Caracas de 1876. ¿Qué significación invistió aquel instante memorial? ¿Cuáles actores, símbolos y mensajes concurren en aquella ocasión? ¿Qué papel pudo haber cumplido aquel espectáculo visual? Ahí quedan estas ideas para ensayar respuestas a estas interrogantes.

14 Francisco de Sales Pérez, “Los cohetes” en *El Cojo Ilustrado*. 15.03.1892. No. 6, p. 88.

4.-/ LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1883: *Balance simbólico y exhibición identitaria*¹

Sí, la Exposición del Centenario fue un hecho glorioso en la historia de la Patria, un monumento magnífico levantado en medio de la sociedad venezolana, un fausto presagio de futura grandeza y de prosperidad creciente, una espléndida demostración de las fuerzas vivas de la República bajo el Gobierno vigoroso y progresista del Ilustre Americano. (ADOLFO ERNST, *Obras completas*, t. III, La Exposición Nacional de Venezuela en 1883, p. 700).

EN 1883 OCURRIERON las que hasta entonces fueron sin duda las fiestas cívicas más grandes e importantes realizadas en Venezuela. Se inauguraron obras públicas, obras de arte, estatuas. Se otorgaron reconocimientos y se realizaron eventos culturales, se entregaron premios literarios, salieron de las prensas publicaciones diversas, se pintaron cuadros, se cumplieron ceremonias especiales con comidas y bebidas; desfiles cívicos, discursos a granel, elogios y remembranzas. Para coronar este festejo centenario del natalicio de Simón Bolívar se llevó a cabo una relevante y exitosa exposición nacional a la usanza de entonces. 1883 es sin duda un año excepcional, un momento memorial por excelencia.

El momento conmemorativo será para el gobernante de turno, Antonio Guzmán Blanco, una ocasión ideal para desplegar su poderío, poner a prueba el funcionamiento de sus redes de poder y reiterar el mensaje de unidad nacional fundado en la épica emancipadora y en los recuerdos de la figura de Bolívar. El centenario brindó a los liberales amarillos una extraordinaria ocasión para hacer, por sobre todas las cosas, una apología del régimen guzmancista, que contaba ya con trece años de desempeño. La memoria oficial bolivariana abonará nuevamente al servicio del gobierno amarillo, al tiempo

1 Este ensayo fue publicado en la Revista *Tierra Firme* vol. 21, nº 81, Caracas, marzo de 2003. Ahora se incluye aquí en una versión ampliada y corregida.

que puso a prueba la vitalidad de los sistemas burocráticos y de gobierno erigidos a lo largo de esos años.

Son muchas las aristas desde donde se pueden estudiar los festejos de 1883. A los efectos de la reflexión que se propone ahora, interesa, a partir de la documentación de la llamada Exposición Nacional, examinar su significación en el proceso de reelaboración y difusión de referentes identitarios. Se busca poner de relieve el carácter nacional de esos lugares memoriales, y cómo van a sumar a las fuerzas que claman por congregarse al país y alejar los factores disgregatorios.

Uno de los eventos de mayor trascendencia y perdurabilidad ocurrido en 1883 en Caracas, con motivo de la celebración del Centenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, fue la llamada Exposición Nacional, convertida desde entonces en un “lugar” excepcional de memoria². En el marco de la historia de la formación de la nación, el citado evento tiene un lugar destacadísimo en la difusión y ordenación de los referentes identitarios y en la puesta en escena nacional del país. Se trató sin duda de un evento que compendió en un mismo lugar y al mismo tiempo, símbolos y emblemas de las distintas regiones y exhibió un inventario de los logros y potencialidades de los venezolanos en el quehacer de la producción de bienes materiales y espirituales.

2 “Lugar de memoria” se entiende en este ensayo como los “lugares” simbólicos alrededor de los cuales se congrega la sociedad con propósitos diversos, por lo general vinculados a la referencia “nacional”, aunque también se expresan como instrumento de instancias regionales, raciales, religiosas o políticas. Esos “lugares” son ámbitos de comunión colectiva, reconocidos por su capacidad aglutinadora de la sensibilidad social, más allá de diferencias circunstanciales. El complejo de “lugares de memoria” de una sociedad lo integran espacios físicos de las ciudades y pueblos, monumentos, símbolos, ideas y nociones, espacios geográficos, libros, obras de arte, hechos y personajes y acciones colectivas, entre tantas otras. En esa medida la fiesta de 1883 y en particular la Exposición Nacional, se constituye desde muy temprano en uno de esos lugares privilegiados de la memoria nacional, articulado estrechamente con la referencia medular del recuerdo de Simón Bolívar. Una interesante y esclarecedora reflexión sobre los tópicos conceptuales vinculados a esta dimensión socio-cultural-histórica de la memoria puede ser revisado en la obra colectiva bajo la dirección de Pierre Nora, *Le Lieux de Mémoire*, publicada por primera vez en Francia en 1984.

Quizás poca cosa a la luz de hoy día, pero si pensamos en la Venezuela de hace ciento veinte años, fue de una proeza política, organizativa y cultural, que dejó huellas en el imaginario nacional y que ordenará alrededor de la imagen de Simón Bolívar una propuesta de lectura de un país, de su pasado, su presente y su futuro. La exposición se convirtió en el lugar medular de la gran fiesta del Centenario y en la pieza que completó el matrimonio simbólico entre la identidad “nacional” y el recuerdo de Bolívar.

En efecto, entre el 2 de agosto y el 4 de septiembre de 1883 estuvo abierta al público en Caracas la Exposición Nacional de Venezuela, realizada en el marco de las actividades conmemorativas del Centenario del Natalicio de Simón Bolívar. Concebida como una ocasión para mostrar una imagen global sobre el país en sus diversos aspectos y en sus diversas regiones, fue sin duda la actividad más relevante de la gran fiesta del Centenario. El gobierno de entonces destinó ingentes cantidades de dinero, recursos y toda la influencia del presidente de la República y sus colaboradores para garantizar la excelencia y el éxito de aquella inédita actividad, que se proponía la no poca ambiciosa finalidad de dar “...una idea, la más exacta posible del estado actual de Venezuela y de su adelanto progresivo en sus distintas épocas”³.

Más allá de los problemas y limitaciones, el objetivo se cumplió: durante un mes, y bajo el sacro patrocinio del recuerdo de Simón Bolívar, un imponente edificio de Caracas compendió lo esencial de las producciones industriales, espirituales y culturales de los venezolanos, sus quehaceres y una amplia muestra de los recursos naturales que existían en su territorio. Se trató de la realización de una exposición nacional a la usanza de la época y en el espíritu de entonces. Las élites dirigentes no hicieron otra cosa que andar el camino establecido desde la segunda mitad de siglo XIX

3 En las *Obras completas* de Adolfo Ernst se encuentran valiosas informaciones sobre la participación de Venezuela en algunas de las exposiciones internacionales realizadas entonces en diversas partes del mundo. El propio Ernst se aventura en una definición: “...las exposiciones, sean nacionales o internacionales, industriales, artísticas o científicas, son manifestaciones significativas del progreso moderno, y como tales, pertenecen casi todas a la segunda mitad de nuestro siglo”. A. ERNST, *La Exposición Nacional de Venezuela en 1883*, t. III, p. 8.

por la fuerza modernizadora: la organización de grandes exposiciones internacionales, verdaderos torneos nacionales y parapetos publicitarios para la promoción de los países. Como actividades que terminaron sirviendo de entrenamiento para la organización de la muestra nacional del año centenario, Venezuela concurreó con modestas muestras a muchas de las exposiciones internacionales organizadas entonces en varias partes del mundo, entre las que destacan las de Londres (1862), París (1867), Viena (1873), Bremen (1874), Santiago de Chile (1875), Filadelfia (1876), París (1878) y Buenos Aires (1881)⁴.

A diferencia de todas éstas, la de Caracas de 1883 nunca pretendió ser internacional, sino que, por el contrario, tuvo el tino de ser una muestra nacional, a pesar de que contó con la presencia de algunos objetos provenientes del extranjero. Se trató de una muestra volcada hacia el interior del país, lo que permitió que se generaran interesantes experiencias en relación con el inventario general de sus recursos naturales, sus adelantos agrícolas, técnicos e industriales y sus obras espirituales y artísticas. Un total de 62.761 personas compraron entonces sus billetes para ver la muestra⁵, exhibida en un edificio especialmente construido para la ocasión y ubicado en el centro de la ciudad, frente al Palacio Federal Legislativo y al lado de la universidad. La junta directiva trabajó sin descanso por algo más de un año para garantizar el éxito de esta actividad⁶.

La detallada crónica que acertadamente realizó Adolfo Ernst, el célebre sabio y científico germano-venezolano, curador

4 Ibidem.

5 “Demostración de venta de billetes de entrada”, en A. ERNEST, *Ob. Cit.*, t. IV, p. 386. Ernst estima que a los 62.761 vendidos habría que añadir unos 3.000 billetes adicionales que fueron obsequiados. Se trata de una cifra sorprendente, especialmente si se considera que hacia 1881 se estima la población de la ciudad en poco más de 55.000 habitantes. Ambas cifras hay que considerarlas con mucho espíritu crítico; Ernst pudo haber abultado a los efectos de abonar a favor del éxito de la exposición, de la cual era su responsable. Los mismos cuidados hay que tener con las estimaciones demográficas de entonces, dadas la precariedad y las dificultades para la realización de los censos.

6 La organización de la exposición corrió por cuenta de la Junta Directiva del Centenario, presidida por Antonio Leocadio Guzmán, padre del presidente de la República.

de la exposición y su alma y motor, expresa muy bien la agitación y rebullicio que se formó en la capital con los preparativos y la siguiente inauguración el 2 de agosto de 1883⁷. Y no era para menos: la inédita actividad movilizó una inusitada cantidad de personas, objetos y recursos; involucró a las distintas regiones y pueblos del país, y se convirtió en el centro de atención de al menos los caraqueños y buena parte de los venezolanos de la provincia.

¿Puede acaso pasar desapercibido un hecho de este calibre para el historiador que busca las pistas que permitan comprender los fundamentos de la memoria nacional y los caminos a través de los cuales se inventariaron, jerarquizaron y difundieron los iconos identitarios y memoriales? En adelante se comentan algunas de las significaciones mayores que pueden leerse en la documentación de esta exposición, a la luz de las preguntas sobre la dimensión política, cultural y memorial de la formación de la nación venezolana.

UNA VISITA A LA EXPOSICIÓN⁸

La captación de la importancia de esta exposición desde el punto de vista de la construcción de la identidad nacional pasa por examinar los contenidos de la muestra, medir sus proporciones y establecer relaciones entre los distintos factores que estaban

7 Adolfo Ernst tuvo el cuidado de registrar una completa memoria del evento y publicarlo: *La Exposición Nacional de Venezuela en 1883*, 2 tomos. Caracas, Publicación del Ministerio de Fomento, 1884. En esos volúmenes se reúne la documentación fundamental relacionada con la citada exposición. El primer tomo contiene el catálogo general, notas y comentarios del autor. El segundo presenta una selección muy completa de cartas y documentos.

8 Algunas crónicas sobre la exposición fueron publicadas en prensa o editadas en forma de libro o folleto; entre ellas merecen citarse: Luis HURTADO SÁNCHEZ, *Las fiestas del primer centenario del Libertador Simón Bolívar*. Caracas, Imprenta Editorial, 1883; Adolfo ERNEST, “Revista de la Exposición Nacional del Centenario”, en *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, n° 116-117, 1983. Una noticia interesante la realiza el escritor colombiano Isidro LAVERDE AMAYA, “La fiesta del Centenario”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, jul.sept.1967, n° 199, pp. 472-474.

entonces en juego. En este sentido se requiere conocer qué cosas fueron exhibidas y cómo y dónde fueron dispuestos los objetos. Por suerte, las crónicas elaboradas por los organizadores y algunos testigos permiten darnos una idea bastante pormenorizada del evento, en especial la de Adolfo Ernst.

¿Será acaso inútil hacer una suerte de reconstrucción del recorrido que realizara determinada persona, un visitante imaginario por los espacios de aquel palacio en 1883?

En el Palacio de la Exposición había un total de once grandes grupos de objetos distribuidos a lo largo de todo el conjunto de edificios y espacios destinados para ello. El primer gran espacio era el Salón Bolívar, ubicado en la entrada a mano derecha, donde se mostraron los objetos que pertenecieron al Libertador y las ofrendas que enviaron las diversas regiones, corporaciones y personas. Justo al lado, también a la entrada, en el Salón de Bellas Artes, reposaban varias obras de pintores venezolanos, una estatua del Sagrado Corazón y fotografías diversas, mientras que en los dos grandes corredores se exhibían materiales de imprenta y publicaciones, diversos productos elaborados por las industrias nacionales, como cigarrillos, café, tabacos, pastas italianas, aparatos ortopédicos, pólvora y una imitación de la gruta de la Virgen de Lourdes. Quien entraba en los dos salones ubicados en el lado occidental del edificio admiraba también cosas diversas como licores, joyas, sombreros, ebanistería, aparatos de dentistas, tapicería, zapatería, talabartería, tenería y colchonería. En el patio central, muy interesante, colocaron piedras con jerglíficos indígenas y muy cerca unos escudos de armas. De allí se podía continuar, por ejemplo, hacia el salón sur del palacio donde además de muestras de café y de capullos de seda propiedad del Ilustre Americano, se encontraban las exposiciones colectivas de las secciones Cumaná, Maturín, Barcelona, Nueva Esparta, Guzmán Blanco, Bolívar, Guárico, Cojedes, Portuguesa, Zamora y del distrito Guzmán Blanco, correspondientes a las regiones orientales y centrales del país. Las secciones Táchira, Mérida y Trujillo, integrantes de la gran región andina, expusieron sus productos en uno de los salones orientales, y en el otro, una muestra

de la industria femenina con bordados, tejidos, flores artificiales, entre otras, además de varios libros y una estatua de yeso del Libertador. Las secciones Apure y Guayana se ubicaron en una pieza vecina al Salón de Bellas Artes. Aquí terminaría el recorrido de haberse limitado la muestra al edificio central, especialmente construido para ello, pero la cantidad de expositores participantes superó las expectativas y se hizo necesario incorporar el edificio de la Universidad, contiguo al palacio de la exposición. Una vez en la parte baja del amplio edificio de la Universidad, en sus patios y corredores, continuaba la celebrada exposición. El contraste era notable: en el patio central el visitante se tropezaba con caballos, mulas, ganado vacuno, animales salvajes y aves domésticas. Una parte de los corredores de la planta la ocuparon los objetos provenientes del Zulia: cueros, jabón, velas, conservas, impresos, productos químicos, máquinas, réplicas de los botes Venezuela y Zulia, y artículos farmacéuticos, licores, sombreros, cacao, maderas tintóreas, tejidos, bastones, muebles, bustos de Bolívar, de Guzmán Blanco, de Rafael M. Baralt y de Rafael Urdaneta, retratos de próceres de la independencia, modelo de un barco con todo su aparejo. Dos corredores reúnen distintos productos importados desde Europa y los Estados Unidos: champaña, vinos, ciruelas pasas, aceites, licores, zarazas, driles y lona pintada. Argentina y Curazao comparten un salón y muestran colectivamente licores, cestas, artesanías, antigüedades de los indígenas; al lado se encuentra la sección cubana exhibiendo fósforos de cera, productos químicos, tabacos, azúcares, minerales, camisas, corsés y pelucas. Al sur, también la exposición colectiva de los Territorios Federales Goajira, Amazonas y Alto Orinoco y, muy cerca, una jaula con diversos animales vivos. Siguiendo hacia el oeste y luego al sur del patio llamado Cagigal, la Sección Falcón exhibía su muestra colectiva, acompañada de numerosos artículos y maquinarias industriales importadas: molinos de café, artículos de ferretería, máquinas de coser, cuchillería, relojes de mesa y pared, perfumería y jabones, enseres de cocina, cordel de sisal, artículos de caucho, entre otros. Hacia la fachada sur varias máquinas de trilla para café, aparatos gimnásticos, máquinas de escribir,

galletas, prensa y artículos para imprimir, revólveres, molinos y cerveza; también arados, una segadora, una prensa para hacer billetes, una máquina de vapor, trapiches, etc. En los corredores del piso alto de la Universidad continuaba la exposición. La compañía encargada de construir el ferrocarril desde La Guaira a Caracas presentó una muestra de fotografías de Londres. En un salón contiguo se podía apreciar, provenientes de diversas partes del país, los siguientes productos: amargos, chocolate, almidones, sombreros, productos farmacéuticos, ron, azúcar, tabacos, camisas, bebidas gaseosas, cacao, hesperidina, vinagre, cueros curtidos y un cuadro hecho de pelos.

En los corredores orientales y occidentales del patio Vargas se alojaba la muestra colectiva del estado Lara, y además unas cervezas de Hamburgo, tejidos, zapatos y chocolates de Caracas. De España varios productos: aceite, vinos, libros de enseñanza primaria. Luego productos criollos como sebo, alfarería, café, granos, papelón, aguardiente, rones, vinagres, una mira para nivelaciones, un timbre eléctrico, una muestra de trabajos de la Litografía del Comercio y una exposición colectiva de la colonia de inmigrantes Guzmán Blanco. Los restantes corredores contenían más o menos los mismos objetos, mezclados entre productos criollos e importados: una muestra de la Compañía de Teléfonos, molduras de yeso sobre lienzo, dos cuadros ofrendados por el estado Carabobo, artículos de vestuario de “Au bon Marché”, pianos, vestidos de hombre, trabajos en marfil y una muestra colectiva de Bélgica. Al final, en el corredor que va hacia el sur, una muestra de cuarzo aurífero y varias fotografías de unas minas de cobre en España, entre otras cosas, completarían el recorrido. Varias puertas permitían la salida hacia el paseo y plaza Guzmán Blanco, y a fuera del edificio, donde en sus extremos se habían instalado un par de corrales y, en el Salón de Sesiones del Senado de la República, el gigantesco fresco de Martín Tovar y Tovar sobre la firma del Acta de la Independencia⁹.

9 “Enumeración de los diversos agrupamientos de objetos en la Exposición Nacional del Centenario ordenada según localidades”, en A. ERNST, *Ob.cit.*, t. III, pp. 36-46. Es posible esta reconstrucción gracias al minucioso catálogo comentado que realizó A. Ernst, *Ob. cit.*, t. III, pp. 47-700.

Por los ojos de este visitante imaginario transcurrieron una enorme cantidad de objetos de diversa índole, origen, utilidad y formas. Un verdadero agolpamiento en apariencia incoherente pero con toda una estructura lógica que lo soportaba; un breve balance estadístico confirma las proporciones de lo afirmado.

Este imaginado personaje vio desfilar ante sus ojos alrededor de 400 productos minerales, entre rocas, betunes, combustibles, sales, aguas minerales, piedras preciosas, y otros diversos destinados a la construcción, a la farmacia, a los abonos o a la elaboración de tintes. Pero eso no es todo, de diferentes regiones del país se concentraron 2.503 tipos de unidades vegetales, maderas destinadas a la construcción, a la carpintería y a la ebanistería, también palos para tintes, para la curtiembre, diversos tipos de caucho, gomas y resinas, así como carbones y otros varios tipos. Los productos animales, aunque menos numerosos, completaron una representación apreciable de 625 entradas diversas, encontrándose allí desde animales vivos hasta pieles; cueros, pasando por lanas, cerdas, plumas, gusanos de seda, huesos, dientes, peces y derivados de la pesca, abejas, mieles y ceras, entre tantos. Luego, entre cereales, leguminosas, tubérculos, semillas, oleaginosas, plantas textiles, plantas medicinales, y los productos centrales de la economía nacional como el café, tabaco, cacao, caña de azúcar y varias obras y estudios especialmente preparados para la ocasión agrupan un total de cerca de 1.200 variedades. Esto en lo que se refiere a los productos naturales y lo que viene de la agricultura, pero aunque en mucha menor cuantía, también se mostraron productos industriales, utensilios y herramientas.

Cinco máquinas para la actividad industrial y minera, entre ellas una para explotar el asfalto, y unos 137 productos llamados entonces industriales, que van desde fibras textiles, químicos para la industria farmacéutica y las artes gráficas, para relojería, transporte, arte militar, para la higiene y la salud pública, entre tantos otros.

Adicionalmente a todo este despliegue de cosas estaban las bellas artes, que no podían faltar: 17 piezas en total entre pinturas

y esculturas casi todas recreando episodios y personajes de la historia nacional. En el salón especial dedicado a Simón Bolívar se podían apreciar 7 pinturas y 3 esculturas, todas representando gestas de la guerra emancipadora, y 3 óleos más ubicados en las galerías exteriores del palacio. También 22 cuadros que componen una exposición organizada por Bélgica con obras de sus artistas. Entre las más valiosas piezas de la muestra se encontraban las 21 piezas que componían la sección “Objetos que pertenecieron al Libertador” y una centena de obras científicas, literarias, musicales, de enseñanza de autores venezolanos. Unas 20 obras diversas de autores extranjeros fueron también mostradas a manera de ofrenda al Libertador.

¿Qué sentimientos pudo haber experimentado un caraqueño de 1883 luego de haber concluido la visita de la exposición? Seguramente muchos y distintos, y quizás nunca lo sabremos con certeza. Como se verá en lo adelante, algunos testimonios nos dan ya algunas pistas sobre la recepción que tuvo esta muestra y las representaciones que de ella se hicieron los contemporáneos. A juicio del historiador de hoy día al menos tres asuntos importantes, en sintonía con las convenciones y sensibilidades de la época, merecen ponerse de relieve. Se trata de nociones compuestas, de binomios fundamentales: la *totalidad-simultaneidad*, la *diversidad-unidad* y el *optimismo-confianza*, todos asuntos claves para darle fortaleza a la nación y solidez a su poder político. Siga el lector en adelante algunas reflexiones al respecto.

UNA VOLUNTAD DE TOTALIDAD

“Donde Ud. conseguirá de todo al mismo tiempo”. Esta frase podría ser el lema de un comercial elaborado para promocionar la exposición de 1883. Aunque como veremos los resultados de la exhibición, vistos a la luz de hoy, contradicen esta frase, al menos se trata del espíritu que prevaleció en su organización y montaje, y es la esencia del mandato que desde las altas esferas del poder se estableció. La idea que se vende es ésta, aquí está la nación,

sus recursos, sus habitantes, su pasado, su presente y su futuro, aquí está todo eso en Caracas, en unos pocos metros cuadrados, marchando sobre los mismos rieles y en perfecta armonía.

En efecto, si algo se logra indiscutiblemente entonces, es reunir en Caracas una muestra muy amplia de los recursos naturales y las producciones culturales de los venezolanos de entonces. Nada o muy poco queda afuera. Las distintas regiones y localidades, todas las secciones, de norte a sur y de este a oeste, los paisajes más diversos, los diferentes recursos naturales, los logros en la industria, la agricultura, las obras públicas, la cultura, las artes y también las realizaciones y proyectos políticos y, por supuesto, algunos hechos del pasado, todo estaba allí representado. ¿Acaso es despreciable como logro? No, por el contrario, se había provocado la reunión de imágenes diversas que permitía al espectador apropiarse con claridad y sentir de cerca las proporciones de esa enorme fuerza colectiva fundada en los potenciales y realizaciones de los venezolanos y su territorio. Adicionalmente, ocurría algo que antes sólo había sido experimentado en algunos libros y todavía así de manera parcial: la disposición simultánea de iconografía nacional, es decir, la posibilidad de apreciar todas esas imágenes actuando en el mismo instante¹⁰.

Expresión neta del espíritu modernizador del régimen guzmancista, la exposición pretendió mostrarlo todo, no una representación de lo más importante, no había límites. El proyecto

10 Es nada despreciable esta reunión de información y saberes en un mismo momento y espacio sobre la nación. Hasta 1883 quizás dos obras importantes habían ensayado esta experiencia. La primera, la obra de Francisco Antonio ZEA, *Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial, política, etc., de aquel país, adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*. Londres, Baldwin, Cradocky Joy, 1822, 2 vols. Esta obra es un verdadero catálogo de potencialidades y recursos, destinado a promocionar el interés por el país en el extranjero, atraer inmigrantes e inversiones y lograr algunos empréstitos. En ese fabrica y logra un inventario único hasta entonces en ese formato utilitario. La otra, mucho más colosal y completa, es la fabulosa obra de Agustín CODAZZI, *Resumen de la geografía de Venezuela*, y su complemento, el *Atlas físico y político de la República de Venezuela* inédito compendio de los recursos naturales y de la población de la Venezuela de entonces.

que se ha formulado no esconde sus ambiciones, se quiere que la exposición sea una verdadera radiografía de la nación:

“Bien comprenderá usted que para llevar a efecto la idea que se propone el Ilustre Jefe del país, nuestra Exposición debe dar a conocer a Venezuela de la manera más completa y ventajosa posible, y para el caso, los objetos que exhiba deben revelar cómo se alimentan, se albergan y se visten sus habitantes; cuáles son sus costumbres; cómo se educan y se instruyen, qué industrias ejercen para llenar sus necesidades y para contribuir al progreso general, y con qué recursos cuentan para lo porvenir. En la exposición, pues, debe figurar todo lo que tenemos en nuestras localidades en cuanto a alimentos, habitaciones, vestidos, educación, instrucción y costumbres, industrias y elementos por explotar(...) acompañado de estudios especiales, monografías y memorias que todo lo expliquen, y es indudable que al presentarse a tanto distinguido escritor con que se honra esa Sección un campo tan rico y tan bello a la vez que tan fácil de cultivar, para lucir sus conocimientos en honra de Bolívar, es indudable, decimos, que no han de faltarnos esos estudios, esas memorias y esas monografías, puesto que es el tributo más natural y sencillo que las letras patrias pueden ofrendar en la Apoteosis del Libertador”¹¹.

Las palabras y expresiones utilizadas traducen la sensibilidad de entonces: “de la manera más completa” “debe figurar todo lo que tenemos” y “que todo lo expliquen”. La tarea organizativa que se tenía por delante no era poca, se trata de un inusual esfuerzo de coordinar las acciones de personas y organismos de las diversas regiones y localidades en un país mal comunicado y con todavía enormes problemas de integración:

11 “Documento VI. Circular que envía Antonio Leocadio Guzmán, Presidente de la Junta Directiva, nombrando a los delegados de las distintas secciones de la República. Caracas, 27 de julio de 1882”, en Adolfo ERNST, *Obras completas*, t. IV, pp. 64-65.

“En síntesis: el contingente que de usted exigen el patriotismo y el deber nacional, se reduce a propender por todos los medios posibles a que en todos los pueblos y campos de esa Sección no quede una sola producción natural, industrial o intelectual, ni ninguna curiosidad digna por cualquier respecto de lucir en nuestra Exposición, que no se nos envíe con este objeto.”¹².

Una voluntad de abarcarlo todo y de incorporar a toda la nación en esta empresa unificadora. Pero ¿Cómo lograrlo? ¿Cómo poder congregiar las diversas regiones en un país reacto a la integración? ¿Cómo lograr que no se quede nada ni nadie por fuera? ¿Cómo lograr un espacio de unanimidad que permita el éxito de la gran reunión de 1883?

Sobre dos columnas se monta la maquinaria de entonces. La primera de ellas está formada por la movilización de los sentimientos patrióticos y bolivarianos, sobre las obligaciones morales del patriotismo y la deuda hacia la memoria de Bolívar. Contra esa fuerza no existe un venezolano entonces que pueda oponer ni argumentos ni tampoco sentimientos; y menos entonces cuando la fiesta del centenario se ofrece como gesto supremo de tributo al Padre de la Patria. El culto a Bolívar parece estar instalado ya entre todos; se trata ya, para usar la ya manida frase, de un “sentido común”, una prisión colectiva. La segunda va más al terreno político. Todas las instituciones del incipiente Estado y de la frágil burocracia, las corporaciones, los gremios y también la poderosa red de poder y amistad de Guzmán Blanco se pondrán en movimiento¹³.

Por los anaqueles de la exhibición nacional desfilan en efecto todas las regiones, las instituciones, los gremios y las corporaciones,

12 *Ídem*.

13 La documentación oficial relativa a los preparativos y organización de la exposición corrobora bien estas ideas. Por una parte, las referencias afectivas al Libertador Simón Bolívar son constantes en el papeleo burocrático. Adicionalmente, se aprecia claramente el correaje político guzmancista funcionando al unísono en el trabajo preparatorio. Véanse las *Obras completas* de Adolfo Ernst ya citadas, su tomo IV. Adicionalmente pueden consultarse en el Archivo de la Fundación John Boulton, en Caracas, una secuencia de telegramas recibidos por el Ilustre Americano, enviados por sus funcionarios, amigos y parientes con motivo de las fiestas centenarias. Es posible allí apreciar el funcionamiento de la red de lealtades y aliados de Guzmán Blanco.

pero ¿están representados todos los grupos y sectores de la población, todos los que habitan todas las regiones? Están presentes todas las regiones, por supuesto, la mayoría de los pueblos, a través de sus recursos naturales y de algunos de sus productos culturales; pero están ausentes los que siempre han estado ausentes, los mismos que no tienen derecho a participar en la vida política y cuyas creaciones culturales ahora no aparecen en el inventario nacional. Las élites, capitalinas y de las regiones, con sus creaciones, su universo y su manera de representar la realidad, es decir su cultura, son la médula del relato expositivo, la matriz del relato nacional ¿podría ser de otra manera? No, sin ninguna duda, y esto no debe causar extrañeza. La exposición expresa el orden dominante en el resto de la sociedad y reproduce la pirámide cultural del poder: el proyecto nacional en curso fundado sobre la plataforma civilizatoria europea.

Afuera queda todo aquello que tiene relación con la “sensibilidad bárbara”, para mantenernos dentro de la propuesta de José Pedro Barrán¹⁴, es decir, las viejas prácticas coloniales, las expresiones culturales y costumbres de los sectores humildes del país y en especial de la provincia, todo aquello que se percibe como ajeno y obstáculo para la llegada del progreso. Por supuesto, las poblaciones de origen africano o que tienen una enorme influencia de los negros africanos y sus mezclas son uno de los grandes ausentes, lo que tampoco es un dato nuevo vistas las convenciones culturales e ideológicas de las élites europeizadas del “orden y el progreso”.

LA EXCEPCIÓN SON LOS INDÍGENAS

En lo exhibido por aquellas secciones donde hay una considerable población indígena se mostraron algunas de sus expresiones culturales y hábitos, y algunos de ellos fueron tímidamente

14 José Pedro BARRAN, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Facultad de Humanidades y Ciencias, 2 tomos, 1998.

reseñados en las crónicas, por idénticas razones. Con el desarrollo de una cierta preocupación antropológica ya en Venezuela se había suscitado un interés por estudiar las poblaciones indígenas; incluso el propio Adolfo Ernst, organizador de la Exposición Nacional, había sido uno de los iniciadores de estos estudios en Venezuela. La vocación científica de Ernst, la voluntad científicista del positivismo ya reinante en los medios intelectuales, debe haber estimulado la presencia de algunos emblemas que remiten directamente a los primeros pobladores del territorio hoy venezolano¹⁵. El caso de las piedras con los jeroglíficos ubicados en el patio central del edificio parece ser un buen ejemplo en este sentido¹⁶. Esos imponentes testimonios son más expresión de una preocupación científica, representan el testimonio vivo de las culturas y tradiciones de una parte del país.

Adicionalmente, aparecen en la exposición muchos más objetos pertenecientes a los pueblos y naciones indígenas de lo que en apariencia pudiera pensarse. Las crónicas de la prensa y curiosamente las realizadas por el propio Adolfo Ernst no destacan de manera significativa la presencia cultural de los pueblos indo originarios de Venezuela, lo que sí hacen medianamente otros, y en especial Ramón Hurtado Sánchez¹⁷.

Como dato curioso, la muestra exhibe algunos objetos y artesanías de indígenas de las islas holandesas de Aruba, Curazao y Bonaire, ubicadas en el mar Caribe, según reza en el catálogo y en las crónicas: "...algunas muestras de utensilios fabricados ahí, y una agrupación de objetos muy toscos de barro, y piedras que sirvieron de armas a los

15 Sobre este tema en particular consultar el libro de los antropólogos Lino Meneses y Gladys Gordones *De la arqueología en Venezuela y de las colecciones arqueológicas venezolanas*. Caracas, Centro Nacional de Historia, Colección bicentenario, 2009.

16 "En el mismo patio se hallan, fuera de la pila ya mencionada en la cual fue bautizado Bolívar, varias piedras de tiempos pasados, dos jeroglíficos indios, otra con un antiguo escudo de armas, otra con un reloj solar que ya no indica la hora, puesto que su tiempo pasó para siempre." A. ERNST, "Revista de la exposición...", en *Ob. cit.*, p. 59.

17 Ramón Hurtado Sánchez, *Ob. cit.*, p. 99.

indios y que fueron hallados en un campamento indígena en la Isla de Aruba”¹⁸.

En las secciones de Nueva Esparta, Guzmán, Bolívar y Guárico se incluyen, entre una multitud de objetos naturales y utensilios diversos, unas “...curiosidades antiguas de los indios...”¹⁹. Ciertamente que la descripción no proporciona mayores detalles de la cantidad y calidad de lo expuesto, pero el solo hecho de que el cronista lo mencione y que estuvieran allí presentes da la medida de la importancia de este acontecimiento.

Lo mismo ocurre en la sección los Andes, donde entre tantas particularidades era posible apreciar “una multitud de objetos de barro que datan de los Indios de la época de la conquista...”²⁰, aunque se deja registrado que se trataba de una “multitud” de objetos. En este caso se incorpora una información adicional, se precisa que no se trata de objetos de reciente elaboración sino verdaderas antigüedades, de por lo menos cuatrocientos años atrás.

En otra parte de la sección Zulia, correspondiente a la región de La Goajira, el historiador tiene que agradecer una descripción un poco más amplia, “...podíamos admirar no sólo sus productos —se refiere a los productos naturales y agrícolas de esa localidad— sino también dos estatuas de indios figurados no sabemos con qué materia, pero bastante idéntico con aquéllos en todo sus caracteres y rasgos fisonómicos; después se encontraba una multitud de animales disecos (sic)...”. Por su parte, el sabio Ernst incorpora un juicio de valor sobre las piezas provenientes de los pueblos goajiros: “...hasta los toscos, pero no menos interesantes enseres de la choza goajira”. Como parte de ese escenario compuesto de objetos que remiten al mundo natural, al lado de los animales disecados estaban unas figurillas que parecen complacer al testigo. Hasta ahora no hay mayores juicios de valor ni interés en establecer distinciones ni clasificaciones existentes entre los diferentes pueblos que se han reseñado, pero por primera vez

18 *Ibidem*, p. 102.

19 *Ídem*.

20 *Ídem*.

Hurtado Sánchez se aventura en este sentido en la sección de los territorios Orinoco y Amazonas: "...se admiraban todos los instrumentos del uso de los Indios Salvajes, tales como sus armas de guerra y de caza, los de sus fiestas y festines, muchos de sus adornos, guayucos, sus escudos, sus flechas y carcaxs, sus serwatanas, sus tejidos de filamentos vegetales y de plumas...²¹". Sin especificar a cuáles pueblos se refiere, el escritor establece una distinción al calificar a los pueblos de estas regiones de "Indios Salvajes", en contraposición probablemente con otros que lucen menos incorporados a la vida criolla o con otros de los tantos exterminados por el genocidio que se inició con la invasión europea a América en 1492. Pese a que hoy día el adjetivo comprometa un juicio de valor de Adolfo Ernst, al referirse a la parte correspondiente al Territorio Amazonas dice que se trata de un completo museo etnológico, "...que esperamos será más tarde uno de los tesoros permanentes del Museo Nacional"²². Y no se equivoca, si reunimos todos estos objetos correspondientes a regiones del país podría pensarse que esta primera exposición nacional es también una muy limitada pero fundadora exposición antropológica del país, con las posibles incidencias en las recreaciones del imaginario identitario nacional.

Como se ha apreciado, las evocaciones al pasado indígena y su cultura se encuentran dispersas en diversos lugares de la exposición, pero su presencia está en posición subalterna en relación con lo referente al mundo criollo y asociada más al relato de la naturaleza que al de una cultura con derechos legítimos de existir. Su aparición se diluye entre los objetos que evocan el mundo natural, quizás reiterando la antigua idea del indígena, el buen salvaje, como un ser cuya ingenuidad y bondad natural le permitía ser incorporado más al lado de la naturaleza que al lado de los hombres²³. Es una presencia fatua, no definitiva, en suspenso, que permite reiterar

21 Ídem. Todas las referencias de este párrafo corresponden al título referido anteriormente.

22 A. Ernst, "Revista de la Exposición Nacional...", en *Ob. cit.*, p. 61.

23 Las interesantes e intensas polémicas y debates sobre la representación del indígena en Europa pueden verse en la ya clásica obra de Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*. México, FCE, 1992.

los términos de incorporación de lo indígena en la configuración de la nación, corrijo, más bien del imaginario nacional.

La “presencia-ausente” de la cultura indígena en la exposición refleja muy bien la relación problemática y en nada resuelta todavía de las élites hacia los referentes culturales indígenas²⁴. Pasado suficiente como para ser reivindicado, casi siempre para testimoniar cómo la maldad de España comenzó con la destrucción y esclavitud de los pueblos americanos y cómo desde entonces, desde el propio 1498, se luchaba contra la metrópolis. Lo mismo ocurre con la presencia allí del cuadro sobre la muerte del cacique indígena Guaicaipuro, acaecida a manos de los primeros conquistadores españoles:

“... El tétrico episodio de la historia indígena, en que los españoles ponen fuego a la choza del terrible cacique Guaicaipuro, para luego asesinarle con todos los suyos, es un asunto en que vencer muchas dificultades para interpretar debidamente la verdad y el sentimiento que comporta. Cruz, sin embargo, con la observación y el estudio, ha logrado imprimir a su tela la imponente fisionomía de la sangrienta escena que pinta. Rotas Las densas nubes de la noche por la claridad del incendio que toma pie en la techumbre del rancho indígena, ilumina aquí y allá el sombrío campo donde yacen tendidos los cadáveres del cacique y sus compañeros; en tanto que, a la distancia, y perdidos en el fondo, huyen en tropel sus enemigos”²⁵.

24 El ícono para representar a Venezuela en las primeras décadas del siglo XIX fue una mujer ataviada con indumentaria indígena, como figura por ejemplo en la portadilla del *Atlas de Venezuela* elaborado por Agustín Codazzi en 1840. También aparecen evocaciones a la República encarnadas en niñas con atuendos indígenas en muchos de los desfiles cívicos y en las festividades patrias en Venezuela. Esta representación fue evolucionando hasta adoptar a fines del siglo el aspecto de una mujer, tal como el símbolo de la República francesa, llena de evocaciones al mundo clásico occidental, tal como es posible verificarlo en las viñetas que adornaron los impresos de la exposición que ahora nos ocupa.

25 Ramón de la Plaza, “Salón de Bellas Artes”, citado por Adolfo ERNST, *Ob. cit.*, t. 111, p. 663. Este autor escribió varios ensayos sobre la pintura en

La voz de Ramón de la Plaza traiciona su percepción del asunto, si bien no es mentira lo que dice cuando habla de un “episodio de la historia indígena”, tampoco dice que es un tétrico episodio de la historia de Venezuela. Su presencia está incorporada en el relato épico de la historia nacional anclada sobre la base de la guerra de independencia y la lucha contra España.

Es en este sentido, como antecedente en la lucha en contra de la metrópolis ibérica, que se incorpora al gran relato histórico de la nación, pero nunca como representante de un grupo étnico vivo y activo en el seno de la sociedad venezolana, con derechos y posibilidades de reivindicar sus tradiciones. El episodio representado en el cuadro recuerda el fin de una época pasada, el tiempo indígena, con sus tradiciones y su historia y permite incorporarla al santuario de los sentimientos históricos nacionales.

El discurso positivista predominante entonces resuelve el dilema de la civilización contra la barbarie a partir del reconocimiento de la existencia de una base indígena en tanto que realidad pasada, superada, y en tanto que parte de una riqueza “natural”, realidad para observar en un museo. Unas élites que desde entonces vendieron la noción de sociedad mestiza en sus orígenes, pero asociada culturalmente a los núcleos culturales del occidente europeo y los Estados Unidos. Según la lectura, es un pueblo civilizado a la manera del “orden y del progreso”, el que va a protagonizar la vida y las representaciones.

Así como está a medias presente un sector social importante, es bueno destacar cómo están de manera omnipresente asuntos que remiten a pueblos y culturas de otras latitudes. La presencia de objetos provenientes del extranjero, a veces confundidos entre las cosas del país, muestra también con claridad en qué medida los valores y símbolos provenientes de los países europeos y los Estados Unidos, los países paradigmas, son percibidos como realidades tan

Venezuela en el siglo XIX. Fue uno de los pioneros de la crítica de arte en la Venezuela de fines del siglo XIX. En ocasión del Centenario hizo las veces de curador y cronista de estas secciones. Algunos de sus ensayos pueden verse en la prensa de esos años, y en particular en lo escrito durante y en los días posteriores a la exposición.

cercanas que son aceptadas con gran naturalidad en la exposición nacional, es decir, forman parte del proyecto nacional. Por ello los objetos del mundo “civilizado” dialogan a la perfección con los propósitos de la exposición: son los emblemas más nítidos del proyecto que está en marcha hacia el progreso y la civilización, concentrados en las máquinas, las técnicas, la comida, las artes y las maneras de los países paradigma. Las élites así lo sienten: luce como más o tan emblemática de la vida de la Venezuela de entonces una máquina para limpiar el algodón que un telar para fabricar las capelladas de las alpargatas. La exposición trasluce la lectura predominante. Un colectivo diverso en su composición étnica y social queda fundido en una noción única visible, en un formato exclusivo para poder ser entendido entonces. Los muchos tipos de venezolanos quedan representados en un modelo, el que se representa en las élites criollas, en diálogo estrecho con la sensibilidad modernizadora de fin de siglo.

Lo que se muestra es lo que está en las cabezas de las élites: hay un mundo invisible, y es lógico que así lo sea. “He allí todos los que somos aunque no están todos los que somos”, podría corregir el historiador de hoy el lema publicitario. La exposición postula una idea simple: la nación somos todos y todos estamos bajo los dictámenes de la nación, estaba allí la clave.

VENEZUELA: DESIGUAL, DIVERSA, PERO UNIDA

La inclusión de la totalidad de los emblemas y signos del país pone de bulto un hecho palmario: Venezuela es un país de una enorme diversidad tanto en lo que se refiere a sus recursos y paisajes naturales como también en relación con sus culturas y sus gentes. Pero las convenciones políticas determinan la necesidad de presentar esa inmensa variedad vestida del traje nacional, es decir de un traje único y común a todos. Lo diverso, antígonas de lo único, puede ser peligroso al proyecto nacional, por lo que la variedad se debe hacer pasar por un corsé civilizatorio que la adecúe a los tiempos del orden y el progreso.

Sobre la morfología del mundo natural se pone en venta la idea del poderío de la nación fundado en las cantidades tan diversas que encierran los potenciales de la naturaleza y la tierra. Más de los dos tercios del catálogo general de la exposición (cerca de quinientas páginas) están dedicados a la descripción de la sección 1, llamada “Productos naturales y agrícolas”, cosa que debió haber sido así también en la exposición. Una relectura del compendio de las estadísticas de esta sección presentado en páginas anteriores puede bastar para dar una idea al lector de la magnitud de lo afirmado.

Los imperativos científicos también sobre determinan el aspecto adquirido por aquella epopeya simbólica, al colocar la noción de inventario en el primer plano²⁶. En otro tiempo quizás hubiera bastado con seleccionar, por ejemplo, no las 2.070 muestras de maderas, muchas desconocidas para la ciencia de entonces, sino las más comunes, las mejores y las que tienen un mayor potencial de desarrollo comercial e industrial, pero esto no se hubiera comparado con las expectativas. Interesaba aprovechar la ocasión para hacer ese balance y sobre todo la reunión de esa enorme variedad de productos a los efectos de reiterar lo que desde siempre y hasta hoy constituye una de las nociones medulares de la identidad nacional: Venezuela es un país de inagotables recursos naturales, un territorio compuesto por los paisajes más variados que esperan solo por la disposición y la inteligencia de los venezolanos para lograr su desarrollo. Ese impulso de la acción humana, requerido y esperado hasta entonces, había llegado, por supuesto, según los intelectuales afectos al régimen, con el programa del liberalismo amarillo y el liderazgo de Antonio Guzmán Blanco.

Tal y como se refirió en páginas anteriores, la construcción de la identidad de un colectivo nacional pasa por el establecimiento de referentes simbólicos que amarren la memoria

26 La estructura y criterios de organización de la muestra traducen un propósito de inventario, de conteo dieciochesco, ilustrado, pero al tiempo se coloca en formato positivista donde bajo aliento científico dialoga con la utilidad, con los fines prácticos, como por ejemplo todos los referentes modernos hacia la industria y sus representaciones.

Nacional a un territorio y a los recursos naturales que la componen. La formación y difusión de lazos espirituales con el paisaje donde se nació o se habita, luce como uno de los ejes de base del alzamiento de pilares identitarios de un colectivo, sea éste regional o local.

En efecto, un venezolano del siglo XIX integraba a la cadena de sus afectos primigenios los sentimientos hacia el ambiente y el paisaje inmediato, el terruño, que lo rodea, a través de la vida familiar y la tradición oral de su pueblo. Pero no era lo mismo para el caso del reconocimiento en la dimensión nacional. El reto que se plantean las élites en los procesos de formación de las identidades nacionales consiste en la generalización de similares afectos y sentimientos de orgullo hacia el entorno físico, un entorno “nacional” que supere los vínculos regionales y locales, es decir, los sentimientos localistas y regionalistas, y se coloque por encima de ellos y logre construir a partir de allí imágenes referenciales de la totalidad territorial y cultural. En este sentido se abreva en la determinación de íconos naturales; determinados frutos, paisajes, ríos o árboles; como emblemas de la nación²⁷.

La ofrenda adquirió la forma del inventario moderno, científico, cuantificado, hecho estadística, planificado, clasificado, ordenado; no hay nada dejado al azar, a la espontaneidad. Se debían cumplir metas y alcanzarse objetivos, cónsonos con el proyecto modernizador, y debe además servir de vitrina, de caleidoscopio identitario destinado a reafirmar el orgullo hacia el pasado, la satisfacción por el presente y el optimismo ante los tiempos porvenir.

La erección de esta suerte de enorme pantalla donde se concentraron los bienes naturales y productos agrícolas más preciados de cada una de las regiones del país debió constituir un hito en la historia memorial de la nación. El potencial de todo el territorio puesto a dialogar, cohabitando en una casona dispuesta especialmente para convencer al observador de las maravillas

27 Los Llanos, el Orinoco, la Amazonía, el café, el Guaraira Repano, el lago de Maracaibo, son todos, entre otros, espacios naturales trocados luego de un intenso proceso cultural en símbolos de identidad nacional o regional.

que albergaba el territorio nacional, debió lucir sin duda deslumbrante. ¿Poca cosa para una Nación que apenas ensaya sus primeros pasos en el funcionamiento integrado y coherente? Si tenemos en mente la exacta dimensión de la Venezuela de 1883, debemos inclinarnos a reconocer una importancia mayor de la que hasta ahora se le ha dado. Aparte de los indudables beneficios científicos, tecnológicos y económicos que debieron obtenerse, y que no toca ahora evaluar, es razonable también detenernos a pensar en los efectos culturales que este evento legó a la identidad colectiva de los venezolanos. Debe haber sido muy estimulante para los venezolanos que visitaron la exposición poder apreciar en un breve espacio la reunión de tal cantidad de minerales, maderas, frutos, aguas, plantas, animales y productos provenientes de ellos. Se trata no de una diversidad disgregadora, sino una diversidad congregadora, la unidad, la nación. ¿Qué otra cosa puede desprenderse de allí sino una enorme confianza en el futuro, como un tiempo de redención y prosperidad?

“En ese certamen industrial, Venezuela ha demostrado que posee recursos poderosos y cuantiosas fuentes de riquezas, que desarrolladas al calor de la paz y de la libertad bien entendida, han de elevarla en no distante día, bajo el punto de vista económico, al rango que la sabiduría y abnegado esfuerzo de su actual Ilustre Conductor le han conquistado ya, en otro sentido, entre las naciones civilizadas del Mundo”²⁸.

Debió tener una fuerza enorme poder constatar con pruebas frente a los ojos los sentimientos del poderío de la naturaleza y sus recursos vertidos en un formato moderno. Una reafirmación más acerca de los potenciales del territorio no estaba nada mal cuando las élites se empeñaban en completar la tarea de difusión y afianzamiento de una “memoria nacional”, y sobre todo cuando la nación celebraba la apotheosis de Bolívar, padre fundador.

28 “Comunicación de M. Carabaño, Dirección de Riqueza Territorial del Ministerio de Fomento a Antonio Leocadio Guzmán”, Caracas, 18 de agosto de 1883, en A. Ernst, *Ob.cit.*, t. IV; pp. 482-483.

“EL CENTRO DE GRAVEDAD”

Otro asunto que conviene resaltar de lo ocurrido entonces es cómo la exposición reitera, quizás de forma superlativa, el esfuerzo de comunión entre la nuez de la memoria nacional, la imagen de Bolívar y el programa finisecular modernizador de las élites del orden y el progreso. En efecto, no hay sorpresas en 1883. Ya se ha puesto de relieve cómo hasta entonces los días en que la nación celebra su nacimiento son los mismos que el régimen guzmancista escoge para inaugurar las obras de infraestructura más importantes y para hacer anuncios políticos relevantes. La puesta en funcionamiento de un acueducto, la inauguración de un matadero, el inicio de actividades de un ferrocarril, la construcción de un hospital, todo ello por lo general se realizaba en los días 28 de octubre, 19 de abril o 5 de julio, en un esfuerzo por reunir en un mismo instante el pasado y el presente del país y sus nexos estrechos con un futuro percibido sin dudas como de prosperidad y progreso.

Esta misma noción se hace más explícita cuando en la ocasión del Centenario del Natalicio de Bolívar se escoge la realización de una exposición nacional como una de las actividades medulares. Criatura de la modernidad y expresión concentrada de la sensibilidad finisecular de Occidente y su extremo occidental, la exposición no desentona con el aire de los tiempos, por el contrario:

Hemos dicho que la idea de la exposición corresponde de una manera perfecta al carácter esencial de las fiestas del Centenario.

¿Cuál ofrenda en verdad podía ser más propia en la conmemoración de aquel hombre providencial, a quien Venezuela, en conjunto con muchas de sus hermanas de la América latina, debe su existencia política y puesto entre los países independientes? Como un hijo agradecido dedica gustoso a la venerada memoria de sus padres las obras de su industria o las creaciones de su talento: así Venezuela había de ofrendar al que le sacrificó cuanto tenía y cuanto era, todo su progreso material e intelectual: los tesoros de su rico suelo, las cosechas de sus fértiles campiñas, cuantos adelantos tuviera en los diversos ramos de la industria

humana, las obras de sus pensadores, artistas y hombres de estado: todo, todo lo había de traer al ara de su gratitud hacia el Padre de la Patria²⁹.

Adolfo Ernst, el responsable de la exposición y quien se encarga de redactar su memoria y catálogo, no deja lugar a dudas. No existe nada mejor para ofrendar al Padre de la Patria que las realizaciones del talento, el esfuerzo de sus hijos y los potenciales naturales de sus paisajes, pero todo esto no en cualquier formato. Guzmán Blanco concibe esta exposición, este homenaje a Simón Bolívar, como balance también de su propia acción de gobierno; en esto no es un debutante, ya lo ha hecho antes³⁰. Pero en este caso no basta con que la intención conmemorativa pretenda celebrar al máximo héroe, se requiere que el pasado, la imagen bolivariana posea un lugar propio en la gran exposición. Por ello una sección especial de la exposición, la sección sexta, está dedicada a la exhibición de los “Objetos que pertenecieron al Libertador”: “Qué objetos podrían ser más dignos de figurar en la Exposición del Centenario que las preciosas reliquias dejadas por aquél a quien en esa misma fiesta tributó el homenaje de su eterna gratitud la mitad de un continente!”. No en balde el propio Ernst refiriéndose a esta sección la califica “...sin duda el punto; se refiere a la sección, el núcleo histórico y centro de gravedad de toda la Exposición”³¹.

El Museo Nacional³² exhibió dieciséis objetos que pertenecieron al Libertador y además otros cinco provenientes de los

29 A. ERNST, *Ob. cit.*, t. III, pp. 9-10.

30 El gobierno de Guzmán Blanco seleccionó los días 28 de octubre, día de San Simón, y día en que el pueblo venezolano celebraba al Libertador, como la fecha para inaugurar las obras públicas y festejar los logros del gobierno liberal-amarillo. Por supuesto, siempre en esas ocasiones, en los discursos de los líderes y dirigentes de diversas partes del país, se vinculaban esas actividades con los recuerdos y el desempeño histórico de Simón Bolívar.

31 A. ERNST, *Ob. cit.*, p. 688.

32 La creación de una Biblioteca Nacional (decretada tanto en 1833 como en 1854) junto al Museo Nacional, quedan a cargo de Adolfo Ernst a partir del 11 de julio de 1874. La inauguración del edificio del Museo Nacional, obra del ingeniero Jesús Muñoz Tébar, se lleva a cabo el 28 de octubre de 1875. Fue levantado al lado de la renovada fachada del antiguo convento de San

objetos mortuorios que guardaron sus restos. Otros los proporcionó directamente el propio Antonio Leocadio Guzmán, pero de ellos hasta la fecha no tenemos los detalles³³. Los objetos son algunos de los que luego los venezolanos se acostumbrarán a ver en los años por venir en los museos bolivarianos: botas y calzados, ropa, piezas de vajilla y cubiertos, bandas y medallas, una caja de

Francisco, sede entonces de la Universidad Central de Venezuela y hoy Palacio de las Academias. El Museo Nacional albergaba en su seno material etnográfico, zoológico, mineralógico, arqueológico, paleontológico e histórico. Con motivo de la celebración del primer Centenario del Libertador en 1883, el edificio del Museo Nacional será ampliado para ser sede de la Exposición Nacional decretada por Guzmán Blanco. Desde entonces se le llamó Palacio de la Exposición (posteriormente sede de la Corte Suprema de Justicia). En sus dos salones principales, decorados al efecto con pinturas de batallas y alegorías patrióticas se exhibieron originalmente y con carácter permanente, obras pictóricas y ofrendas alusivas a Bolívar o a la historia patria, así como objetos que pertenecieron al Libertador, cedidos por familiares del mismo general Guzmán Blanco y por éste a la nación. El salón donde se ubicaron estas piezas se llamó entonces Museo Bolívar. A la caída del guzmancismo en 1889, en medio de los disturbios, fue saqueado dicho museo. Ver: *Diccionario de historia de Venezuela* de la Fundación Polar, entrada "Museos"; y también Roldán ESTEVA GRILLET, *Guzmán Blanco y las artes plásticas en Venezuela*. Caracas, ANH, 1986.

- 33 La lista detallada de lo exhibido puede leerse en el catálogo general de la exposición elaborado por A. Ernst. Allí el científico lamenta no poder proporcionar la lista completa de los objetos que A. L. Guzmán remitió, sin embargo ofrece el escrutinio de los otros proporcionados por el Museo Nacional: un par de botas de campaña, un zapato bajo, un pantalón de montar, la banda del Libertador, una sopera de plata, un platón, dos cucharillas doradas, la Medalla de Ayacucho, la Medalla del Perú, la medalla que decretó el Congreso de Colombia en 1825 en honor del Libertador, un alfiler de corbata, un alfiler de oro, caja para rapé, frenos de caballo, medalla de plata conmemorativa de la llegada al trono de Carlos IV de España, la Medalla de Washington, concreción de fosfato hallada en el pulmón del Libertador, fragmentos de madera y plomo de urna donde reposaban los restos de Bolívar en Santa Marta, disco de plomo obtenido de la cajita en la cual se encontró el corazón de Bolívar, lápida y urna en la que vinieron los restos también desde Santa Marta, banderas usadas en la procesión cívica de octubre de 1872, dos pendones de la ciudad de Caracas del siglo XVIII, otro de la municipalidad de la misma ciudad del año 1826 y el asta de una de las banderas que llevaba la Legión Británica en la batalla de Carabobo. A. ERNST, *Obras completas*, t. III, *La Exposición Nacional de Venezuela en 1883*, pp. 688-692.

rapé, un freno de caballo, además de la célebre “concreción de fosfato de cal” hallada en un pulmón del Libertador, fragmentos de la urna de Santa Marta, la urna en que vinieron sus restos desde Santa Marta, la primera lápida en Santa Marta, entre otros³⁴.

Como se reseñó anteriormente, algunos de estos objetos habían sido ya expuestos durante la fiesta del 28 de octubre en 1872, cuando Guzmán Blanco decretó la realización de una exposición de objetos pertenecientes al Libertador y otros relativos a la independencia en el mausoleo de Bolívar en la iglesia Catedral de Caracas y en el antaño convento de San Francisco, para entonces sala de sesiones del Senado³⁵.

Sobre las cosas que mostraron entonces sobre el Libertador en 1883 poco hay que comentar, al menos a los fines del presente estudio. Quizás lo que sí valga la pena y sea interesante poner de relieve es lo novedoso de esta muestra en relación con otros hechos similares, incluyendo allí a lo acaecido en 1872. Los zapatos y medallas, los pantalones y los frenos y aperos de su caballo no están colocados en una casona colonial o en un edificio tradicional, como la propia Catedral, el edificio municipal o la casa de gobierno, espacios tradicionales de la memoria de la ciudad y luego también de la recién fundada República, no. Ahora estas pertenencias casi sagradas, concentraciones de sentimientos patrióticos y testimonios del paso por la tierra del padre fundador, están inscritas en un escenario distinto. Reposan en la

34 Pedro Enrique CALZADILLA, “Las ceremonias bolivarianas y la determinación de los objetos de la memoria nacional en Venezuela, 1872-1874”, en Beatriz GONZÁLEZ STEPHAN y Jens ANDERMANN (eds.), *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 2006, pp. 89-115.

35 No solamente se mostraron al público estos objetos, también se condujeron en paseos solemnes por la ciudad de Caracas. Puede leerse el programa de la celebración en “Gran fiesta nacional del 28 de octubre”, en *La Opinión Nacional*, 26.10.1872, p.2, y la crónica pormenorizada de lo sucedido en los días posteriores en los diarios capitalinos. Una abreviada reseña de lo ocurrido puede leerse en José María SALVADOR, *Efímeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2001, pp. 337-341.

casa de la modernidad suprema en 1883: la sede de la muestra nacional, construida expresamente para acoger la exposición. En efecto, ese compendio de objetos de Bolívar se encuentra en medio de maquinarias novedosas, fotografías de ferrocarriles, animales, frutos, cueros, tintes, transportes, maderas, etc. No lejos de donde reposa “Un pantalón de montar de paño encarnado” del Libertador³⁶ se exhibe, de George L. Squier, Buffalo, una descascaradora de café American, número 3, en la que “...entrando el café con cáscara por un extremo y sale limpio por el otro”. El visitante puede dedicarle unos cuantos minutos patrióticos a admirar la “Concreción de fosfato de cal, hallada por el doctor A. P. Reverend en el pulmón del Libertador”, y luego pasar a la otra sala donde podrá apreciar “...un kerosene de primera y segunda calidad, aceite lubricante para máquinas y benzina...” producido por la Compañía Petrolia del Táchira³⁷.

LA MEMORIA BOLIVARIANA

¿Qué significa esta mezcla de imágenes? Sugiere sin duda una lectura de la memoria bolivariana metida en nueva piel: no se trata de acudir al culto patriótico nacional para legitimar la independencia, fustigar la herencia colonial y conjurar los peligros monárquicos, ahora se trata de darle soporte al modelo de orden y progreso que montado sobre el carro del positivismo se enseñorea de las élites intelectuales y políticas ¿Poca cosa? No parece serlo, sobre todo en la medida que ambos ejes, tanto el culto bolivariano como el proyecto de orden y progreso perdurarán en lo porvenir y edificarán la Venezuela que se enrumbará hacia el moderno siglo XX. Bolívar propicia el clima al cumplir sus cien años, pero la ocasión se aprovecha para afianzar los pilares de la memoria nacional y los ejes de la identidad de los venezolanos.

36 A. ERNST, *Ob. cit.*, t. III, p. 689.

37 A. ERNST, *Ibidem*, p. 603.

Merece comentarse otro asunto, por cierto, ya reseñado en páginas anteriores acerca de la construcción de las memorias regionales oficiales y su articulación con su equivalente nacional.

Cada uno de los estados dispone en sus vitrinas imágenes que evocan las glorias pasadas, sus héroes, los héroes de la independencia por supuesto. En las secciones de Nueva Esparta, Guzmán, Bolívar y Guárico, entre las tantas cosas que se exhibieron se encontraban "...los bustos de bronce de algunos de sus libertadores..."³⁸. En el caso de la sección Zulia se incluye uno de los episodios mayores de la contribución de esa región a la emancipación: el detalle y cuadro que representaba el combate del Lago el 24 de julio de 1823 y además "...su galería heroica donde se veían todos los retratos de sus hijos ilustres..."³⁹.

Sobre el estado Lara dice Ernst: "Varios bustos de hombres notables, hijos de aquel Estado, ocupan el puesto de la entrada..."⁴⁰. Un escritor colombiano, de paso por Caracas para participar en las fiestas centenarias ofrece mayores detalles: "En la sección que correspondía al Estado Bermúdez, figuraban con honor los bustos de varios próceres de la independencia: Mariscal Sucre, General José Tadeo Monagas, José Francisco Bermúdez y José Anzoátegui"⁴¹.

¿Significa que estos héroes desafían el predominio del «centro de gravedad»? La lectura debe ser otra. Estas figuras están allí justamente en la medida que expresan un grado muy elevado de cercanía y lealtad al Padre de la Patria. Otros importantes no aparecen en la medida en que difirieron o se enfrentaron al liderazgo o a las acciones del Libertador. Constituyen los focos regionales que permiten establecer el puente entre la memoria oficial nacional y la equivalente de las regiones; en esa medida no

38 Luis HURTADO SÁNCHEZ, *Las fiestas del primer centenario del Libertador Simón Bolívar*. Caracas, Imprenta Editorial, 1883, p. 102.

39 *Ibidem*, p. 103.

40 A. ERNST, "Revista de la Exposición Nacional del Centenario", en *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, n° 5 116-117, 1983., en *Ob. cit.*, p. 63; también lo registra Luis Hurtado Sánchez en *Ob. cit.*, p. 106.

41 Isidro LAVERDE AMAYA, *Ob. cit.*, p. 474.

hace más que darle vitalidad a la representación oficial del pasado nacional. Es una de las tantas líneas estructurantes del funcionamiento del sistema memorial nacional que tiene como eje a Simón Bolívar y una de las claves de su penetración en todo el territorio. Pero no hay que engañarse al respecto. Así como a escala nacional el poder central despliega políticas de memoria destinadas a darle mayor cohesión al colectivo, también este poder orientó el disciplinamiento de las memorias regionales oficiales-nacionales.

5.-/ PODER Y POLÍTICA EN LAS FIESTAS DEL CENTENARIO 1883

DESDE LA TEMPRANA independencia los venezolanos se habituaron a congregarse dos o tres veces al año con el propósito de recordar los episodios mayores de su hechura histórica. El 5 de julio, el 19 de abril y el 28 de octubre (día de san Simón) fueron los días más estables y duraderos de regocijo republicano durante el siglo XIX.

Desde los primeros años de la guerra de independencia la memoria nacional se compendia alrededor de la figura de Simón Bolívar. Entre los festejos de mayor trascendencia todavía en vida El Libertador, se encuentran los agasajos realizados en la capital con motivo de las entradas del prócer a Caracas en 1813 y 1827. Luego la repatriación de sus restos en 1842, la inauguración de la estatua ecuestre en la Plaza de Bolívar de Caracas, el traslado de sus restos al Panteón Nacional en 1876 y la llamada gran fiesta del centenario en 1883. La tres últimas ocurren durante los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco, quien en el marco del impulso modernizante que le imprime al país y poniendo el “culto bolivariano” al centro de sus “políticas de memoria”, logra dar aspecto “civilizado” a los recuerdos y a la manera colectiva de recordar¹.

1 En relación a las fiestas patrias durante el guzmancismo puede consultarse: José María SALVADOR, *Efímeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*. Caracas, UCAB, 2001 donde se ofrece un interesante y completo examen del llamado “arte efímero” en las festividades cívicas y su relación con los procesos de construcción de la Nación; también puede leerse Pedro Enrique CALZADILLA, “Fiestas patrias, memoria y Nación en la Venezuela guzmancista” en: *Caravelle*. No. 73, pp. 111-130,

Ninguno de los gobernantes del siglo XIX cuidó tanto la realización de los festejos patrios como lo hizo el Ilustre Americano. Fue de verdad una enorme inversión, una verdadera política de Estado destinada a hilvanar la Nación a los tuétanos de los venezolanos. En especial las ceremonias bolivarianas contaron con el celoso trato de Guzmán Blanco, quien propuso sistemáticamente una lectura del país ordenada con base en un paralelismo entre su persona y la de Bolívar y su acción de gobierno como una continuación de la empresa inconclusa del Libertador. Esta filiación encontró en los actos destinados a celebrar el centenario del nacimiento de “el padre de la patria” una ocasión privilegiada para su puesta en escena².

En 1883 se lleva a cabo la conmemoración del centenario de Simón Bolívar, la fiesta cívica más grande realizada hasta entonces en Venezuela. El abultado programa oficial de las actividades conmemorativas da cuenta de la relevancia otorgada por el gobierno de Guzmán Blanco. Una imponente “exposición nacional” a la usanza de la época, bajo la curaduría de Adolfo Ernst, perdura como una de las actividades más duraderas y trascendentales para la memoria colectiva nacional³.

Toulouse, 1999, donde se esboza el panorama general de las fiestas memoriales guzmancistas y su relación con los procesos políticos y culturales centrales del período. Sobre la idea de “civilización de la memoria” puede verse —también de Pedro Enrique Calzadilla— “Bolívar y yo somos los padres de patria” en: *Revista Bigott*. N° 22, Caracas, 2001.

- 2 El proceso de configuración del sistema ideológico-simbólico-histórico conocido como “culto a Bolívar” experimentó durante el “guzmanato” una etapa que puede denominarse de “oficialización”. Lo que antes era una compleja mezcla de devoción popular y culto de élite pasa a ser ya sin discusión un “culto oficial”. Debe verse la obra fundadora del profesor Germán CARRERA DAMAS, *El Culto a Bolívar*. Caracas, UCV, 1981.
- 3 Buena parte de los documentos fundamentales sobre esta exposición están reunidos en los tomos III y IV de las Adolfo ERNST, *Obras Completas*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1988, Tomos III y IV, edición compilada por Blas Bruni Celli. Para un análisis de las significaciones de esta exposición se recomienda ver la obra colectiva de Pedro CALZADILLA, Mireya DÁVILA, Luis GALINDO y Adolfo ERNST, *La exposición nacional de 1883; memoria, identidad y nación*, Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, 2009.

Consecuente con lo que había sido la práctica de guzmancismo, se inauguran también obras públicas trascendentales, como el ferrocarril Caracas-La Guaira, a la par de obras de arte, estatuas y reconocimientos; proliferaron los eventos culturales en las escuelas donde se entregaron los premios de los numerosos concursos literarios convocados; salieron de las prensas publicaciones diversas, se acuñaron monedas conmemorativas, se cumplieron ceremonias especiales, se comió y se bebió al tiempo que se escucharon los discursos de políticos y letrados⁴.

Cumbre del momento festivo nacional del siglo XIX, la fiesta del Centenario permitió la activación de una diversidad de dispositivos culturales, memoriales y políticos, estructurados alrededor del régimen y la persona de Guzmán Blanco durante el llamado “quinquenio”, segunda etapa de su mandato.

Fue la fiesta del Centenario un instante político en que ocurre la puesta en escena de la sociedad en todos sus niveles; un “lugar” donde la representación y reafirmación del poder adquiría cuerpo en la congregación pública nacional ocurrida en Caracas durante ese emblemático año de 1883.

Oculto detrás del ruido de los petardos, buscapiés, fuegos artificiales y velados por el humo de tanta pólvora festiva quemada entonces en las calles de Venezuela, es posible desentrañar el funcionamiento de otros escenarios. El historiador puede asomarse a un lugar de aquella fiesta que no se representó públicamente en 1883, pero que constituyó entonces un espacio crucial en la dinámica del poder guzmancista⁵. Se trata de la puesta en escena de

4 Una panorámica general sobre la fiesta del centenario de 1883 puede verse en: Rafael Ramón CASTELLANOS, *Caracas en el centenario del Libertador*. Caracas, Congreso de la República, 1983, 2 tomos.

5 Para comprender el funcionamiento del régimen político de Antonio Guzmán Blanco pueden leerse: Germán CARRERA DAMAS, *Formulación definitiva del proyecto nacional 1870-1900*. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1988; María Elena GONZÁLEZ, *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1991; Mary B. FLOYD, *Guzmán Blanco y la dinámica política del septenio*. Caracas, BN-FUNRES, 1988; Arlene URDANETA, *El Zulia en el septenio de Guzmán Blanco*. Caracas, Fondo Editorial Trópikos, 1992 e Inés QUINTERO (Coordinadora), *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1995.

una compleja red de lazos, lealtades, simpatías y obligaciones personales que pueden ser ponderadas a la luz del escrutinio de las adhesiones políticas confundidas con las expresiones de júbilo nacional suscitado en ocasión de la gran fiesta bolivariana. ¿Dónde encontrar las expresiones de esa red de intereses políticos?

De seguidas se ensaya un sondeo por estos temas a partir del análisis de tres tipos de documentación. La primera es la surgida de las actividades administrativas y organización de los festejos, una segunda es la que surge de las invitaciones realizadas por el propio Guzmán a diversas personalidades, y la tercera, es un valioso arsenal de telegramas recibidos por el presidente de la República relacionados con la importante conmemoración centenaria.

LAS JUNTAS DIRECTIVAS DEL CENTENARIO

Una instancia que expresa con claridad la compleja y diversa trama de intereses políticos y económicos es la designación y conformación de las juntas organizativas tanto a nivel nacional como también a nivel de las regiones y localidades, destinadas a la organización de los festejos de 1883 y a la coordinación de los términos en que participaría cada región en la exposición nacional. La Junta Directiva del Centenario del Libertador, designada por el presidente de la República, encargada de la organización y realización de las actividades relativas a la conmemoración, tenía la potestad de designar a sus colaboradores en todo el territorio nacional y además trabajar en coordinación con las autoridades y gobiernos locales y regionales⁶.

No es difícil suponer que la designación en una de esas responsabilidades, le otorgaba a una determinada persona una cuota adicional de poder. Tener acceso a la información sobre el curso de los preparativos de las fiestas, administrar recursos adicionales,

6 Vista las enormes proporciones que adquirió la fiesta centenaria, los ingentes recursos que se invirtieron y la enorme importancia política que tenía, se entiende que el Ilustre Americano haya designado a su padre, Antonio Leocadio Guzmán presidente de la citada Junta.

a veces muy elevados, y contar con la capacidad de decidir el destino de todo esto, confirma sin duda la idea anterior. Adicionalmente, la constitución e interacción de las diversas juntas regionales, las posibilidades de tener contacto con los factores de poder de la capital, incluyendo al propio padre del presidente, la relación con los diversos factores de poder, como la iglesia, el ejército, los gremios profesionales y económicos, proporcionaba una en nada despreciable ocasión también de reiterar determinadas adscripciones políticas personales⁷.

Para las élites gobernantes el centenario sirvió también como ocasión para estrechar relaciones y “apadrinar” la formación de organizaciones gremiales. En 1882, como parte de los preparativos y una vez nombrada la Junta Directiva de la comisión organizadora de la llamada “Apoteosis de Bolívar”, Antonio Leocadio Guzmán, padre del presidente, envía una circular a personas integrantes de todos los gremios de la capital donde se les invita a que:

“...los gremios sociales del Distrito Federal procedan a organizarse desde luego, y a nombrar de su seno comisiones que, con tiempo y de acuerdo con ella, estudien la manera de satisfacer esta ofrenda del patriotismo, a fin de que les sea más fácil su concurso a dicha festividad...”⁸.

Más adelante, en la misma carta, hace el nombramiento de las personas que integraría esa especie de comité promotor en cada sector, es este caso en el de Floricultura:

7 Para ver detalles burocráticos, administrativos y políticos de la conformación y designación de estas juntas puede verse en el propio Libro de las Actas de la Junta Directiva, que se publicaron íntegramente en la *Memoria del Ministerio de Relaciones Interiores 1883*. Caracas, 1884. En el Archivo General de la Nación debe verse la sección Interior y Justicia correspondiente al año 1883 y también una sección no clasificada llamada *Centenario del Libertador*, compuesto de dos legajos. Por último, la valiosa documentación que compila Adolfo Ernst en la memoria de la exposición titula *La exposición Nacional de Venezuela en 1883*, publicada en dos tomos, ya citada anteriormente.

8 Circular No. 7 que envía Antonio Leocadio Guzmán a Carlos Casanova. Caracas, 27.07.1882, en Adolfo ERNST, Op. cit. t. IV, p.316.

“En tal virtud, se ha nombrado a usted Carlos Casanova en unión de Jesús María Casas, Pedro Machado, Luis Rodríguez y Cosme de Olló para que se encarguen de citar y organizar los gremios de Floricultura y una vez hecho, se sirvan comunicar el resultado a esta junta para ayudarles en el cumplimiento de ese deber patriótico”⁹.

Esta misma comunicación se envió a cinco integrantes de 45 gremios diferentes de la ciudad capital¹⁰, y generó la puesta en marcha de una verdadera movilización y actividad entre estas élites con el objeto de su inserción en la estructura organizativa de la fiesta del 83¹¹. El tono no es autoritario, pero tampoco deja lugar a escapatoria, sobre todo proviniendo de dónde provenía.

No resulta descabellado pensar que de esta relación entre el gobierno y los sectores productivos, profesionales e intelectuales de la sociedad caraqueña deban haber surgido múltiples e interesantes nexos que se sumaron a la trama que le dio soporte al poder guzmancista. Tampoco es descaminado imaginarse cuánto pudo aumentar el régimen su control e influencia sobre estos sectores fundamentales de la vida del país.

9 Circular No. 7 que envía Antonio Leocadio Guzmán a Carlos Casanova. Caracas, 27.07.1882, en Adolfo ERNST, Op. cit., t. IV, p. 316.

10 Merece la pena mencionar al menos los nombres de los gremios: Abogacía, medicina, matemáticas, clero, profesores, bellas artes, música, agricultura, floricultura, comercio de importación y exportación, cría, agentes de negocios, consignatarios, albañilería, alfarería, alpargatería, carpintería, carruajería, cuidado de bestias y veterinaria, cirugía dental, decoradores, ebanistería, expendedores de víveres, expendedores de mercancías secas, quincalla y ferretería, expendedores de maderas, farmacia, herrería y fundición, posadas, fondas y cafés, jabonería y velería, librería y encuadernación, litografía, latonería, panadería, peluquería y barbería, platería, relojería y joyería, sastrería, sombrerería, tabaquería y cigarrería, talabartería, tenerías y zapatería.

11 Una idea de las actividades de los gremios puede apreciarse en las actas y documentación de la comisión que reposan en el Archivo General de la Nación y en la compilación documental que realiza A. Ernst en su obra ya citada.

LA CORRESPONDENCIA DE GUZMÁN

Así como ocurrió con los gremios, el Centenario sirvió para reactivar las redes del poder en diversas esferas nacionales e internacionales. Antonio Leocadio Guzmán se comunica con los representantes consulares de Venezuela en el extranjero a través de constantes circulares¹².

De esta suerte, la ocasión permitió verificar al gobernante la receptividad de sus aliados y amigos extranjeros ante su liderazgo y los intereses del país, especialmente en el escenario de los países latinoamericanos, en relación con sus ideas acerca de la unidad de la América Latina. La ocasión propició cierta atmósfera de unanimidad también en la relación con otros gobiernos y especialmente con los vecinos, los llamados países bolivarianos. Sin duda las circunstancias facilitaron también la reafirmación del poder y prestigio de Guzmán en el extranjero y especialmente a través de las legaciones diplomáticas y visitantes extranjeros¹³.

Otro lugar donde es posible medir las figuras políticas que protagonizan la rutina conmemorativa está en la copiosa correspondencia recibida por el supremo mandatario a la ocasión. El propio presidente de la República envió cartas a muchos de los jefes políticos de las regiones y localidades y a muchos de sus amigos, pidiéndoles colaboración para el éxito de las ceremonias y estos respondieron puntualmente ofreciendo sus mejores servicios para el éxito de las actividades proyectadas¹⁴:

“Mi estimado amigo: Está decretada la Exposición Nacional, que se verificará en Caracas el año entrante, como uno de los homenajes de gratitud dignos del Centenario del Libertador.

12 Puede leerse parte del intercambio epistolar entre Antonio L. Guzmán y los cónsules y vicecónsules en: A. ERNST, Ob. cit. T. IV, pp. 251-302.

13 En efecto, en varias ocasiones, Guzmán Blanco habla de la necesidad de la integración de la América Latina. Incluso, con ocasión del centenario se firma entre representantes latinoamericanos algunas declaraciones y acuerdos.

14 Véanse 97 cartas dirigidas a Guzmán Blanco en respuesta a las solicitudes que hizo el mandatario de colaborar con las celebraciones por venir en A. Ernst, Ob. cit., T. IV, pp. 167-246.

Nuestras demostraciones por la memoria de Bolívar, deben alcanzar hasta donde llega nuestro patriotismo y nuestro reconocimiento. Lleno de confianza, pido hoy el concurso de todos mis amigos, y espero que con él, la magnificencia de la gloriosa fiesta, nos haga una vez más dignos del Padre de la Patria. Su afectísimo amigo, GUZMÁN BLANCO¹⁵.

Quizás como una muestra más de las debilidades del Estado y sus instituciones y a su vez como corroboración del ejercicio personalista que del poder hizo Guzmán Blanco, envía esta circular, no a los funcionarios del Estado y a las autoridades gubernamentales regionales, sino a sus amigos personales, muchos de ellos, por supuesto, socios también en el accionar político y en los negocios.

El gobernante no se conforma o no confía en la acción de los asalariados del Estado; como entiende que juega mucho desde el punto de vista político con la realización de este evento, acude a un eslabón crucial de la cadena de su poder para garantizar el éxito de la exposición que personalmente ha ideado y apoyado: a un grupo de los leales dentro de los leales, aquellos que además de contar con su afecto, desde distintas posiciones, pueden influir en el curso exitoso de la actividad que ocupa la atención del presidente Guzmán.

TELEGRAMAS DEL CENTENARIO

A este respecto, luce interesante detenernos a evaluar el contenido de los telegramas enviados al Ilustre Americano en aquella ocasión. Varias centenas de felicitaciones recibidas por Guzmán Blanco a través de este medio en ocasión de la “Apoteosis de Simón Bolívar” de 1883, nos permiten apreciar hasta dónde es cierto el criterio que ve en las fiestas nacionales eventos esencialmente políticos y al gobernante como su primer beneficiario¹⁶.

15 “Circular de Guzmán Blanco a sus amigos con motivo de la exposición de 1883. Caracas, julio de 1882” en A. Ernst, Obras Completas. Tomo IV. La exposición nacional de Venezuela en 1883, p. 165.

16 Esta valiosa colección reposa en la Archivo Histórico de la Fundación John Boulton, en la colección Guzmán Blanco.

En lo adelante nos detendremos a analizar con detalle el tenor de estos telegramas y su significación política en el tiempo en que Guzmán Blanco concluía su segundo mandato, el llamado “Quinquenio”. Provenientes de las más diversas regiones de Venezuela y de otros países, y enviados por los más diversos individuos, dan cuenta de una gran diversidad de asuntos que se tejieron alrededor de las ceremonias centenarias y que expresaban una fracción del complejo de lealtades, acuerdos y alianzas que soportaron el poder guzmancista¹⁷.

Un arma política muy poderosa, la red de telegráfica, debe haber jugado un papel primordial en los procesos de consolidación de la unidad nacional y en la creciente tendencia al fortalecimiento de un poder central desde finales del siglo XIX y principios del XX. Expandido y definitivamente consolidado en tiempos de Guzmán Blanco, este medio permitía al gobierno central obtener de las regiones el oportuno detalle del estado de los asuntos públicos y militares en todo el territorio nacional¹⁸. Medio por el cual fluía cotidianamente el detalle de la rutina nacional, en momentos especiales, como el 24 de julio de 1883, se convertía de manera especial y permitía, destacar la presencia de los asistentes y disculpar a los ausentes.

AHIJADOS Y COLABORADORES

Un primer asunto que vale la pena subrayar es que *todos le escriben Guzmán*. Desde un ahijado, el presidente de un Estado, un Cónsul, un ciudadano determinado, un jefe militar, gobernadores, maestros, escritores, funcionarios, editores de prensa,

17 Se requerirá en el futuro de una indagación sistemática sobre la red de relaciones políticas y sociales que pueden reconstruirse a partir de esta documentación. Ahora apenas glosamos algunos de ellos a objeto de mostrar ciertos tópicos presentes en sus breves líneas.

18 Bajo el gobierno de Guzmán se nacionaliza el telégrafo y se le da un importante impulso a su despliegue en el territorio. Debe consultarse la valiosa obra de Bernardino Herrera, *La expansión telegráfica en Venezuela*. Caracas, FHE-UCV, 2001.

comerciantes, etc., todos tienen la posibilidad, al menos para esa ocasión, de comunicarse directamente con el Presidente.

En esos mensajes por lo general hay más que simple júbilo por la memorable fecha. Un eficiente mecanismo de control, la información confiable proveniente de sus allegados y protegidos, ubicados en distintas posiciones sociales y desde los más diversos rincones del país, servía para mantener en forma la musculatura del régimen.

El mismo día 24 llega al despacho del Ilustre Americano el par de líneas que siguen: “Le felicito en este día, uno de los grandes días de Ud. Su amigo y ahijado F. De P. Lugo”¹⁹. Se ocupa el señor Lugo de recordarle el doble vínculo que lo une a su padrino, y no le falta razón al hacerlo. El nexo del padrinzago es quizás lo que de manera emblemática expresa la reunión de esa doble trama de intereses y sentimientos, los políticos y los familiares-personales. Por la vía del establecimiento de este parentesco, una familia quedaba vinculada a otra, por lo general más poderosa, al establecer a través del ahijado un vínculo indisoluble, espiritual, es cierto, pero con la fuerza del nexo de consanguinidad, donde antes no había sino nexos de otra naturaleza, mucho menos duraderos.

Un individuo que se presenta como “amigo” y “admirador” de Guzmán, un tal Manuel Jove felicita al gobernante: “Una república en paz y progreso incesante, es la que presenta un tan glorioso día a nuestro gran Libertador como apoteosis. Yo lo felicito como amigo de Ud. de corazón y admirador de sus singulares glorias”²⁰.

Así como los ahijados y amigos se apresuran a dejar constancia de su júbilo en tan magna fecha, también lo hacen una serie de personajes que no dejan claro su vínculo con el gobernante. El escrutinio tiene una indudable fuerza entonces debido a su imponente carácter nacional, en tiempos en que las comunicaciones son difíciles. Un tal Carlos Ruiz, sin mayor identificación, escribe

19 A.G.B. CL 1883 Teleg 23. Telegrama de F.de P. Lugo a AGB. Valencia, 24 de julio de 1883.

20 A.G.B. CL 1883 Teleg 14. Telegrama de Manuel Jove a AGB. Puerto Cabello, 24 de julio de 1883.

desde Mérida²¹, Francisco Vásquez desde Trujillo²², M. Rodríguez y L. Bello Rodríguez, ambos desde San Antonio²³. Muchos al parecer lo hacen a título personal, otros a nombre de pueblos, ciudades y Estados.

Desde Maracay, Fermín A. Montes, "...os saludo por sí y a nombre de los habitantes del Distrito en este día de recuerdos impercederos"²⁴. Lo mismo hacen M.A. Chirinos desde La Guaira, lo felicita y le pide: "...dígnese también aceptar mi gratitud sin fin"²⁵ y S. Cubillán y J. de M. Yépez desde Puerto Cabello²⁶, Juan de M. Ovalles se excusa de no poder asistir a los actos, ya que un incidente doméstico lo priva de ocupar el puesto que se le asignó²⁷.

No solamente se expresa el tenor de las relaciones personales, en el entramado telegráfico figuran también funcionarios de diversos grados e importancia. Un tal Pimentel, fiscal del Estado Carabobo, lo felicita "...por mí y nombre de todos lo preceptores y preceptoras de todo el circuito que me habéis encomendado"²⁸.

Lo propio hacen los empleados municipales del pueblo del Socorro²⁹ y también Abelardo Suárez, Presidente del Concejo

21 A.G.B. CL 1883 Teleg 44. Telegrama de Carlos Ruiz a AGB. Mérida, 24 de julio de 1883.

22 A.G.B. CL 1883 Teleg 45. Telegrama de Francisco Vásquez a AGB. Trujillo, 24 de julio de 1883.

23 A.G.B. CL 1883 Teleg 38. Telegrama de M. Rodríguez a AGB. San Antonio, 24 de julio de 1883 y A.G.B. CL 1883 Teleg 39. Telegrama de L. Bello Rodríguez a AGB. San Antonio, 24 de julio de 1883.

24 A.G.B. CL 1883 Teleg 22. Telegrama de Fermín A. Montes a AGB. Maracay, S/F, 1883.

25 A.G.B. CL 1883 Teleg 24. Telegrama de M. A. Chirinos a AGB. La Guaira, 24 de julio de 1883.

26 A.G.B. CL 1883 Teleg 25, Telegrama de S. Cubillán y J. De M. Yépez a AGB. Puerto Cabello, 24 de julio de 1883.

27 A.G.B. CL 1883 Teleg 29. Telegrama de Juan de M. Ovalles a AGB. Valencia, s/f.

28 A.G.B. CL 1883 Teleg 08. Telegrama de M. F. Pimentel Lugo a AGB. Valencia, 24 de julio de 1883.

29 A.G.B. CL 1883 Teleg 43. Telegrama de Concejo Municipal del Socorro a AGB. Valencia, 24 de julio de 1883.

Municipal de la ciudad de Tovar³⁰. Desde Antímáno, el general José Ignacio Fortoul, quien unos años más tarde llegará a ser instructor general del ejército, le escribe: “A nombre del Batallón No. 4 y en el mío propio tengo el alto honor de presentaros mi más respetuosa felicitación por el gran triunfo alcanzado por vos...”³¹.

El mismo 24 de julio, el rector del Colegio Federal de Carabobo, Ricardo Ovidio Linardo, conocido abogado y escritor guzmancista, hace lo propio a nombre de la institución que dirige³². V. Márquez Bustillos, director del periódico El Trujillano, reitera sus saludos desde Trujillo³³, al tiempo que el primer designado del Estado Táchira, Santiago Briceño (abogado, jurista, político, secretario de gobierno del Estado Mérida) no pierde la ocasión para hacerse presente gracias a las bondades de la telegrafía³⁴.

INFORMACIÓN DE ASUNTOS DE POLÍTICA Y GOBIERNO

Existe el cuidado de informar al presidente de las actividades realizadas con motivo del Centenario en las diversas regiones. A la par de los actos centrales en Caracas, en pueblos y ciudades, los ciudadanos se reúnen para recordar a Bolívar y con mucha frecuencia también al propio Guzmán: “El gobierno de esta sección ha decretado la erección de un obelisco en San Antonio en conmemoración del año 13 como ofrenda del Centenario y nos permitimos exigirle las cuatro lápidas de un metro de longitud por 75 centímetros de latitud...”³⁵.

30 A.G.B. CL 1883 Teleg 37. Telegrama de Abelardo Suárez a AGB. Tovar, 29 de julio de 1883.

31 A.G.B. CL 1883 Teleg 09. Telegrama de José Ignacio Fortoul. Lugo a AGB. Antímáno, 26 de julio de 1883.

32 A.G.B. CL 1883 Teleg 21. Telegrama de R. O. Linardo a AGB. Valencia, 24 de julio de 1883.

33 A.G.B. CL 1883 Teleg 30. Telegrama de V. Márquez Bustillos a AGB. Trujillo, 27 de julio de 1883.

34 A.G.B. CL 1883 Teleg 28. Telegrama de Santiago Briceño a AGB. San Cristóbal, 25 de julio de 1883.

35 A.G.B. CL 1883 - Teleg 02, Telegrama de M. Rodríguez, gobernador del Estado Táchira y J.A. Baldó, presidente de la Junta del Estado Táchira, Antonio Guzmán Blanco, San Cristóbal, 10 de marzo de 1883.

Tres noticias enviadas desde Valencia parecen confirmar el lugar preeminente que en esta ciudad tuvieron los festejos en honor a Bolívar y a Guzmán. Manuel Pimentel informa: “Tuvo anoche efecto en el Salón del Colegio la inauguración del retrato de Ud. con la solemnidad más completa. En el discurso de orden, a cargo del Dr. González Delgado, se hizo al regenerador de la patria más cumplida justicia. Felicito a Ud. con todo entusiasmo por la manera como Carabobo sabe cumplir los deberes que le impone la gratitud”³⁶.

También desde Valencia, A. Mora notifica el evento central ocurrido en la capital carabobeña. Al parecer, también allí las fiestas bolivarianas se convirtieron en loas a Guzmán:

“Ayer a las cinco P.M. fue inaugurada la hermosa estatua en la cúspide del paseo que lleva su nombre. Que grato para un corazón agradecido, contemplar a más de cinco mil almas vitoreando a su bienhechor”³⁷.

El mismo día, también desde Valencia, R. O. Limardo, ya mencionado anteriormente, y D. Quintana dan parte a Guzmán sobre lo ocurrido en otras actividades de la ciudad:

“Tenemos la honra de saludar a Ud. muy respetuosamente y de participarle que los actos literarios con que ambos colegios, celebraron anoche el Centenario del Libertador han ofrecido un resultado espléndido y han producido esta culta sociedad universal satisfacción y regocijo. Lo felicitamos a Ud. con efusión patriótica por haber correspondido estos institutos tan cumplidamente á sus altos fines de justicia nacional”³⁸.

36 AGB CL 1883 Teleg 32“Telegrama de Manuel Pimentel a AGB” Valencia, 28 de julio 28 de 1883.

37 A.G.B. CL 1883 Teleg 35, Telegrama de A. Mora a AGB. Valencia, 27 de julio de 1883.

38 A.G.B. CL 1883 Teleg 33. Telegrama de R. O. LIMARDO y D. QUINTANA a AGB. Valencia, 28 de julio de 1883.

En Barquisimeto se celebraba la fiesta con todo lujo, según se deduce de su gobernador Tomás Falcón: “La ciudad entera con el entusiasmo de las grandes alegrías, solemniza en estos momentos el Centenario de Bolívar, que es al mismo tiempo la glorificación de vuestro nombre...”³⁹. Desde la Jefatura Civil de San Carlos, J. M. Pereira saluda los festejos y de paso informa: “Las fiestas continúan, el entusiasmo es inmenso”⁴⁰. Todos estos documentos revelan también cómo en las regiones se registraron también celebraciones centenarias lo que corrobora su carácter nacional.

Cuando el remitente es un alto funcionario político o una persona muy cercana al presidente, aprovecha la ocasión para informarle además sobre importantes asuntos políticos y militares de las regiones. Por ejemplo, Joaquín Crespo, para entonces presidente del Estado Guzmán Blanco, y uno de sus más leales colaboradores, en un telegrama del 25 de julio, aprovecha, luego de sumarse al júbilo del centenario, para anunciar que no había “Ninguna novedad en esta plaza”⁴¹.

Lo mismo hace R. González Delgado:

“Dirijo a Ud. mis cordiales felicitaciones presentándoles el testimonio de mis respetos hoy gran día para Ud., y esto lo hago con la mayor satisfacción que experimento, anunciándole que la paz se conserva inalterable en el estado”⁴².

No es difícil suponer que dada la importancia de la información aportada, estas novedades eran agradecidas enormemente por GB.

39 A.G.B. CL 1883 Teleg 15, Telegrama de Tomás Falcón a AGB, Barquisimeto, s/d, S/m, 1883.

40 A.G.B. CL 1883 Teleg 42, Telegrama de J. M. Pereira a AGB. San Carlos, 24 de julio de 1883.

41 A.G.B. CL 1883 Teleg 19, Telegrama de Joaquín Crespo a AGB, Caracas, 25 de julio de 1883.

42 A.G.B. CL 1883 Teleg 10, Telegrama de R. González Delgado a AGB. Valencia, 26 de julio de 1883.

BOLÍVAR Y GUZMÁN SON DOS ESPLENDOROSOS ASTROS

Merece también destacarse la reiteración de la noción eje de la relación del guzmancismo con el pasado nacional y más precisamente con la memoria bolivariana. Se trata de la ecuación que, establecida desde el poder, postulaba que Guzmán Blanco había culminado la empresa iniciada por Simón Bolívar, razón por la cual ambos pertenecían a la reducida corporación de hombres excepcionales responsables de la independencia y el progreso nacional. Esta noción se instala como fórmula política que precede y concluye todo trato oficial en los años del centenario.

En efecto, el 90% de los telegramas que el Ilustre Americano recibe para la ocasión recalcan la figuración capital que en las fiestas bolivarianas tiene el mandatario como auspiciante, promotor y hábil conductor de la República. El tono adulante empalaga al historiador:

“En el resplandeciente cielo de la gloria de la inmortalidad, Bolívar y Guzmán Blanco son dos esplendorosos astros que confunden hoy sus brillos para iluminar en esta fiesta de la gratitud los horizontes de la patria. Reciba por ello mis expresivas felicitaciones. L. Bello Rodríguez”⁴³.

La mayoría de los telegramas van en esa dirección y a juzgar por sus contenidos puede concluirse que la fiesta de 1883 fue más la apoteosis de Guzmán que la de Bolívar. El 24 de julio de 1883 aparece a ratos como una excusa extraordinaria para coronar políticamente la empresa gubernamental guzmancista. Pese a la brevedad propia de un telegrama, los remitentes no regatean los adjetivos de la adulancia, y no merece ahora detenernos a abundar en el coro de “felicitadores” que rodearon, para su goce, a Antonio Guzmán Blanco.

43 A.G.B. CL 1883 Teleg 39 Telegrama de Bello Rodríguez a AGB, San Antonio, 24 de julio de 1883.

Pero la gloria de estos padres de la patria no se constriñe a los “horizontes de la patria”:

“En este día, el más grande de la América del Sur, en que Venezuela se exhibe a la faz del mundo con éxito brillante felicitó de corazón al grande hombre que con manos seguras nos coloca al lado de las primeras naciones. Las glorias del Libertador Simón Bolívar y las del regenerador Guzmán Blanco, las figuras más grandes de la América llenarán las páginas de la historia”⁴⁴.

Como la gloria bolivariana es continental, las guzmancistas no lo pueden ser menos. En efecto, se le atribuyó entonces al Ilustre Americano y su obra una envergadura continental y como tal intentó consumarlo durante los festejos del Centenario, al convocar a representantes latinoamericanos a reactivar el espíritu de integración latinoamericana.

DESDE COLOMBIA ENVÍAN MUCHOS SALUDOS

Llegaron a Caracas desde diversas partes del mundo numerosas comunicaciones de gobiernos, instituciones e individualidades en las que expresaban su júbilo por las fiestas que celebraban los caraqueños. La ocasión propició cierta atmósfera de unanimidad también en la relación con otros gobiernos y especialmente con los vecinos, los llamados países bolivarianos. Sin duda las circunstancias facilitaron también la reafirmación del poder y prestigio de Guzmán en el extranjero y especialmente a través de las legaciones diplomáticas y visitantes extranjeros.

En 1882 se había inaugurado la conexión con el sistema telegráfico colombiano a través de San Antonio del Táchira, en la frontera con el vecino país. Esto explica los numerosos telegramas recibidos por Guzmán provenientes de Colombia donde

44 AGB CL 1883, Teleg 45, “Telegrama de Francisco Vasques a AGB”, Trujillo, 24 de julio de 1883.

se reiteran las adhesiones de los colombianos al júbilo que reina en Venezuela.

Los representantes ante el congreso de Colombia por los estados de Antioquia, Bolívar y Boyacá expresan:

“Los representantes de los E.E.U.U. de la Unión Colombiana cerca del Gobno. Nacional tienen la honra de presentar sus entusiastas plácemes al Gobno. y pueblo venezolano en esta gloriosa fecha histórica, primer centenario del nacimiento del caudillo inmortal, Simón Bolívar, libertador i padre de cinco naciones y les envían sus aclamaciones más calurosas para que unidas á las de los patrióticos venezolanos sus muy queridos hermanos en sacrificios y glorias, suban a coronar el más grande de sus grandes hombres en el cielo de su inmortalidad”⁴⁵.

Otro tanto hace el tribunal supremo de Boyacá: “...saluda entusiasmado en el Centenario del Gran Bolívar a Venezuela hermana nuestra en infortunios y glorias”⁴⁶. En términos similares se expresa un tal D. Díaz Irvin, quien envía felicitaciones desde Cúcuta⁴⁷, y otro tanto hace el Cónsul de Colombia en Táchira, Belisario Matos⁴⁸. Los pueblos de Quejes, Salazar, Guaita y Tunja también se hacen presente. Las Juntas del centenario, que al igual que en Venezuela se organizan también en Colombia, se suman al coro de felicitadores, como el caso de la población de San Gil, que aprovecha para recordar el ideal de unidad latinoamericana:

“La Junta Directiva del Centenario de Bolívar en San Gil, Estado Soberano de Santander, saluda en nombre del Departamento de Juramenta y en el gran día de la Libertad Americana y al jefe

45 A.G.B. CL.1883 Teleg 27. Telegrama de M. Ángel, Antonio José de Toro, José Araujo, L. M. Pérez y Ricardo Becerra a AGB. Bogotá, 24 de julio de 1883.

46 A.G.B. CL 1883 Teleg 5. Telegrama de Antonio M. Vargas, B. Torres, M. Fajardo, Rafael Castarreda. Y Luis Flores a AGB. Tunja, 24 de julio de 1883.

47 AGB, CL, 1883, Teleg. 20, Telegrama de D. Díaz Irvin a AGB. Cúcuta, 24 de julio de 1883.

48 AGB, CL, 1883, Teleg. 16, Telegrama de Belisario Matos a AGB. San Antonio del Táchira, 24 de julio de 1883.

de la Patria Natal del Libertador de un mundo orgulloso de Caracas. Que los votos de tres millones de almas elevadas hoy al impulso de un mismo sentimiento santo, sean fecundo en la tarea de unidad Americana, idea del héroe inmortal”⁴⁹.

El año de 1883 fue recordado especialmente, ya que es la fecha de la inauguración del ferrocarril entre La Guaira y Caracas. Por ello es una fiesta también “ferrocarrilera”, y en consecuencia el hecho de que los colegas de otras partes aplaudieran el evento: “la compañía del ferrocarril de Cúcuta felicita a Ud. en este gran día y abraza a sus hermanos del Ávila Constructores del de la Guaira a Caracas”⁵⁰.

1883 se convirtió en un gran desfile nacional ante el dueño de Venezuela, pero no por el desfile contemplado en el programa y llevado a cabo entonces en las calles de Caracas, sino el realizado en los cables de la red telegráfica nacional, un desfile dibujado por una compleja red de mensajes epistolares y telegráficos.

Para Guzmán, además de saciar los apetitos de su ego y cumplir la misión patriota de festejar a Bolívar, debió haber sido una ocasión estupenda para pasar lista de los “asistentes a clase”, de los que armaban su hasta entonces todavía sólida osamenta piramidal del poder: era un momento de conteo, de verificación de los afectos y las lealtades. De las políticas, por supuesto, pero también de las personales, por lo general indisolublemente vinculadas.

Para los remitentes, era un momento ideal, una inobjetable excusa de reiteración de la sujeción al “jerarca” y reconocimiento de su autoridad. Un eficiente dispositivo de control, la información confiable proveniente de sus allegados y protegidos, ubicados en distintas posiciones sociales y desde los más diversos rincones del país, servía a mantener en forma la tonicidad del régimen.

No parece descabellado establecer que la comunión entre la red telegráfica y la maquinaria patriótica-festiva del guzmancismo

49 A.G.B. CL 1883 Teleg 13, Telegrama de Elías Jiménez, Luis Silva, Alejandro Ordoñez, M. Salvador a AGB. San Gil, 24 de julio de 1883.

50 A.G.B. CL 1883 Teleg 17. Telegrama de F. Soto, Félix M Hernández, C. Andrés Moller, Pedro Gandica, Francisco H. Soto y Melitón Angulo P. a AGB. Cúcuta, 24 de julio de 1883.

coadyuvaron a convertir al Ilustre Americano en el gobernante del siglo XIX que al abandonar el poder dejó más gordas las cuentas de la paz y de la integración política territorial de la Nación.

Se requerirá en el futuro de una indagación sistemática sobre la red de relaciones políticas y sociales, que puede reconstruirse a partir de esta documentación. Apenas ahora se han glosado algunas de las pistas que pueden ser útiles para descifrar las claves del funcionamiento del vigoroso poder del “liberalismo amarillo” cuando concluía el complejo siglo XIX venezolano.

6.-/ FIESTAS DEL 28 DE OCTUBRE DE 1885 EN VILLA DE CURA

EN LOS DÍAS PREVIOS al golpe de Estado de abril de 2002 en contra del comandante Chávez visitaba con frecuencia la Biblioteca Nacional, ubicada en el llamado Foro Libertador de Caracas. Buscaba información sobre la organización y realización de las ceremonias y fiestas nacionales durante el siglo XIX, convencido como estaba, y lo sigo estando, que allí se encontraban muchas pistas para entender cómo la oligarquía había conseguido, en relativamente poco tiempo, apropiarse de primordiales símbolos y referentes históricos del pueblo venezolano, de sus luchas, Bolívar incluido, y ponerlos a su servicio.

Uno de esos días, mientras escudriñaba en los ficheros de la sección Libros Raros y Manuscritos, di con un impreso que de inmediato llamó mi atención, titulado *Fiestas patrióticas del Estado Guzmán Blanco. Celebración del 28 de octubre de 1885 en Ciudad de Cura, bajo la presidencia del general F. Tosta García*¹. No había que ser muy intuitivo; si el título no traicionaba al contenido, se trataba de una de esas joyas que rara y felizmente caen en las manos de un investigador. Logré fotografiarlo y lo puse en los pendientes “urgentes” para leer y analizar. Pero esta historia tuvo que esperar por la otra que se desarrollaba en las calles de Venezuela, los días eran de mucha tensión, mucha agitación... Luego la derecha y el imperialismo hicieron lo que hicieron, el secuestro del presidente de la República, el golpe, el sabotaje petrolero... y siguió lo que todos sabemos que siguió.

1 *Fiestas patrióticas del Estado Guzmán Blanco. Celebración del 28 de octubre de 1885 en Ciudad de Cura, bajo la presidencia del general F. Tosta García.* Ciudad de Cura, Imprenta L. M. Lozada, 1885, 64 pp.

La copia del folleto quedó trasapelada entre un montón de carpetas y papeles que sobre el escritorio de mi casa se fueron apilando. De ahí pasaron a descansar sobre una estantería, hasta que un buen día terminaron en una caja de cartón, montada en el armario de la habitación de uno de mis hijos. Hace un par de meses, en medio de la cuarentena por la pandemia del Coronavirus, ordenando y limpiando, cayó nuevamente en mis manos y esta vez sí lo leí de inmediato, de un solo tirón, y confirmé lo que hace diez y ocho años intuía: era una pieza documental muy interesante, valiosa y quizás única.

Hubiera sido un imperdonable descuido o un acto de egoísmo guardármelos y no sacarlos a la luz, sobre todo cuando sin duda dice mucho de cómo el guzmancismo encaró la tarea de “administrar” la “memoria histórica” del pueblo venezolano. Además, como historiador hubiera perdido la oportunidad de meterle la lupa, de indagar intensivamente una experiencia acaecida en la provincia venezolana.

ANTES DE CONTARLES LA FIESTA

Ya que se ensayaré un somero ejercicio de crítica histórica de fuentes, merece desplegar el pie de imprenta para dejarlo bien a la vista:

Fiestas patrióticas del Estado Guzmán Blanco. Celebración del 28 de octubre de 1885 en Ciudad de Cura, bajo la presidencia del general F. Tosta García.

Ciudad de Cura, Imprenta L. M. Lozada, 1885, 66 pp.

El folleto de marras contiene un expediente integrado por diversos testimonios que dan cuenta del pormenor de aquellos llamativos festejos que se realizaron en Villa de Cura hace 135 años para celebrar a Simón Bolívar. Este impreso no consiste en la publicación de “un” documento, sino que contiene “cincuenta y cuatro” documentos de diversos autores, tipos, formatos y procedencias. Este es un dato importante que conviene subrayar, ya

que podría pensarse que al ser “una” publicación entonces se trata de “una” fuente, y sin duda no es así. Quien se aventure en sus páginas podrá leer 6 decretos, actas y acuerdos oficiales; 11 Boletines, informaciones, tarjetas, notificaciones e invitaciones de la Junta Directiva; 16 discursos de oradores diversos, 21 escritos, poemas, artículos y crónicas publicados en la prensa nacional y regional y seleccionados especialmente y 2 Ilustraciones o grabados. Veintisiete autores rubrican esta documentación: desde las más altas autoridades regionales hasta escritores y poetas locales. Sin duda un universo significativo de testimonios es posible reconocer en las páginas del encuadernado. Sin embargo, corresponde aquí hacer una alerta; esa cuantía de fuentes no necesariamente expresa la misma amplitud de perspectivas y miradas.

Los compiladores y editores son también los responsables de la organización y realización de las actividades y parte, en gran medida, del equipo de gobierno del presidente del Estado Guzmán Blanco, Francisco Tosta García; este hecho sin duda determinó el sesgo en la selección de aquellos materiales, dejando por fuera, quién lo sabe, a muchos otros.

Es necesario insistir en ese rasgo, ya que esta publicación se realiza gracias a una resolución adoptada por la Junta Directiva creada especialmente por el gobierno regional para llevar adelante la organización de las mencionadas “Fiestas Patrióticas”. Apenas a un día de haber culminado los festejos, el 30 de octubre de ese mismo año, Eпитacio Rivas Ríos, presidente de la citada comisión notifica al Secretario General del Estado la decisión:

“La Junta Directiva de las fiestas de octubre que presido, en el patriótico deseo de conservar el recuerdo de los solemnes actos que se celebraron en esta capital en honor del Libertador (...) ha resuelto editar un folleto contentivo de todos los documentos que con dichos actos se relacionan; actos, fiestas y obras imperecederas...”².

2 “Comunicación de Eпитacio Rivas Ríos, presidente de la Junta Directiva de las Fiestas de Octubre”, Ciudad de Cura, 30 de octubre de 1885, en: *Fiestas patrióticas del Estado Guzmán Blanco. Celebración del 28 de octubre de 1885 en Ciudad de Cura, bajo la presidencia del general F. Tosta García*. p. 66.

El propósito de la publicación referida queda claro en este fragmento; se tiene conciencia que el impreso está destinado a preservar la memoria de esos hechos para éstas y las futuras generaciones. No cabe la menor duda, el material a ser incluido en el encuadernado incidiría en el juicio que sobre los propios autores y los actores políticos se formaría en el presente y en los tiempos venideros. Razón de peso para cuidar y velar por la pulcritud de lo que saldría de las prensas; esto por supuesto signa el testimonio que de allí resulta. Pero teniendo la conciencia crítica de estas circunstancias es mucha la utilidad de este valioso folleto. Tratándose de una publicación nacida del ámbito “oficial” y marcada por los imperativos políticos de entonces, puede uno dar por hecho que esta impronta signa la tesitura de los textos y obliga a encender las alertas críticas respectivas. En cualquier caso, nada de esto es novedoso en el presente estudio, interesado justamente en la base de los estudios de las “políticas de memoria” desplegadas por las clases dominantes en Venezuela a través del naciente aparato del Estado.

Tal y como ya se comentó, los festejos ocurrieron en la Ciudad de Cura el 28 de octubre de 1885 con el propósito de conmemorar y honrar la memoria del Libertador. Pero antes de contar lo ocurrido, me detengo para abundar en tres comentarios que ayudarán a entender mejor la significación de los hechos y los documentos que tenemos frente a los ojos.

¿Qué pasa en Venezuela en 1885? Primeramente conviene recordar que entonces la república está presidida por el general Joaquín Crespo, uno de los jefes militares y políticos más importantes del guzmancismo³. Para el momento el general Guzmán Blanco había concluido el período llamado el “quinquenio” y se alistaba para volver al poder para la última etapa de su mandato, el “bienio” entre 1886 y 1887. En 1885, y luego de quince años de predominio del “guzmancismo”, desde la llegada al poder del “liberalismo amarillo” en 1870, el país había logrado alcanzar un importante grado de paz y estabilidad política, un significativo

3 Joaquín Crespo liderizó la llamada la Revolución Legalista y gobernó el país en dos ocasiones: 1884-1886, y 1892-1898.

desarrollo de la institucionalidad estatal, un avance en el campo cultural y educativo y una sensible recuperación de la vida económica de la Nación. La clase dominante “modernizadora”, cada día más inspirada en los preceptos del positivismo, abre las puertas al ingreso de nuevos procedimientos, sensibilidades y propósitos. Paz, orden y progreso articulan las líneas de acción que buscan abarcar la sociedad toda con una plataforma “modernizadora” sin precedentes. Más allá de las persistencias de muchos de los viejos problemas estructurales y apoyadas en la mano férrea de Guzmán Blanco, las oligarquías en la Venezuela de 1885 tienen motivos para sentirse optimistas.

De la misma forma podrá el lector interrogarse con razón el *por qué Ciudad de Cura*, hoy en día capital del municipio Zamora del estado Aragua, es el centro de esta celebración. Villa de Cura, como la conocemos hoy, o sencillamente como la mienta el pueblo, “La Villa”, era para la época la capital del recién creado y de efímera existencia gran Estado Guzmán Blanco, inmensa e importante unidad político-administrativa creada en 1881 que abarcaba aproximadamente los territorios que hoy ocupan los estados Aragua, Miranda, Guárico, La Guaira y Nueva Esparta. No en balde en la presidencia de esta entidad político-administrativa se encuentra el general Francisco Tosta García⁴, relevante figura política e intelectual del *liberalismo amarillo* y quien gozaba de la estima y la confianza de Antonio Guzmán Blanco. Ciudad de Cura, como se le llama en el impreso que mencionamos anteriormente, además de ser la capital de esta importante entidad federal de la República era un punto importante en el comercio y comunicación entre la zona norte-central y la región llanera. Sin duda, el emplazamiento de Villa de Cura le proporcionó un significativo valor geo-político-estratégico corroborado repetidas veces a través de distintos momentos de la historia de Venezuela. Tiene también esta población un relevante patrimonio simbólico vinculado a la memoria histórica de Ezequiel Zamora y de la gran

4 Fue amigo y copartidario de Guzmán Blanco.

insurrección popular que al General del Pueblo Soberano le correspondió liderar⁵.

A la par, podrá legítimamente el lector preguntarse ¿por qué el 28 de octubre? Ante todo es conveniente recordar que a la sazón el natalicio de Simón Bolívar se conmemoraba los 28 de octubre, día de san Simón, a tono con las convenciones de la época, que privilegiaban el día del santo al del natalicio. Era ya una larga tradición; desde los tiempos de la guerra de independencia, con el Libertador en vida, los pueblos y las tropas celebraban el día de su líder. En 1834 se le otorga carácter oficial al ser convertido a través de un decreto en Fiesta Nacional; así se mantendrá hasta el año 1918 cuando se ordena que se conmemore todos los 24 de julio, tal y como lo hacemos en el presente⁶. Si bien durante todos los años de vida republicana se habían realizado estas fiestas, durante el guzmanato las clases dominantes les imprimieron una mayor importancia y fueron organizadas e impulsadas de una manera mucho más sostenida y estructurada⁷.

LAS FIESTAS

Las Fiestas Patrióticas se realizaron durante tres días, se iniciaron el 26 octubre y se extendieron hasta el 29, y tuvieron como tema central la develación de los bustos de Simón Bolívar, Ezequiel Zamora, Antonio Guzmán Blanco y Joaquín Crespo –entonces presidente de la República– y también la inauguración de varias e importantes obras públicas. En términos generales, su organización mantuvo las formas y muchos de los contenidos

5 Ezequiel Zamora vivió en Villa de Cura desde sus primeros años de adultez, donde se estableció como comerciante. En esa misma ciudad iniciará su vida política al postularse en 1846 como candidato por dicho cantón (postulación que fue objetada), y desde donde, ese mismo año nacería el levantamiento cívico y la Revolución Campesina.

6 Sobre las fiestas Nacionales puede consultarse la obra del profesor José María Salvador, titulado *Efímeras efemérides*, Caracas, UCAB, 2001

7 Sobre este tema consultar el artículo N° 1 de este libro, *El Olor de la Pólvora: Fiestas patrias, memoria y nación en la Venezuela guzmancista 1870-1877*.

propios de estas fiestas nacionales en Caracas y en la mayoría de los pueblos y ciudades de Venezuela en esa época, tal y como se ha reseñado repetidamente en diversas partes de esta obra. Como siempre, con la máxima autoridad política al frente se producía el despliegue de las corporaciones, las instituciones y los poderes ante una parada militar y un desfile cívico, las salvas de artillería, los discursos de orden, la inauguración de alguna obra, el *Te Deum*, los símbolos patrios, el adorno e iluminación de las fachadas de edificios y de las casas principales, la retreta, la música en las plazas, los fuegos artificiales, el pueblo espectador, etc., etc., etc.

Las autoridades del gobierno regional hicieron público el programa de actividades con varios días de antelación. Aunque un poco extenso lo transcribimos integralmente ya que permite dar una idea bastante aproximada de lo ocurrido:

*“¡Fiestas del Progreso!
28 de octubre
Celebración en Ciudad de Cura*

La Junta Directiva nombrada por el Ejecutivo del Estado para organizar las fiestas que se celebrarán en esta capital en los días 27, 28 y 29 de octubre próximo en honor al Libertador y como un homenaje a las glorias de los otros grandes servidores de la República, Guzmán Blanco, Crespo y Zamora, ha formulado el siguiente programa:

DÍA 27

A las 2 p.m. Alocución del Jefe Civil, a cuyo acto concurrirá la guarnición de la capital y la banda Tosta García. Desde esa hora se enarbolará el pabellón Nacional en todos los edificios públicos y casas particulares.

De 7 a 10 p.m. Iluminación general, retreta y fuegos artificiales en la Plaza Guzmán Blanco, con árboles alegóricos.

DÍA 28

A las 5 a.m. Salva de artillería en la explanada de la alameda Crespo. La banda marcial recorrerá a esa hora las calles principales de esta ciudad.

8 p.m. Inauguración de las calles y del cuartel de milicias.

4 p.m. Gran procesión cívica para la inauguración de los monumentos mandados erigir en la plaza Guzmán Blanco por Decreto del Ejecutivo del Estado de 20 abril del presente año y de la fachada y torres del Templo católico de esta capital, construida por el Gobierno del Estado en cumplimiento de Resolución de 9 de enero del año actual. En este acto llevará la palabra de orden el señor Dr. Eugenio A. Rivera.

Las 9 p.m. Baile que dará el Presidente del Estado en los salones y corredores altos del Palacio de Gobierno.

DÍA 29

Las 10 a.m. Inauguración religiosa de la fachada y torres del Templo. En ese acto llevará la palabra el elocuente orador sagrado señor Presbítero Daniel Viscaya.

Las 2 p.m. Inauguración de la Biblioteca Pública organizada por el señor Rafael Bolívar, Redactor de “La Unión Liberal”, para el Estado Guzmán Blanco.

Las 4 p.m. Inauguración del Acueducto y del embarcadero de la plaza Guzmán Blanco, obras de gran utilidad que, como las demás que se inaugurarán, debe esta capital a las progresistas Administraciones del Benemérito General Crespo y del General Tosta García.

De 7 a 10 p.m. Iluminación general, retreta y fuegos artificiales en la Plaza Guzmán Blanco.

Nota: La procesión cívica a que se refiere el presente programa, se efectuará en el mismo orden y con el mismo ceremonial con que se verificó el del 27 de abril del presente año.

Al llegar la procesión a la plaza Guzmán Blanco, se colocarán los gremios que la componen del modo siguiente:

En el lado Oeste del cuadrilátero, el Presidente del Estado, su Secretario General, el Consejo de Administración, la Junta Directiva de las fiestas, las comisiones de los veinte Distritos del Estado y el jefe civil del Distrito Zamora, su secretario y el Concejo Municipal.

En el lado Sur del cuadrilátero, la Corte Suprema, Corte Superior, Juzgado de 1ra Instancia en lo criminal y demás funcionarios del ramo judicial, el Tesorero del Estado y demás empleados en el ramo de hacienda y los empleados de la Secretaría General.

En el lado Norte, la Junta Superior de Instrucción Pública, el Registrador Principal y Subalterno, Administrador de Correos, Jefe de la Estación Telegráfica, Empleados en el orden municipal, los representantes de la Prensa y los de la Logia Justicia.

En el lado Este, el gremio científico, gremio de extranjeros, de agricultores e industriales, de criadores y ganaderos, de artesanos, los Colegios y escuelas federales y municipales y la banda Tosta García.

La Guarnición de la capital y el cuerpo de Policía formarán frente al Palacio de Gobierno”⁸.

Publicado en página aparte se difunde también el programa religioso de las festividades a realizarse el día 29 de octubre, que por su interés se transcribe también íntegramente:

“PROGRAMA RELIGIOSO PARA LA FUNCIÓN DEL VEINTINUEVE DE OCTUBRE

1* A las 5 a.m. repique general de Campanas y fuegos de artificios.

8 *Fiestas patrióticas del Estado Guzmán Blanco. Celebración del 28 de octubre de 1885 en Ciudad de Cura, bajo la presidencia del general F. Tosta García.* p. 66. Ciudad de Cura. Imprenta L.M. Lozada, 1885, 64 pp.

2* A las 7 a.m. Misa de prima con música.

3* A las 9 a.m. Bendición solemne de la fachada y torres del Templo de esta capital; para cuya ceremonia se nombran padrinos de honor al Benemérito General Joaquín Crespo, presidente de la República y su respetable señora, y al General F. Tosta García, Presidente del Estado Guzmán Blanco y su respetable señora.

4* A las 10 a.m. misa solemne, en la cual oficiarán el Cura y Vicario de la parroquia, como Preste y los Venerables curas de Turmero y San Juan como Diáconos y ocupará la cátedra del Espíritu Santo el señor Pro. Dr. Daniel Viscaya.

5* A las 6 p.m. Te-Deum en acción de gracias al todo poderoso por los beneficios de la paz.

Ciudad de Cura, octubre 14 de 1885

Pro. Manuel Felipe Yépes”⁹.

Hasta aquí el pormenorizado programa civil y también el religioso del acontecimiento acaecido en 1885 en la hoy capital del municipio Zamora del Estado Aragua. Su lectura permite dar una idea de lo acontecido.

Más allá de conocer el cuento de lo ocurrido y su valor anecdótico ¿para qué nos sirve a la hora de explicar los procesos de configuración de la memoria nacional en el siglo XIX? Escondidos tras las formalidades protocolares, el puntilloso programa y los discursos oficiales, se encuentran la materialización de las “políticas de memorias”; signos, huellas, indicios de consistentes mutaciones en los procesos políticos y culturales de la Venezuela de entonces. En lo adelante se avanzan algunos comentarios.

LA MEMORIA HISTÓRICA, MATERIA DEL ESTADO

Un primer elemento que se pone de bulto en el examen de lo ocurrido en Ciudad de Cura es la innegable presencia del Estado en todos sus niveles al frente de las actividades; el Estado organiza,

9 Idem, p. 9.

dirige, manda, decide... la fiesta de Bolívar, el día de San Simón, es materia que compete a quienes dirigen y gobiernan al país y figura entre las tantas tareas burocráticas que asumen oficinas y entes estatales. Esto pudiera parecer una obviedad, pero no lo es, y le toca al historiador recordar que en la primera parte del siglo XIX las cosas no eran tan claras; entonces la iniciativa de gobiernos locales y regionales, individualidades, sociedades masónicas, pequeños comercios privados, la Iglesia y otras instancias asumen parte de la iniciativa, la organización y el desarrollo de las fiestas patrias.

Y cuando hablamos de Estado nos referimos a la totalidad de los poderes y sus diversos niveles. Y aunque lo que ocurría durante la realización de las fiestas patrias en los pueblos y ciudades del interior del país corría por cuenta de los gobiernos regionales y locales, lo hacían en coordinación y bajo la dirección del gobierno central. Este asunto, para nada trivial, confirma el fortalecimiento del aparato estatal establecido en Caracas y habla de la importancia concedida a la realización de estas ceremonias. Sin duda los días de fiesta nacional servían también para poner a prueba el funcionamiento del aparato gubernativo y la solidez de las lealtades de los poderes políticos locales y regionales.

La cuantía y el contenido de la documentación que reposa en los legajos de la Secretaría de Interior y Justicia de las últimas tres décadas del siglo XIX revela con claridad cómo se ordenan y estructuran de manera mucho más sistemática y coherente las responsabilidades del aparato estatal. Esto no deja de ser llamativo en la medida que no se trata de una materia abiertamente política, militar o económica, es decir, lo que se supone constituye los asuntos que tradicionalmente se consideran de primerísima importancia para los gobernantes; se trata de la atención que se le brinda a la “memoria histórica”, de la conmemoración de los hechos del pasado, de los momentos fundacionales de la Patria, y eso, según se desprende de las fuentes, tiene el suficiente peso como para que los diversos niveles de gobierno le dediquen una significativa atención y la respectiva coordinación burocrática. Al sostener con su accionar los momentos conmemorativos de la Nación, el Estado cumple una de sus obligaciones “culturales”,

garantizar la posibilidad que los ciudadanos expresen colectiva y públicamente los sentimientos de gratitud hacia los antepasados y sus acciones heroicas.

El programa y la crónica de las celebraciones de San Simón en la capital del Estado Guzmán Blanco en 1885 confirma que una mutación se había experimentado. Es el Estado nacional quien conduce las riendas de las *políticas de memoria*. Punto de arranque para ser anotado.

BOLÍVAR DEL ORDEN Y EL PROGRESO

Para secundar lo anterior es bueno poner sobre la mesa un punto que no debemos dejar pasar de largo. Quizás el lector —y probablemente le haya ocurrido a algunos de los participantes en los festejos— pueda haber olvidado, entre tanto jolgorio, inauguración de obras, fuegos artificiales, música, desfile y discursos, que se trata de una celebración para honrar la memoria de Simón Bolívar. A Bolívar le toca compartir el protagonismo con otras realidades que en apariencia están en nada relacionadas con el prócer caraqueño y que cada vez más parecen más próximas a las sensibilidades que toman fuerza en el siglo XX.

Para el sistema de ideas y valores fomentados por el guzmancismo el supremo homenaje que puede ofrendársele al Padre de la Patria se encuentra tanto en el progreso material y moral de la República como en los avances obtenidos en el complejo proceso de concreción de la unidad, la concordia y la paz nacional. Al celebrar esos bienes colectivos se celebra también el recorrido histórico de Venezuela, se celebra a Bolívar; un cambio político, ideológico y cultural de entidad ha acaecido en la representación de la memoria bolivariana que bien merece detenerse en ello.

Las ideas del *progreso* y la *civilización*, tic de las élites modernizadoras del fin del siglo XIX, adquiriría corporeidad a través del desarrollo de obras de infraestructura destinadas al bien público y a la tan anhelada modernización a la sazón de los paradigmas europeos, Francia en primer término. La construcción

de obras civiles para el acondicionamiento y embellecimientos de Caracas y las principales ciudades del país, para el desarrollo de los servicios, para la construcción de edificaciones públicas y vías de comunicación abundan durante el guzmancismo.

Durante los tres intensos días de júbilo, además de realizar las tradicionales actividades propias de estos días, discursos, retretas, *Te Deum*, fuegos artificiales e iluminación general de las fachadas, llevaron adelante la inauguración de un significativo número de obras públicas que como se pudo apreciar en páginas anteriores, fue especialmente notorio en Ciudad de Cura, cuando para esta ocasión el gobierno “bota la casa por la ventana” al develar, en tres días, los bustos de Ezequiel Zamora, Joaquín Crespo, Simón Bolívar y Antonio Guzmán Blanco y los coloca en la refaccionada Plaza Guzmán Blanco; por si fuera poco culmina los trabajos en la fachada y torres del templo católico, inaugura una biblioteca pública, un acueducto y un local para la milicia¹⁰.

Por otra parte, tal como lo comentamos anteriormente, elegir la fecha bolivariana para la inauguración de obras públicas refrenda lo que será la constante a lo largo del período, especialmente en Caracas, y que parece confirmarse también en numerosos casos en el interior del país. La ocasión de recordar al padre fundador Bolívar proporcionaba a la sociedad y al gobierno regional el marco político, social y espiritual idóneo para hacer patente en qué medida el “progreso” material y moral expresaba bien el ideario bolivariano, una fuerza indetenible en todos los rincones del país.

Pero hay también otros trofeos que el *guzmancismo* ha conquistado y gusta de exhibir. No solamente edificios ha construido la Revolución de Abril, también ha alcanzado logros en la formación de una república “civilizada” compuesta por ciudadanos de nuevo tipo, portadores de nuevos valores y sensibilidades. Una política sistemática de fomento de la instrucción pública,

10 “Fiestas del Progreso. 28 de octubre. Celebración en Ciudad de Cura” en *Fiestas patrióticas del Estado Guzmán Blanco. Celebración del 28 de octubre de 1885 en Ciudad de Cura, bajo la presidencia del general F. Tosta García*. Ciudad de Cura. Imprenta L.M. Lozada, 1885, 7 y 8 pp.

la expansión de la prensa y la actividad editorial, del telégrafo e incluso de cierta religión “ilustrada” da cuenta de importantes novedades. Por eso durante la fiesta cureña en honor a Bolívar se pone el acento sobre estos asuntos en el programa conmemorativo como concursos literarios, lecturas y expresiones culturales. Por eso también en la formación de los diversos sectores de la sociedad, en la plaza y en el desfile cívico, los niños con sus maestros representando lo que entonces se conocía como instrucción pública, los trabajadores de la prensa y el telégrafo tienen un lugar singularizado en las ceremonias. “Progreso” moral para el Libertador, así lo creen los organizadores.

BOLÍVAR BALUARTE DE LA UNIDAD “NACIONAL”

Es por ello que en reiterados momentos de los discursos y la difusión de los mensajes de las festividades, se acude al imaginario y la simbólica bolivariana para invitar y suscitar la congregación de la nación entera más allá de desacuerdos y disputas políticas. Bolívar es, la oligarquía lo ha logrado, un lugar de “confluencia nacional”; ya no es necesario recordar como en años anteriores, que en los momentos destinados a recordar al Libertador deben deponerse las diferencias partidarias¹¹.

Hacia 1885 ya parece que no es necesario recordar que cada 28 de octubre son días de “unión” y concordia. La relativa paz, la estabilidad política y la integración nacional reinante en la República para entonces compendian el primerísimo trofeo que el *liberalismo amarillo* le otorga a la memoria del Libertador; sin duda había constituido una aspiración histórica de la clase

11 La memoria de Bolívar obliga a la unidad y unanimidad (28.10.1869, en Ccs). Con motivo de la invitación a un acto en el senado por el 28 de octubre, un artículo invitando dice: “¡Ea! pues, preparar el ánimo para las gratas impresiones de la noche del 28 de octubre en que se dará expansión a los sentimientos verdaderamente nacionales, por cuanto la memoria imperecedera del Héroe de Sud América nos impone *el deber de celebrarla con un corazón exento de rencillas y sin distinción de colores políticos*” (“La fiesta del 28 de octubre” en: *La Opinión Nacional*, Caracas, 26.10.1869, Mes XII, No. 221, p. 1).

dominante materializada de manera significativa y es el meollo del tributo político que la oligarquía gobernante ofrenda a Bolívar. Se ufana el guzmancismo de la paz y en la “unidad nacional” alcanzada durante el último tercio del siglo XIX como relevante logro de su proyecto. Poco le importan si la existencia de Venezuela separada de Colombia, Colombia la grande, va a contrapelo del ideal de Simón Bolívar. Al colocarlo en el centro del tributo a Bolívar busca dotar al predominio de la clase dominante del espesor simbólico y afectivo que el Libertador proporciona.

EL CUADRILÁTERO HISTÓRICO

No es casualidad que el centro del mensaje histórico-simbólico está representado en la puesta en escena del hilo narrativo que conecta a Simón Bolívar, a Ezequiel Zamora, a Antonio Guzmán Blanco y a Joaquín Crespo. Este cuadrilátero histórico es la “imagen” que aglutina el espíritu de las fiestas y se constituye en la reafirmación histórico-simbólica de la relación entre el padre Libertador y el gobierno liberal de entonces.

Ya lo sabemos, el asunto no es nuevo. La relación histórica-política tejida arduamente durante el guzmanato terminó redondeando el eje central del proceso “civilizatorio” del recuerdo histórico de la Nación a partir del eje Bolívar-Guzmán. La fiesta de Ciudad de Cura enriquece el sistema simbólico y añade a Zamora y al presidente Joaquín Crespo. La presencia de Crespo se explica en el contexto de las acciones laudatorias al poder y no compromete mayores consecuencias en el orden cultural-identitario. Distinto es el caso de Ezequiel Zamora, el líder histórico de los humildes y símbolo de la rebeldía popular revolucionaria de todos los tiempos.

El guzmancismo hizo de la figura de Ezequiel Zamora un objeto de reivindicación y lo colocó como referencia primordial de la federación y en particular del proyecto guzmancista. Son numerosas las políticas de memoria que se adelantan entonces destinadas al reconocimiento histórico del héroe de Santa Inés,

desde su ingreso al Panteón Nacional como los homenajes y reconocimientos que recibe el líder popular¹².

Quizás la ecuación hubiera estado completa con tres en lugar de cuatro componentes: Bolívar-Zamora-Guzmán, los ejes de un discurso que tendrá consecuencias mayores en la conciencia histórica del pueblo venezolano. Doble despojo simbólico a la masa humilde de venezolanos, a su esperanza de redención en su espíritu insurgente, ejecuta y naturaliza el guzmancismo: le arrebató al Padre Libertador y a su líder insurgente, general del Pueblo Soberano, a ambos los sienta a legitimar el orden oligárquico que se consolidará en lo adelante como parte del proyecto histórico de la burguesía venezolana.

LA ESCENIFICACIÓN DEL PODER

De la misma forma, al asomarnos a este momento de la vida de Ciudad de Cura es posible hacer una radiografía de la estructura del poder en la región. Así como ocurría regularmente en Caracas y en otras ciudades del país, las “fiestas patrias” eran un instante estelar de la representación de la sociedad, sus protagonistas y jerarquías. Tal como lo pudimos sondear en la descripción hecha en páginas anteriores, el 28 de octubre de 1885 en la capital del Estado Guzmán Blanco se produjo de manera superlativa la puesta en escena del poder.

Aparentemente ningún actor faltó en la importante “procesión cívica” que, respetando un orden minuciosamente pautado, por los organizadores recorrió las principales calles y avenidas de la ciudad para luego establecerse en la plaza. En una acción que no pierde del todo su reminiscencia de la procesión católica colonial, el poder se escenifica en el desplazamiento colectivo, signo de compromiso y lealtad con la memoria de Bolívar, con la Patria, quizás, pero sobre todo con el orden político vigente.

12 Se requerirá luego adelantar estudios sobre el proceso de “captura” de la figura histórica de Zamora por parte de los sectores oligárquicos, incluso por aquellos sobre los cuales recae la responsabilidad material e intelectual del asesinato del general del Pueblo Soberano, entre ellos el propio Guzmán Blanco.

En la procesión, el orden de figuración importa. Quien preside y predomina va a la cabeza. Lo suceden, en orden de importancia, el resto de los componentes; la morfología de esta ceremonia coincide con las que se realizan en el resto del país en ese momento: el Ejecutivo Nacional y regional, los gobiernos municipales, los entes e instituciones del Estado, la milicia nacional, las corporaciones, gremios, etc. La sociedad toda celebra a Bolívar de manera “unida” y ordenada, mientras reitera obediencia y lealtad a Joaquín Crespo y a Tosta García. Si se acepta lo anterior como cierto podríamos decir “más de lo mismo”. Sin embargo, sería oportuno poder subrayar un par de asuntos que confirman una transformación ocurrida en la sociedad venezolana y que permea el tejido celular de sus celebraciones cívicas.

Por una parte, es importante destacar que los lugares donde se realizan las ceremonias son indiscutiblemente públicos, laicos y vinculados con el guzmancismo, me explico. Ninguna actividad importante sucede en la casa, hato o hacienda de alguien, tampoco en un templo, iglesia o capilla (aun cuando hay una programación religiosa), y por último, las actividades más significativas acontecen en espacios o nuevos o refaccionados por el régimen “liberal-amarillo”. Por otra parte, conviene poner de bulto la presencia y creciente protagonismo de algunos actores sociales en la procesión cívica, vinculados con los nuevos tiempos: se trata de los miembros integrantes del sistema de “instrucción pública”, de la prensa, del telégrafo y de los *masones*, sectores que la política del *guzmancismo* ha colocado en el centro de sus prioridades, el “progreso moral” de los venezolanos.

EL PUEBLO SOBERANO

Recuérdese que el objetivo político y simbólico de estas ceremonias cobra sentido solamente si el pueblo se hace presente para observar la Nación desplegada en escena, confirmar la vitalidad de la República y reiterar la adscripción a la Nación venezolana. Un extraordinario fragmento legado por uno de los

cronistas de esos días nos confirma la masiva y diversa presencia de la población:

“A las tres del mismo día la plaza Guzmán Blanco no podía contener la numerosísima y heterogénea concurrencia que llenaba sus avenidas. Y decimos numerosísima y heterogénea, porque tal se presentaba a los ojos del observador, aquel cuadro mixto; tan grande como el océano, de variados tintes, de curvas líneas y de más variados matices...”¹³.

Si damos crédito al cronista, fue una concurrencia masiva la que se apostó en la calle de Villa de Cura a disfrutar de aquel relevante momento, lo que ya permitía dar por cumplido uno de los más importantes propósitos de las fiestas republicanas. Además de ser “numerosísima” la concurrencia, también deja constancia de la heterogeneidad del público asistente, empezando por las familias principales de la ciudad, cuya presencia dota al evento de la anuencia de quienes en grado diverso detentan poder, fortunas y saberes:

“...Ahí estaba la orgullosa matrona de nuestros salones, exhibiendo sus ricos vestidos y quién sabe si temiendo que el limpísimo pavimento de la gran avenida central, se los llenara de polvo; ahí estaba la virgen curana, engalanándolo todo con sus gracias nativas, matando corazones con una mirada y resucitándolos con una sonrisa; ahí estaba el elegante caballero vestido de punta en blanco con aquel traje de las horas de Talía y de los días de huelga, o sea la aristocrática casaca acompañada de guante blanco y sombrero alto...”¹⁴.

Y aunque el “populacho”, como a veces es llamada la masa del pueblo humilde durante el siglo XIX, no está mencionado

13 *Fiestas patrióticas del Estado Guzmán Blanco. Celebración del 28 de octubre de 1885 en Ciudad de Cura, bajo la presidencia del general F. Tosta García.* Ciudad de Cura, Imprenta L. M. Lozada, 1885, 55 pp.

14 *Idem.* Página 55.

como un actor de la “procesión” ni tampoco está singularizado entre quienes se forman en la Plaza Guzmán Blanco, no por ello está ausente:

“...y formando contraste, pero contraste bello y original por lo inarmónico, al lado de todos estos perfiles, una como sombra que hacía resaltar más la hermosura sencillamente majestuosa del cuadro imponente... *Eran los hijos del pueblo, esos que a punta de espada compraron en los campos de la Federación, el derecho de ser ciudadanos de una República libre...! Eran las hijas del pueblo, esas a quienes basta una enagua para sus cuerpos y una flor cogida acaso en nuestras campiñas para adornar sus cabezas*”¹⁵.

Este excepcional texto da paso a varios comentarios. Por una parte, permite corroborar la presencia significativa de los “hijos del pueblo” y las “hijas del pueblo” en las calles de Villa de Cura. Por cierto, no está demás resaltar el inusual cuidado del cronista en mantener equilibrio de género al destacar la presencia de ambos sexos. Por otra parte, merece destacarse la valoración política e histórica que el cronista de la actividad hace de la presencia de los pobres en el día del santo de Bolívar. La versión hace redondo el discurso; son los protagonistas de la victoria de la Federación de hace más de veinte años que compraron el derecho de ciudadanía, los que con su presencia realzan y legitiman el proyecto de la clase dominante en marcha.

Durante el siglo XIX las masas empobrecidas participan en las fiestas de la República a su manera, generalmente como observadores del poder que transcurre frente a sus ojos y nada más. En las crónicas figura como una multitud que a veces se comporta correctamente y a veces desentona por sus borracheras, su música y su baile, valorado casi siempre como de “mal gusto”. Si nos atenemos a los testimonios que tenemos a la vista, en Villa de Cura los alientos “modernizadores” de las clases dominantes parecen haber “domesticado” muchas de esas maneras “bárbaras” del

15 Idem. Página 55.

populacho. Al menos en ocasión de los festejos en honor al Padre de la Patria, la “civilización” también de las fiestas realizadas en su nombre seguía su curso; la ecuación independencia, federación y guzmancismo redondeaban el discurso.

¿Y DÓNDE ESTÁ LA IGLESIA CATÓLICA?

La participación de la Iglesia católica amerita un comentario especial. En efecto, los términos de la participación del clero en un instante tan importante en la vida política y cultural de la ciudad, tiene que llamar la atención del historiador. Esto es más cierto aún si recordamos cómo a inicios del período guzmancista, la Iglesia católica, sus lugares y espacios, sus ceremonias y sus personajes, ocupaban un lugar muy destacado en el desarrollo de las ceremonias memoriales y políticas, tal y como había ocurrido a lo largo del siglo XIX.

Tal como se constata en la letra del “programa religioso” citado anteriormente, no solamente no se estipula la presencia de los religiosos en la “procesión cívica” ni tampoco en la parada en la plaza, tampoco aparecen en el programa central los tradicionales actos religiosos protagonizando las actividades festivas. No se estipula, como antes, el *Te Deum* que marcaba el inicio de las ceremonias, ni la congregación en la iglesia, ni el desfile presidido por los clérigos; se trata de verdad de una festividad aparentemente laica y cívica, que le otorga, es cierto, un espacio a la Iglesia, pero dejando claro los límites entre una y otra instancia.

Lo dicho antes no quiere decir que la Iglesia de Roma está del todo ausente en los festejos, no. El día 28 de octubre en la Ciudad de Cura se inauguran, luego del desfile cívico y de la inauguración de los bustos de la plaza Guzmán Blanco, la fachada y torres del Templo católico de esta capital, construida por el Gobierno del Estado. Pero es necesario decirlo, a pesar de tratarse de la inauguración de obras integrantes del templo católico, el aspecto general del acto contiene un definitivo carácter laico, es un acto cívico de entrega del gobierno al pueblo católico de una

nueva fachada y torres de su iglesia, como quien inaugura cualquier otra obra de infraestructura.

El esfuerzo de refacción urbana puesto en marcha durante la era guzmancista tiene expresión también en las capitales de provincia. La Iglesia tiene también que ofrecer un aspecto nuevo, menos colonial, más “civilizado”, que no desluzca la belleza de los nuevos edificios ni con los tiempos del progreso, por ello se ordena: “Procédase a la construcción de una fachada de estilo moderno del orden arquitectónico *más cónsono con el gusto de la época...*”¹⁶.

No tienen los liberales venezolanos de fin de siglo el propósito de arrasar con la Iglesia, eso iría contra su propia tradición y cultura, pero se impone sin duda que ésta abandone las prácticas de una institución atrasada, “bárbara”, más cercana a los tiempos coloniales que a la era del progreso y la civilización que reina entonces en Venezuela y también por lo visto en Villa de Cura. Una manera de hacerlo era adecuando el aspecto exterior de los templos.

Pero el asunto no termina allí, al día siguiente, el 29, a las 10 a.m., en el programa general de las fiestas se incluye la “Inauguración religiosa de la fachada y torres del Templo. En ese acto llevará la palabra el elocuente orador sagrado señor Presbítero Daniel Vizcaya”¹⁷. Por primera vez encontramos establecida la separación entre acto religioso y cívico, antes confundidos. No hay duda de lo ocurrido en el país en los tres últimos quinquenios, la operación de delimitación de áreas de influencias y de acciones ha dejado sus huellas en todas partes, incluso en la provincia durante los festejos nacionales. El acto religioso no se mezcló con el cívico, y los organizadores de la fiesta se cuidan de separar con claridad los espacios que presiden políticos y religiosos. Incluso un programa aparte contentivo exclusivamente de las actividades

16 “Decreto del presidente constitucional del Estado Guzmán Blanco, F. Tosta García de 9 de enero de 1885” en *Fiestas patrióticas del Estado Guzmán Blanco. Celebración del 28 de octubre de 1885 en Ciudad de Cura*. Ciudad de Cura, Imprenta L. M. Lozada, 1885, 5 pp.

17 “Fiestas del Progreso. 28 de octubre. Celebración en Ciudad de Cura” en *Fiestas patrióticas del Estado Guzmán Blanco. Celebración del 28 de octubre de 1885 en Ciudad de Cura*. Ciudad de Cura, Imprenta L. M. Lozada, 1885, 7 pp.

religiosas fue elaborado y publicado bajo el título “*Programa religioso para la función del veintinueve de octubre*”. Allí sí, tal y como se comentó en páginas anteriores la Iglesia preside la ceremonia con la presencia de las autoridades civiles y políticas¹⁸.

Si existía alguna duda de la importancia de la separación de ambas esferas, la publicación de dos programas la despeja sin vacilaciones. Las actividades previstas por la Iglesia se mantienen en la esfera religiosa y no traspasan sus atribuciones; de hecho, nótese que sus actividades, excepto los llamados “fuegos de artificios”, ocurren dentro de los templos. Además, la elección de los padrinos, Joaquín Crespo y Tosta García, los jefes políticos máximos del Nación y del Estado Guzmán Blanco respectivamente, es una demostración de sumisión de la Iglesia católica ante el poder del Estado y a su vez, hay que decirlo, confirma el reconocimiento del gobierno al espacio decisivo que ésta ocupa en la Venezuela de entonces. Atrás habían quedado los tiempos en que se agriaron al máximo las relaciones durante los primeros años del gobierno de Guzmán Blanco. Ahora bien, si los padrinos son laicos, el discurso, momento crucial de este programa religioso, lo realiza un clérigo, Daniel Vizcaya.

¿Quedaría acaso duda de que ha pasado mucha agua debajo el puente y que a fines de siglo es posible percibir también en la provincia venezolana un nuevo acuerdo de relaciones entre la Iglesia y el Estado? Si bien la Iglesia no fue arrasada en su batalla con los liberales amarillos, el Estado sí logró delimitar con suficiente claridad su campo de acción y sobre todo se logró incorporar el sentido de la Iglesia a las necesidades de una sociedad “progresista”. En efecto, en las crónicas que se hicieron de aquellas rememoraciones en la prensa liberal caraqueña, se reseña la celebración religiosa y se comenta el discurso del religioso Dr. Vizcaya, y se establece la complacencia que siente la nueva sensibilidad modernizadora ante el talante del discurso:

18 “Programa religioso para la función del veintinueve de octubre” en *Fiestas patrióticas del Estado Guzmán Blanco*. Celebración del 28 de octubre de 1885 en Ciudad de Cura. Ciudad de Cura, Imprenta L. M. Lozada, 1885, p. 9.

“Tal así, como la vimos el 29, comprendíamos nosotros de tiempo atrás que debía ser la cátedra del Espíritu Santo. Faro de luz preciosísima que lleve a todas partes las irradiaciones de la verdad increada. Palpitaciones vigorosas del amor divino, *que lleven el alma del creyente, la bondad de la doctrina envuelta en la idea liberal del espíritu cristiano, sin llevar tinieblas a la conciencia humana, sin explotar el fanatismo y la buena fe*; tal debe ser la palabra, para que edifique y construya, para que corrija y enseñe, para que cumpla la elevada misión que le fue encomendada en la tierra: y tal la vimos en esa fiesta memorable del 29”¹⁹.

La propagación de una “fe ilustrada”, de una religión iluminadora que debe arrasar con el atraso espiritual y debe iluminar la senda ciudadana por el camino del despertar progresista, debe publicitar “la bondad de la doctrina envuelta en la idea liberal del espíritu cristiano”. Ese será el aspecto que también en el interior del país parece adquirir la convivencia entre el discurso católico y la dirección política liberal, una convivencia que respetaba los espacios de cada uno de los factores y la mutua colaboración en el cumplimiento de las tareas mayores de la Nación en tiempos del “orden y el progreso”.

En la Cura de 1885 puede apreciarse un gesto político nítido destinado a reiterar la laicidad que se otorga a los diversos asuntos de la vida republicana, y por supuesto de las ceremonias memoriales y políticas. Las fiestas memoriales son lugares que deben estar dirigidos por el Estado, lugares donde se juegan valores cívicos, valores decisivos de la memoria nacional, un escenario que los dirigentes del orden y el progreso no pueden sin duda delegar a terceros, y menos a quienes fueron por largo tiempo uno de sus principales oponentes.

19 Rafael BOLÍVAR, “Torneos civilizadores I” en *La Unión Liberal*. Caracas, 28 de octubre de 1885. (El subrayado es mío).

LA CAPITAL Y LAS PROVINCIAS

La escala y proporciones que cobró la conmemoración del 28 de octubre en Villa de Cura trae a escena obligatoriamente la relación entre la capital y la provincia, y el papel que las fiestas nacionales jugaron, no sólo en esta población, sino en todo el territorio nacional.

El logro de la integración territorial y política, la llamada unidad nacional, fue uno de los retos políticos mayores de las élites durante el siglo XIX, y adquirió una enorme vitalidad durante el llamado “guzmanato”. Un rápido contacto con las fuentes de la provincia venezolana pone de bulto cómo las llamadas festividades “nacionales” lo eran en realidad. El aspecto lúdico y festivo que tenían es indiscutible, pero además y sobre todo, por su carácter “nacional”, es decir, por su penetración en todo el territorio nacional. De esta suerte las festividades cobran el doble sentido que le otorga un enorme poder integrador: la *unanimidad* y la *simultaneidad*.

La primera, la *unanimidad*, ya abocetada en páginas anteriores, especialmente para el caso de Caracas, se verifica en el hecho de que el momento festivo de la Nación es uno de los pocos escenarios que convoca a todos, o a la inmensa mayoría de los sectores del país, a veces incluso a los adversarios políticos, y por supuesto, y es lo que nos interesa ahora destacar, a las diversas regiones que componen el país.

La segunda, la *simultaneidad*, viene dado por el hecho de que el país, reacio como hemos visto, a comportarse de manera similar en la totalidad del territorio nacional, logra realizar *sincronizadamente* y compartiendo una morfología similar, los mencionados aniversarios. Estas condiciones convirtieron a las fiestas nacionales en un eficaz instrumento para lograr dos asuntos que la vocación “nacional” del guzmancismo apreció enormemente. Por un lado, la catalización de la unidad política de la Nación alrededor del centro aglutinador de Caracas y a un tiempo el fortalecimiento de la base política del liberalismo amarillo. Por el otro, contribuye a la difusión, en los diversos rincones

del país, de los iconos y emblemas de la memoria nacional armada en Caracas. Esto creará, como se verá, una sólida base para la progresiva galvanización de la identidad nacional.

De esta suerte, el sistema político guzmancista, alzado en gran medida sobre una alianza y supeditación de intereses regionales, léase caudillistas, con el poder central, encontrará otra fuente de lubricación de sus poleas y un lugar de comprobación del funcionamiento de la pirámide de lealtades de los jefes locales y regionales con el jefe máximo establecido en Caracas.

FUENTES DOCUMENTALES

1. Decreto de F. Tosta García presidente constitucional del Estado Guzmán Blanco. 20 abril de 1885, ordenando la colocación de los 4 bustos /Pág. 3.
2. Decreto de F. Tosta García presidente constitucional del Estado Guzmán Blanco. 11 abril de 1885, ordenando la construcción del local para el cuartel de milicias /Pág. 4.
3. Decreto de F. Tosta García presidente constitucional del Estado Guzmán Blanco. 9 enero de 1885, ordenando la construcción fachada iglesia /Pág. 4-5.
4. Acta de ceremonia de colocación de la primera piedra en la plaza de los 4 bustos. Firma Tosta García todas las autoridades regionales y locales. La Villa, 27 de abril 1885, pp. 4-5.
5. Acta de ceremonia de colocación de la primera piedra para las obras de fachada y torre de la iglesia. Firma Tosta García todas las autoridades regionales y locales. La Villa, 27 de abril 1885, pp. 5-6.
6. Programa general de las fiestas para el 27, 28 y 29 de octubre de 1885. Incluye nota donde se ordena la disposición de los asistentes en la plaza G.B. Págs. 7 y 8.
7. Tarjeta de Invitación al baile que dará el presidente del Estado CB. Octubre 1ro 1885, p. 8.

8. Programa religioso para la función del 29 de octubre. 14 octubre 1885, p. 9.
9. Comunicación de la JD solicitando el envío de coronas para colocar a los bustos- 15 octubre 1885, p. 9.
10. Boletín Informativo 1 JD., Cura, 16 octubre 1885, pp. 9-10.
11. Boletín Informativo 2 JD, Cura, 20 octubre 1885, pp. 10-11.
12. Boletín Informativo 3 JD, Cura, 23 octubre 1885, pp. 11-12.
13. Boletín Informativo 4 JD, Cura, 26 octubre 1885, pp. 13-14.
14. Discurso de Ricardo Delgado, Jefe Civil del Distrito Zamora, Cura, 27 octubre 1885, pp. 14 -15.
15. Discurso de José María Tosta, Presidente de la Junta de Fomento, Cura, 27 (¿) octubre 1885 (Al entregar las calles de la capital a Tosta García) pp. 15-16.
16. Discurso de F. Tosta García, Presidente del Estado, Cura, 27 (¿) octubre 1885 (Al inaugurar las calles de la capital) p. 16.
17. Discurso de Rafael Bolívar, en representación del Concejo Municipal del Distrito Zamora, Cura, 27 (¿) octubre 1885 (Al inaugurar las calles de la capital) p. 16.
18. Discurso de Epitacio Rivas, de la Junta de Fomento, Cura, 27 (¿) octubre 1885 (Al entregar los cuatro monumentos erigidos en la plaza GB a Tosta García) pp. 16-17.
19. Discurso de F. Tosta García, Presidente del Estado, Cura, 27 (¿) octubre 1885 (Al inaugurar cuatro monumentos erigidos en la plaza GB) pp. 16-17.
20. Discurso del doctor Eugenio A. Rivera, Cura, 27 (¿) octubre 1885 (Al inaugurarse cuatro monumentos erigidos en la plaza GB) pp. 18-19.
21. Ofrendas. Lista de personas que correspondieron a la excitación de la JD de las fiestas. S/F, pp. 19 y 20.
22. Eugenio A. Rivera, **Pensamientos**. s/f, pp. 20-21.
23. José Miguel Torres, **A Zamora**. Ccs, 28 de octubre 1885, p. 21.

24. Eloy Bonnet, **Dos gigantes**. Cura, 28 de octubre 1885, p. 21.

HOMENAJE DE LA PRENSA

Tomados del nro. Extraordinario de “La Unión Liberal”, 28 de octubre de 1885:

25. Rafael Bolívar, **Torneos civilizadores I**. (Tomado del nro. extraordinario de “La Unión Liberal”, 28 de octubre de 1885), pp. 21-23.
26. Agustín Carrillo, **Glorias Patrias** (Tomado del nro. extraordinario de “La Unión Liberal”, 28 de octubre de 1885). pp. 24-26.
27. Eugenio A. Riera, **Fantasía**. (Tomado del nro. extraordinario de “La Unión Liberal”, Ciudad de Cura 28 de octubre de 1885). pp. 26-27.
28. Juan Santana. **Paralelos**. (Tomado del nro. extraordinario de “La Unión Liberal”, 28 de octubre de 1885). pp. 27-28.
29. Olimpo Borrero Poveda. **Fiestas Nacionales**. (Tomado del nro. extraordinario de “La Unión Liberal”, Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), pp. 28-29.
30. Ángel M. Monroi Jirón, **Progresamos**. (Tomado del nro. extraordinario de “La Unión Liberal”, Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), pp. 30-31.
31. Antonio Díaz Rodríguez, **Bolívar**. (Tomado del nro. extraordinario de “La Unión Liberal”, Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), pp. 31-32.

**Contenido del nro. Extraordinario de “La Heroína”
correspondiente al 28 de octubre de 1885:**

32. La Redacción, **Viva el progreso.** (Tomado del nro. extraordinario de “*La Heroína*”, Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), pp. 32-33.
33. Antonio Díaz Rodríguez. **Simón Bolívar. 28 de octubre.** (Tomado del nro. extraordinario de “*La Heroína*”, Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), pp. 33-34.
34. Rafael Bolívar. **Zamora.** (Tomado del nro. extraordinario de “*La Heroína*”, Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), pp. 34-35.
35. Rafael Bolívar. **Guzmán Blanco.** (Tomado del nro. extraordinario de “*La Heroína*”, Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), p. 36.
36. Epitacio Rivas. **Joaquín Crespo.** (Tomado del nro. extraordinario de “*La Heroína*”, Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), p. 37.
37. Rafael Bolívar. **F. Tosta García.** (Tomado del nro. extraordinario de “*La Heroína*”, Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885). pp. 37-38.
38. Manuel C. Correa. **28 de octubre.** (Tomado del nro. extraordinario de “*La Heroína*”, Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), p. 38.
39. Ilustración. *Reproducción litográfica con los bustos de Bolívar, Zamora, Guzmán Blanco, Joaquín Crespo y Tosta García* (Entre pp. 32 y pp. 33).
40. Ilustración. *Reproducción litográfica “Con croquis de la Plaza Guzmán Blanco de Ciudad de Cura impreso y realizado por la empresa “La Heroína” el día de la inauguración de los bustos de Bolívar, Zamora, Guzmán Blanco, Joaquín Crespo y Tosta García* (Entre pp. 38 y 39)

Contenido del nro. Extraordinario de *El sancho Panza* correspondiente al 28 de octubre de 1885:

41. S/A. **Que pendan a los Lamas.** (Tomado del nro. extraordinario de "*La Heroína*", Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), pp.39-40.
42. S/A. ¡Poder del Progreso! (Tomado del nro. extraordinario de "*La Heroína*", Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), pp. 40-42.
43. El Sancho Panza, **Décimas del Sancho Panza.** (Tomado del nro. extraordinario de "*La Heroína*", Ciudad de Cura, 28 de octubre de 1885), p. 43.

Varios:

44. OFRENDAS. Lista de personas que han remitido ofertas para cada uno de los monumentos (p. 44).
45. F. Tosta García. *Palabras del Ciudadano Presidente del Estado al recibir el Cuartel de milicias.* Cura, 28 (¿) octubre 1885, p. 44.
46. Discurso de Manuel Felipe Yépes, Presidente de la Junta de Fomento encargada de la construcción de la fachada y torres de la iglesia. Cura, 28 (¿) octubre 1885, p. 45.
47. F. Tosta García. *Palabras de contestación Ciudadano Presidente del Estado al inaugurar fachada y torre de la iglesia.* Cura, 28 (¿) octubre 1885, p. 45.

Fiestas del 29:

48. Discurso del Redactor de LA UNIÓN LIBERAL en el acto de inauguración de la Biblioteca Pública. Cura, 29 de octubre 1885, pp. 45-47.
49. Discurso de contestación de F. Tosta García de LA UNIÓN LIBERAL en el acto de inauguración de la Biblioteca Pública. Cura, 29 de octubre 1885, p. 47.

50. Discurso de Agustín Carrillo, Presidente de la Junta encargada de la colocación de la Baranda de la plaza Guzmán Blanco en el momento de entregar la obra. Cura, 29 de octubre 1885, pp. 47-48.
51. Discurso de contestación de F. Tosta García en el acto de inauguración de barandas de la Plaza Cura, 29 de octubre 1885, p. 48.
52. Discurso de Rafael Bolívar, en el momento de entregar el acueducto de Tucutunemo. Cura, 29 de octubre 1885, pp. 48-49.
53. Discurso de contestación de F. Tosta García en el acto de inauguración del acueducto de Tucutunemo. Cura, 29 de octubre 1885, pp. 49-50.
54. Rafael Bolívar, **Torneos civilizadores II**. (Tomado del nro. extraordinario de “La Unión Liberal”, 28 de octubre de 1885), pp. 50-64.
55. **Felicitaciones**. Selección de Telegramas de salutación por las fiestas recibidos por F. Tosta García.

Epitafio Rivas Ríos. **Junta Directiva de las Fiestas de octubre**. Cura 30 de octubre 1885. Resolución donde manda a editar los documentos que se relacionan con dichos eventos, p. 64.

7.-/ IMÁGENES DEL PASADO EN LOS DISCURSOS DE ANTONIO GUZMÁN BLANCO

¿Quién había de recordar miserias dolorosas ante el espectáculo esplendente que ofrece Venezuela en medio de la paz, con un porvenir tan próximo como feliz?

Antonio Guzmán Blanco

EL FRAGMENTO forma parte de un emotivo discurso pronunciado el 28 de octubre de 1873 por Guzmán Blanco en Caracas. La ocasión bien lo amerita; se trata de uno de los instantes supremos de la Nación: el día de san Simón, onomástico del Libertador, fecha convertida desde temprano en fiesta nacional. Pero la numerosa concurrencia que se dio cita en la planicie elíptica del entonces Paseo Guzmán Blanco, seguramente tenía en mente además otras imágenes. La sociedad se congrega no sólo para honrar la memoria del padre fundador, lo hace también para presenciar el acto de inauguración del acueducto de la ciudad, última y trascendental gran obra de gobierno y para ver y oír las palabras del Ilustre Americano, máximo líder político de Venezuela: “Esta es la fiesta del progreso y la civilización”, abre con estas palabras el mandatario, es decir, son las fiestas del futuro, a pesar de que la fecha evoca la historia y la memoria del Libertador y la historia del país.

Guzmán Blanco comparte con Bolívar el protagonismo de las ceremonias memoriales del momento. Su liderazgo y carisma le otorgan una tribuna excepcional. El tamaño del poder que detenta y el liderazgo que ejerce lo colocan en una posición privilegiada dentro del programa general de las fiestas patrias o nacionales. Por ello la presencia del Ilustre Americano, su entrada y salida en escena, constituían por lo general uno de los momentos cumbres de los eventos, al menos de los ocurridos en la capital de la República. De esta suerte la intervención del mandatario será a su vez uno de los ejes claves sobre los que se soporta la puesta en escena.

De ese enorme poder pedagógico que albergan las fiestas patrias, de esa enorme aula de clase en que se convierte todo el país durante esas fechas extraordinarias, el gran catedrático es sin duda el propio Guzmán Blanco. A cada ocasión, se dirigirá al pueblo o a los asistentes a la recepción oficial para dar su visión y transmitir los pareceres y planes del gobierno. Lo dicho allí trascenderá la ocasión cuando la crónica dé cuenta de lo ocurrido en la prensa nacional. Sus palabras pesan tanto como su supremacía sobre sus compatriotas, es el gran vocero, y por lo tanto el gran maestro. Sus palabras presiden, abren y cierran los actos y ceremonias políticas, así como también las fiestas nacionales.

¿Cuáles son las ideas, nociones, preferencias e interpretaciones que Antonio Guzmán Blanco tiene acerca de la historia y el pasado de Venezuela? De seguidas se ensaya un sondeo acerca de la representación que de la historia de Venezuela hace el gobernante a través de los discursos pronunciados por el mandatario durante las “fiestas patrias” y ceremonias oficiales.

HERENCIA COLONIAL Y HERENCIAS RACIALES

Guzmán se presenta en sus discursos como una suerte de *padre* de la reconciliación histórica de la Nación y sus diversos períodos, hechos y personajes. El primer gran asunto que pulula en la atmósfera nacional es el tema de la relación con la hispanidad y el pasado colonial. Guzmán se debate entre la necesidad de deponer viejas facturas correspondientes a otras épocas y la supervivencia de las raíces del discurso histórico liberal que funda una parte de su justificación histórica en premisas nacidas de la leyenda negra en contra de España y su desempeño histórico en Venezuela. Cuando se evalúa el cuadro de obstáculos y las razones del atraso de la sociedad, Guzmán acude a la explicación establecida desde los primeros discursos políticos e historiográficos de la república.

“No quiero gobernar un solo día más del que me señala mi misión. Ella la creo dividida en dos partes: la primera, la que tengo

hecha ya, vencer por la fuerza con todos los elementos populares a esa secta retrógrada y aristocrática, *heredera de las preocupaciones coloniales*, que ha venido atravesándose en el camino de la República...”¹.

Sin duda las “preocupaciones” coloniales son un escollo contra el progreso. Un sector oligárquico opuesto al proyecto guzmancista, calificado como retrógrado y aristocrático, es percibido como una traba que expresa la herencia de preocupaciones antiguas, ahora reducidas a nociones incómodas para el proyecto renovador guzmancista.

El Ilustre Americano, insistía en las lecciones que deben enseñárseles a los jóvenes, haciendo especial énfasis en los principios y valores republicanos, de respeto a la libertad y a la soberanía popular. Corría el año de 1871, cuando apenas empezaba el mandato, podía todavía el mandatario hablar sin mucha incomodidad de la libertad y del respeto de las normas constitucionales. Ante una numerosa asistencia de jóvenes escolares provenientes de los sectores sociales acomodados, el líder del liberalismo amarillo insiste en asociar el atraso y la tiranía a los tiempos en que Venezuela existía bajo el gobierno del rey de España.

...“Lo que debe predicársele /a los niños y jóvenes/ que cuando vengan a ser ciudadanos, no debe ocurrírseles jamás confabularse para sustituir su querer al querer de la mayoría: que jamás debe apoyarse a un usurpador, y que ninguno debe sentirse dispuesto a ser usurpador de los derechos que la República ha otorgado a todos sus compatriotas; y que si alguna vez sobreviniere la calamidad de una tiranía, debe imitar a esta generación, que todo lo ha inmolado por extinguir *lo que nos legaron las costumbres y hábitos coloniales*...”².

1 Guzmán Blanco. “Carta a Héctor Varela”. Caracas, 8 de enero de 1873, en *Glorias del Ilustre Americano; regenerador y pacificador de Venezuela; general Guzmán Blanco*, p. 174). El subrayado es mío.

2 Antonio Guzmán Blanco, “Discurso pronunciado en una distribución de premios el 1 de enero de 1871” en *Glorias del Ilustre Americano; regenerador y pacificador de Venezuela; general Guzmán Blanco*, pp. 165-166.

Para Guzmán la generación a la cual él mismo pertenece ha dado muestras de tener los bríos para enfrentar las adversidades condensadas en lo que él llama los hábitos y costumbres provenientes de los tiempos coloniales. De esta suerte convierte a la hispanidad en un escollo cultural, en una herencia que todavía muestra vigor en las mentalidades de los venezolanos, y que su superación es sin duda uno de los mayores retos políticos. El discurso es armonioso con un programa “ortopédico” que adquirirá enorme vigor entonces y que insistió en doblegar las maneras y sociabilidad tradicionales, al tiempo que estimuló la fijación y el surgimiento de nuevas formas, en sintonía con los tiempos modernizadores que Guzmán y parte de las élites se empeñan en adelantar.

El asunto no se queda allí, en el enunciado de los tiempos actuales; va más allá. Los esfuerzos que su gobierno hace por encaminar al país por la senda del progreso, tienen sus antecedentes en los movimientos emancipadores de la corona española; es decir lo que ahora se hace es continuación y parte de una misma lucha que no termina de ganarse del todo:

“Esa lucha del pueblo venezolano comenzó contra los dominadores de la Colonia, cuando persuadido de sus derechos inmanentes y sagrados, se reveló contra el yugo colonial, para conquistar su libertad y establecer el imperio de la soberanía popular”³.

Estas referencias al componente hispano de la cultura, la identidad y la sociedad venezolana no significan que Guzmán esté permanentemente alegando en contra de España y que su discurso se alce sobre esta noción. No abunda en el complejo de prejuicios que alimenta la “Leyenda Negra” de España en América, sólo se apoya en algunas de sus aristas. Más bien podría afirmarse lo contrario, las referencias a los tiempos coloniales son

3 AGB, “Discurso pronunciado el 1 de enero de 1874 en el Palacio Federal, al recibir las felicitaciones de los altos cuerpos nacionales, los cuerpos diplomáticos y consular, los funcionarios del Distrito, gremios y ciudadanos”, en “Discursos del General Guzmán Blanco: ilustre americano, regenerador, pacificador y presidente de los Estados de Venezuela”, 1870-1882. *La Opinión Pública* p. 26.

escasas, corroborando el interés y preferencias de Guzmán por los temas actuales, de la vida política de entonces.

Lo que sí pareciera ser cierto es que en ningún caso se produce un realce de la época colonial y del desempeño histórico de España, cada vez que la antigua metrópoli aparece en sus discursos y alocuciones lo hace en un contexto de valoración negativo. Como hombre pragmático y político sagaz, Guzmán sabe distinguir entre la significación de España en su rol histórico y la importancia que tiene en su tiempo. Por ello no pierde la ocasión de recordar asuntos del pasado para vincularlos con sus circunstancias políticas, como por ejemplo el enfrentamiento que en los primeros años del régimen amarillo se desata entre el gobierno y la Iglesia Católica. En 1874, todavía vivo el citado conflicto, expresa:

“...En nombre del catolicismo fue que se fundó en Venezuela la criminal institución de la esclavitud, y es insalvable el abismo que por esto separa al pueblo venezolano de los especuladores que visten el traje de la religión, para mejor servir de instrumentos a las retrógradas ideas y de las absurdas pretensiones de Roma”⁴.

Así como la tradición y el componente cultural hispano figura en sus alocuciones, es notoria la ausencia del resto de los grupos étnicos que concurrieron a conformar la base cultural de los venezolanos. En los discursos localizados hasta ahora no se ha identificado una referencia explícita a la significación histórica del componente indígena y a sus aportes culturales. En ningún caso hay una resonancia de sus acciones políticas ni de los retos y expectativas en alguna acción o en algún personaje del tiempo prehispánico. Todo esto a sabiendas que durante el guzmanato se produjo un reconocimiento del pasado indígena, particularmente en el campo de las ciencias arqueológicas y etnológicas y una

4 Antonio Guzmán Blanco, “Discurso pronunciado el 19 de abril de 1874 en el salón de la Municipalidad de Caracas, después de celebrada la función religiosa en la Catedral donde se cantó un *Te Deum*, en “Discursos del General Guzmán Blanco: ilustre americano, regenerador, pacificador y presidente de los Estados de Venezuela”, 1870-1882. *La Opinión Pública*, p. 31.

incorporación al relato histórico nacional en particular con motivo de la Exposición Nacional realizada para conmemorar el centenario del natalicio del Libertador en 1883⁵.

De manera más marcada es posible ponderar la ausencia de mención o valoración del papel y desempeño de los negros en la evolución histórica de Venezuela; se conforma Guzmán Blanco con condenar la esclavitud como herencia nefasta y exaltar y celebrar la abolición de la esclavitud, no como resultado de las luchas de los afrodescendientes, sino como un hecho encomiable resultado del avance benefactor del espíritu liberal.

BOLÍVAR, LA INDEPENDENCIA

El Ilustre Americano reitera en sus discursos la idea que se vuelve desde muy temprano en hegemónica acerca del período o la etapa independentista como instante genésico del recorrido histórico del pueblo venezolano y de Bolívar como el centro de gravedad de aquella epopeya colectiva. Repasemos algunas de sus intervenciones en actividades y fiestas nacionales.

El 19 de abril de 1874, en el salón de la Municipalidad de Caracas, Guzmán pronuncia un discurso que permite entender

5 En efecto, sobre el discurso museológico y los componentes centrales de la citada exposición se recomienda ver: A. ERNST, *La Exposición Nacional de Venezuela en 1883*, t. III, p. 8. Sobre estos asuntos merece recordarse una anécdota interesante que puede dar pistas sobre la relación entre Guzmán y los pueblos indígenas: “El día estaba brillante. La atmósfera ostentaba ese lujo de luz ecuatorial que reviste de vívidos colores cuanto constituye el adorno y la vida de la naturaleza. La concurrencia bullía expansiva y decidora de todos lados. A medidas que el champagne daba pretexto a nuevos brindis, los concurrentes se iban entusiasmando. A la orilla del camino, o sea en la calle que defendía el jardín, afluían incesantemente los curiosos del pueblo, en su mayor parte indios. Por eso fue tan oportuno el general Guzmán, cuando al corresponder los frecuentes brindis que se dirigían, comenzó: ‘Los indígenas de Antímano y yo agradecemos a la concurrencia...’, etc.”. Isidro LAVERDE AMAYA, “La fiesta del Centenario” en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, jul-sep. 1967, No. 199, pp. 472-474. Por su parte, la Academia tomó este extracto de Gabriel GIRALDO JARAMILLO, *La fiesta del centenario*, 1954.

el sentido que le otorgaba a la historia y el uso que daba de esos instantes memoriales:

“El 19 de abril es una de las más grandes glorias de la ciudad de Caracas y esta misma gloria me impone solemnes deberes ante la América del Sur. La iniciativa que aquel día tomo la ciudad en la empresa de la Independencia, y que fue secundada por todo el continente, la ha constituido en la imprescindible obligación de ir siempre al frente del movimiento liberal y democrático, dando en todas las circunstancias y cuestiones, la norma y ejemplo de cuanto necesitan ejecutar los pueblos para realizar el ideal de la libertad”⁶.

En este fragmento conviene llamar la atención sobre un par de asuntos. En lo primero no hay mayor sorpresa, caminando de manos de la interpretación histórica establecida sobre el 19 de abril de 1810, califica el hecho, de pasadas, como una fecha relevantísima de la ciudad, cierto. Pero para el mandatario, y aquí va lo segundo, el asunto cobra relevancia en la medida que ese hecho, por haber sido pionero en la historia de las luchas emancipadoras del continente obliga hoy a Venezuela a ir siempre marcando la pauta en lo que califica como el “movimiento liberal y democrático” del continente. Continúa el jefe de Estado:

“Nada podría yo decir sobre esta fecha memorable, que no sea igual a todo lo que piensan y sienten cuantos me oyen, y a las demostraciones de alegría y entusiasmo del pueblo de Caracas. Mejor será que aproveche esta ocasión para imponer al pueblo, como siempre lo he hecho, de la marcha de la Revolución que he presidido y de los pormenores de la situación que ha alcanzado la República”⁷.

6 Antonio Guzmán Blanco, “Discurso pronunciado el 19 de abril de 1874 en el salón de la Municipalidad de Caracas, después de celebrada la función religiosa en la Catedral donde se cantó un *Te Deum*, en “Discursos del General Guzmán Blanco: ilustre americano, regenerador, pacificador y presidente de los Estados de Venezuela”, 1870-1882. *La Opinión Pública*, pp. 29-30.

7 Ibidem.

Se apoya en la convicción de que los asistentes comparten el mismo pensamiento y sentimiento para despachar rápidamente la recordación de la fecha histórica. Pasa a lo que le resulta sustantivo: la situación de los asuntos políticos de la República para ese momento, práctica que será una constante en la discursiva guzmancista durante todo su mandato, cuando le corresponda hablar sobre la historia. Mientras más reciente era el hecho histórico en cuestión, más interés suscitaba en él, o también, si se trataba de un acontecimiento que aunque distante en el tiempo, su naturaleza lo vinculara a temas acuciantes del presente.

La historiografía venezolana acepta que fue Antonio Guzmán Blanco el presidente de la República que proporcionó el impulso necesario para el surgimiento del llamado “culto a Bolívar”⁸ a partir de la puesta en práctica de un conjunto de acciones destinadas a dotar a la memoria bolivariana de un aspecto nacional⁹. En efecto, si hubo una época en la cual se puso en práctica una sostenida “política de memoria” destinada a darle coherencia a la base histórica de la identidad nacional esa fue en la era guzmancista: la figura de Simón Bolívar compendia el recorrido histórico de la Nación. Una zaga de acciones del Estado venezolano de gran relevancia fueron llevadas adelante durante esos años, baste con mencionar las Fiestas de la Paz (1872), la instalación de la estatua ecuestre del Libertador en la Plaza Bolívar, el traslado de los restos mortales del Padre de la Patria al recién creado Panteón Nacional (1876) y la conmemoración del centenario del natalicio del Libertador (1883) por sólo nombrar las más relevantes. El general Guzmán Blanco sin duda cumplió una tarea trascendental al lograr hilvanar estrechamente el proyecto histórico de la clase dominante en su fase “liberal-amarilla” a la memoria bolivariana.

8 Sobre el Culto a Bolívar, Germán Carrera Damas *El Culto a Bolívar: esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas. Universidad Central de Venezuela, 1969.

9 Se pueden mencionar algunas ceremonias públicas y festejos nacionales de mucha importancia como el Centenario de 1883, el traslado de los restos del Libertador al Panteón Nacional, la inauguración de la estatua que preside la Plaza Bolívar en Caracas, la edición de obras con la documentación del Libertador, etc.

Al leer una buena parte de los discursos pronunciados por el Ilustre Americano, salta a la vista que esa importancia otorgada en la política gubernamental a la historia y la memoria colectiva del pueblo venezolano no se traduce cuantitativamente en iguales términos en sus discursos. No se trata de negar la presencia del imaginario bolivariano en el discurso del jefe liberal, cosa que no tendría ni pies ni cabezas. Se trata más bien de destacar que, en contraste con el sistemático accionar de una política destinada a fomentar la devoción nacional por el Libertador adelantada por él, sus discursos resultan hasta cierto punto comedidos y escuálidos en cuanto a las referencias y alusiones al Padre de la Patria, incluso en aquellos momentos en que se conmemora uno de los aniversarios de su nacimiento.

El relato guzmancista es reiterativo; no rompe el molde, da continuidad a la secuencia que se había construido previamente; Simón Bolívar es el centro de gravedad de la Patria, como se puede apreciar con nitidez en el siguiente fragmento, parte del discurso pronunciado por Guzmán en Caracas, el 28 de octubre de 1873:

“Bolívar fue el salvador de Sur-América: nacido en alta cuna, con una fortuna que habría servido para enriquecer a más de veinticinco familias, abrazó la causa de la Independencia de su Patria, y todo lo olvidó por ella: Bolívar antes de acometer tan magna empresa estuvo en el Viejo Mundo, estudiando los hombres, sus costumbres y gobiernos: allí presenció la coronación de Napoleón I, el César de la Edad moderna y el hombre de más genio de la humanidad, el que hizo grandes cosas, pero que detuvo el empuje que llevaba la sociedad por el camino de la libertad: Bolívar, hombre predestinado de alma inquebrantable, nacido como el rayo y la luz para disipar el caos de la esclavitud en este Continente, juró libertar a sus hermanos, devolverles sus derechos, su honra, patria, suelo, independencia y *libertad*...”¹⁰.

10 Antonio Guzmán Blanco, “Discurso pronunciado el 28 de octubre de 1873 en la planicie elíptica del Paseo Guzmán Blanco, en presencia de diez mil almas con motivo de la inauguración del Acueducto que lo embellecen” en

“El salvador”, de “alma inquebrantable”, “hombre predeterminado”, “rayo de luz”, y pare usted de contar... Son las loas al Libertador que vienen de la tradición de la adoración oficial hacia la memoria de Bolívar y sobre ello nada nuevo habría que decir.

Veamos las palabras de cierre de este discurso donde el presidente Guzmán nos ofrenda esta joya:

“...Estas fiestas no son la apoteosis de Bolívar, como he dicho antes. Cuando en las futuras generaciones se levante una generación más próspera y dichosa, con las producciones de la industria, de las artes útiles y bellas; con un comercio floreciente; con nuestros ríos que parecen mares y nuestros mares que son Océanos; con centenares de vapores desde el Orinoco hasta el Plata, cargados de productos varios y ricos de esta tierra venturosa, que la Divina Providencia ha señalado en sus designios como el último asiento de la humanidad; y cuando esa generación compuesta de centenares de millones de hombres libres y felices constituyendo quince o veinte nacionalidades, levante entusiasta de amor el himno de la gratitud por la memoria de Bolívar, entonces será que podrá decirse que se hace su verdadera apoteosis al Padre de la Patria y Libertador de Sud América. ¡Viva Bolívar! ¡Viva el pueblo de Venezuela! ¡Viva la Federación!”¹¹.

Este fragmento no tiene desperdicio, allí el presidente Guzmán Blanco compendia la sensibilidad política e historiográfica del momento, el ideario del “orden y el progreso” articulado con la nuez de la memoria nacional, Bolívar. En el futuro, la materialización del proyecto oligárquico del progreso será el punto de llegada de la obra iniciada por la generación de la independencia hace 60 años, y será ese el mejor homenaje que sus hijos le rindan al Padre Libertador; cuando los vapores surquen el Orinoco hasta

“Discursos del General Guzmán Blanco: ilustre americano, regenerador, pacificador y presidente de los Estados de Venezuela”, 1870-1882. *La Opinión Pública*, pp. 25 y 26.

11 Ibidem.

el sur del continente, cuando la industria y las artes prosperen, cuando el comercio se engrandezca. Guzmán Blanco no se aventura a afirmar que el proyecto de Bolívar se ha materializado, apenas comienza su mandato, pero sin duda está convencido de que el camino que lleva Venezuela bajo su liderazgo conducirá a la “apoteosis” de Bolívar.

De ambos fragmentos merece destacarse el reconocimiento que hace el Ilustre Americano de la dimensión continental de la obra de Simón Bolívar: fue “el salvador de Sur-América”, el “Libertador de Sud América” y fue la “luz para disipar el caos de la esclavitud en este Continente”. Sin duda en un aliento muy conectado con el proyecto de unión de los pueblos de Nuestramérica no se queda Guzmán en la escala nacional, por eso entiende que la concreción de la obra del Libertador se hará buena cuando en el continente centenas de miles de “hombres libres y felices” provenientes de las diversas naciones de América Latina se encuentren integrados, cuando existan “centenares de vapores desde el Orinoco hasta el Plata”, será entonces el mejor homenaje, será entonces la Apoteosis, será la mejor muestra de “gratitud por la memoria de Bolívar”.

LA INDEPENDENCIA, LA FEDERACIÓN Y LA REVOLUCIÓN DE ABRIL

El espesor histórico de Venezuela y, en particular de su proyecto político, lo va a encontrar el mandatario en tiempos no muy remotos. En efecto, para Guzmán el estado actual de Venezuela y los logros y avances que a su juicio el país experimenta, es el resultado de una ardua lucha que se inicia desde los tiempos de la emancipación: ... “cincuenta años de lucha que ha sostenido el pueblo venezolano para asegurar los derechos de su soberanía y la verdad de las instituciones republicanas...”¹².

El 27 de abril de 1873, cuando se conmemora el tercer aniversario de su llegada al poder, Guzmán presta juramento como

12 Ibidem.

presidente constitucional. Para la ocasión pronuncia un interesante discurso donde hace una suerte de balance histórico del proceso político venezolano desde 1830 y hasta su llegada al poder en 1870. Es interesante entresacar un fragmento sobre los primeros años de vida republicana:

“Yo nací a la razón en aquellos días en que renacían a la soberanía todos los venezolanos. Mis impresiones de niño son los comicios populares, aquellas elecciones a la inglesa y a la norteamericana, en que anochecían y amanecían las calles pobladas de ciudadanos esperando la hora de votar, contra la política del Poder existente; son aquellos *meeting* contemporáneos y muy semejantes por su magnitud y patriotismo, a los *meeting* de Irlanda; son aquellas impresiones de las sociedades populares, de la prensa completamente libre, de aquel relámpago de República de ahora veinticinco años”¹³.

Sin duda el cuadro que aboceta no parece pertenecer a la Venezuela del siglo XIX. Guzmán, nacido en 1829, se aventura a reivindicar la primera década de la República de Venezuela, un “relámpago de república” por su brevedad, etapa durante la cual la clase dominante permanecía unificada alrededor del proyecto político de la constitución de 1830, antes de la fractura que en la década de los años cuarenta va a provocar la división que marcará la dinámica política en las décadas posteriores. Para Guzmán la traición por parte de la oligarquía de esos “comicios libres” y la “soberanía popular” fue el desencadenante de las luchas que de seguidas hubo que librar. Guzmán reivindica aquellos años y al hacerlo busca darle legitimidad al surgimiento a partir de 1840 de la opción política de donde emergen su padre Antonio Leocadio Guzmán y él como continuador de la opción federal.

13 Antonio Guzmán Blanco. “Discurso pronunciado en el seno del Congreso el 27 de abril de 1873 al prestar la promesa como Presidente constitucional de la República” en “Discursos del General Guzmán Blanco: ilustre americano, regenerador, pacificador y presidente de los Estados de Venezuela”, 1870-1882. *La Opinión Pública*, p. 13.

Pero el eje de la ecuación postulada por el discurso histórico guzmancista está compuesta por tres episodios o momentos históricos: la independencia, la federación y la Revolución de Abril, ésta última, la que llevó al poder al líder del Liberalismo Amarillo en 1870. Guzmán redondea un relato que parece calzar bien a la república oligárquica: independencia, federación y regeneración son etapas de un mismo proceso histórico del pueblo venezolano.

Además de Simón Bolívar, que aparece referido aunque no excesivamente en los discursos del presidente Guzmán, son pocas y raras las apariciones de otros héroes en la palabra del mandatario. Solamente los líderes liberales y en particular los vinculados con la federación tienen protagonismo claro: los generales Zamora y Falcón son sus íconos predilectos y esto es consistente con lo expresado anteriormente sobre la interpretación de la Revolución de Abril como la continuación del ideario de la Revolución Federal. De esta suerte se esmera Guzmán en no hacer olvidar ese antecedente inmediato y en particular a Ezequiel Zamora:

“...Por eso vi también que al presentarse Zamora, sin antecedentes, sin nada que pudiera revelarlo, el pueblo lo adivinó y dijo: *esta es la encarnación de mis aspiraciones; (Aplausos)* y aquel Zamora, sin antecedentes, sin antecedentes y sin motivos para ser grande, llegó a la altura de César e hizo de Venezuela cosas semejantes a las que aquél hizo en las Galias...”¹⁴.

La reivindicación política e histórica de Ezequiel Zamora es una constante en la voz del mandatario y en las políticas de memoria que pone en práctica, no por casualidad lleva los restos mortales del líder revolucionario al Panteón Nacional. Además de darle coherencia al relato político y a la representación historiográfica, quizás al ser generoso con la exaltación de las virtudes del general

14 Antonio Guzmán Blanco. “Discurso pronunciado en el seno del Congreso el 27 de abril de 1873 al prestar la promesa como Presidente constitucional de la República” en “Discursos del General Guzmán Blanco: ilustre americano, regenerador, pacificador y presidente de los Estados de Venezuela”, 1870-1882. *La Opinión Pública*, p. 11.

Zamora, pretende Guzmán despejar viejas dudas y sospechas sobre su posible responsabilidad y participación en el magnicidio contra del General del Pueblo Soberano.

EL PUEBLO VENEZOLANO NO ES UNA AGREGACIÓN DE FIERAS

Merece también destacarse la interpretación política que el mandatario formula acerca de las luchas políticas y militares que caracterizaron buena parte de la historia del siglo XIX venezolano resultado de las profundas injusticias sociales reinantes. Quizás sea este asunto lo más interesante y original que salta a la vista de la representación que del pasado venezolano hace el mandatario.

Desde el propio siglo XIX va cobrando peso en la valoración política, y luego en la historiográfica, una visión pesimista y “negra” acerca de la evolución histórica del país de la post-independencia y en particular del lapso de las llamadas “guerras federales” que desembocan en la guerra larga (1859-1863) y en la revolución de 1870. La reivindicación política e histórica de Zamora y Falcón como máximos líderes de la federación es acompañada, como es lógico, de la exaltación del proceso histórico que ellos lideraron, la llamada Guerra Federal entre 1859 y 1863, y del nuevo texto constitucional que de ese conflicto surgió:

“...A lo que debe enseñársele /a los jóvenes venezolanos/ es a amar el espíritu de esa guerra de los cinco años, a que deberán ellas y las generaciones que la sucedan, la libérrima constitución de 1864...”¹⁵.

Según se colige de la intervención del primer mandatario nacional en un acto de entrega de premios con escolares, alguien que lo antecedió en la palabra aludió con calificativos negativos a los procesos históricos previos que condujeron al triunfo del

15 Antonio Guzmán Blanco. “Discurso pronunciado en una distribución de premios el 1 de enero de 1871” en *Glorias del Ilustre Americano; regenerador y pacificador de Venezuela; general Guzmán Blanco*, p. 165.

llamado “liberalismo amarillo”. Guzmán se apresura a tomar la palabra frente a niños y jóvenes y llama la atención sobre la necesidad de corregir esas visiones erradas que desde su perspectiva son dañinas a la vida y futuro de la Nación:

“Pero los deberes de mi puesto, como representante de la actual Revolución, no me permiten dejar pasar como hecho histórico, ni como apreciación filosófica, ni como verdad incontestable, algo que con relación a la política, se ha dicho en esta tribuna. No: no debe enseñársele a la juventud que la sangre, que la riqueza, que los esfuerzos y sacrificios que la presente generación ha ofrecido y está ofreciendo por restablecer la república prácticamente verdadera, sea un crimen, ni un simple error, ni inmoralidad o mero aturdimiento, sino una gran virtud, el gran título que debe empeñar para con ella, la gratitud de todas las generaciones que hayan de sucedernos en Venezuela...”¹⁶.

No olvidemos que Guzmán Blanco es uno de los protagonistas primordiales de buena parte de esos hechos históricos; como es de esperarse reacciona con fuerza ante las ideas que sugieren que los tiempos precedentes fueron tiempos de barbarie e irracionalidad. Sabe la importancia de preservar en la memoria colectiva una apreciación positiva de esos hechos en la medida que son el antecedente inmediato a la Revolución de Abril, y son de alguna manera los componentes de legitimación de su propio liderazgo:

“yo no puedo convenir en que, presente yo, se enseñe a la juventud que la guerra que los hombres libres de Venezuela hemos tenido que hacer para restablecer la República teórica y prácticamente en Venezuela, ha sido por depravación, ni voluntaria e inútil, ni aun siquiera impensada; porque eso equivaldría a convenir en que el pueblo venezolano es una agregación de fieras, que se matan, se aniquilan, se empobrecen por espíritu de destrucción, por ferocidad,

16 Antonio Guzmán Blanco. “Discurso pronunciado en una distribución de premios el 1 de enero de 1871” en *Glorias del Ilustre Americano; regenerador y pacificador de Venezuela; general Guzmán Blanco*, pp. 165-166.

por abominable vértigo y nada más. No: esa calumnia detestable, ese cuadro de horror de nosotros mismos, no puedo yo dejar que se dibuje en mi presencia, sin hacerme indigno de la misión que los pueblos de Venezuela acaban de confiarme. Esos pueblos son tan heroicos como patriotas, tan valientes como pacíficos, tan merecedores de la libertad por la cual han luchado, como injustos los que han querido adulterársela o arrebatarársela; y esas guerras tan dolorosas como necesarias: esos sacrificios, tan nobles como fructíferos: esos torrentes de sangre tan costosos para nosotros, como dignos de admiración y gratitud de los que vengan después a gozar de la República, de la libertad y del orden que con tanto empeño y con tanta constancia estamos fundándoles”¹⁷.

Así como en 1871, dos años después, en la inauguración del puente Curamichate, reitera sus ideas sobre el tema, ahora ante una multitud más variada y luego de haber logrado la pacificación de buena parte del país, insiste en su argumentación:

“Se ha dicho con lamentable frecuencia que las luchas populares han sido estériles en que sólo hemos cosechado lágrimas, ruinas y desorden. Es necesario protestar en alta voz contra semejante imputación; necesitamos levantar muy alto el grito de nuestra indignación contra tan calumnioso cargo; porque si el pueblo de Venezuela ha pasado treinta años de lucha en la infancia de su nacionalidad, era luchando por su libertad arrebatada, por sus derechos conculcados. El resultado de esa lucha está escrito en mil conquistas que honran al pueblo de Venezuela, y si no se detenía, y continuaba luchando, era porque casi siempre sus triunfos se convertían en provecho de la ambición de sus directores”¹⁸.

17 Antonio Guzmán Blanco. “Discurso pronunciado en una distribución de premios el 1 de enero de 1871” en *Glorias del Ilustre Americano; regenerador y pacificador de Venezuela; general Guzmán Blanco*, pp. 165-166).

18 Antonio Guzmán Blanco. “Discurso pronunciado en el acto de inauguración del puente de Curamichate el 14 de agosto de 1873 en presencia de un inmenso concurso, y después de bendecida la obra” en “Discursos del General Guzmán Blanco: ilustre americano, regenerador, pacificador y presidente de los Estados de Venezuela”, 1870-1882. *La Opinión Pública*, p. 20.

Si la memoria colectiva funda identidad y proporciona fortaleza moral a un pueblo, entonces la conciencia histórica no puede quedar a la deriva. Sabe el riesgo que corre el *establecimiento* si permite que anide en la conciencia de los venezolanos la idea de la sociedad venezolana como una *agregación de fieras*, que se mueve por los instintos primarios sin ideas ni proyectos. No es poca cosa la significación que entraña la defensa que el Ilustre Americano hace del pasado reciente, va al fondo, contradice la noción que en lo adelante terminará por imponerse en la conciencia histórica de los venezolanos. Contra esas valoraciones Antonio Guzmán Blanco pone en la mesa una reflexión política de proyección histórica.

MÁS PRESENTE Y FUTURO QUE PASADO EN LAS “FIESTAS PATRIAS”

Los discursos pronunciados por Guzmán Blanco durante su mandato y predominio político en Venezuela se caracterizan por su brevedad, concisión y pragmatismo. Aunque esté en una ceremonia memorial, elude desplegar muchas referencias al pasado y prefiere hincarse en reflexiones políticas donde el mandatario se comporta como jefe del gobierno, como hombre de Estado. Sus alocuciones no traducen mayores pretensiones intelectuales, no hay alarde de una erudición con la que no contaba; quizás a ratos se regodea en unas pocas referencias a célebres escritores y políticos, a veces algunos clásicos sin más.

Por el contrario, demuestra a cuál punto era Guzmán un hombre de acción, un político, un hombre hecho para dirigir y gobernar. Va al centro, a su asunto, sin tropiezos lingüísticos. Sus discursos enumeran obras, planes y proyectos al tiempo que buscan halagar a los que interesa acercar y fustiga a los que no le siguen. Sale de las fronteras nacionales cuando quiere señalar el camino a seguir por Venezuela, de allí su permanente referencia a los países poderosos de Europa, los modelos a seguir para alcanzar el progreso.

Recuérdese el talante adquirido por la conmemoración del pasado en tiempos del “orden y el progreso”: la historia interesa en la medida en que sirve al presente, siempre montado sobre una sensibilidad que mira al pasado desde una anhelada y confiada marcha hacia el futuro, futuro siempre mejor. La sensibilidad de entonces invita a mirar con insistencia el rumbo de los tiempos por venir, envuelto en íconos y referencias al pasado. Antonio Guzmán Blanco transpira en sus discursos este mismo aliento, como jefe y líder de la Venezuela de entonces:

“...Dueños de un inmenso territorio, virgen, fecundo y brillante de juventud, cruzado de anchurosos ríos y sembrado de admirable vegetación, con una envidiable situación topográfica que nos coloca a catorce días de Europa; con la libertad de que aquí se goza, con trabajo para todos los brazos, con garantías para todos los derechos, con justicia, con orden, progreso moral y material, y sobre todo, con un pueblo que tiene la libertad como primera inspiración de su alma, la moral como única norma, el progreso como consigna del deber, y la hospitalidad cordial y generosa como necesidad de su corazón y rasgo de su índole, -nuestro porvenir está asegurado, grande feliz e infalible para eterno mentis de nuestros calumniadores y eterna vergüenza de los enemigos de la América (*ruidosos aplausos*)”¹⁹.

19 Antonio Guzmán Blanco. “Discurso pronunciado en la tarde del 28 de octubre de 1873 en la planicie elíptica del Paseo Guzmán Blanco, en presencia de diez mil almas con motivo de la inauguración del Acueducto que lo embellece.” en “Discursos del General Guzmán Blanco: ilustre americano, regenerador, pacificador y presidente de los Estados de Venezuela”, 1870-1882. *La Opinión Pública*, p. 22.

REFLEXIONES Y PISTAS PARA SEGUIR INVESTIGANDO

LO REALIZADO HASTA ahora en este campo de investigación luce incipiente si lo comparamos con el vasto potencial susceptible de ser desarrollado por una sistemática preocupación disciplinaria. Sin duda esta línea de investigación contiene materia abundante para nutrir la investigación histórica de varios colegas en estudios de pre y postgrado en los próximos años. Por ello, seguidamente se comentan sumariamente una decena de perspectivas y fuentes que aguardan todavía la atención de una pormenorizada indagación.

El primer comentario tiene que ver con *el discurso historiográfico*. La reflexión de los historiadores de fines del siglo XIX no brilla por su originalidad; lo hecho entonces recalca lo confeccionado por la historiografía fundadora en las décadas previas. Raras las obras de historia que cobran cierta entidad, pocos autores remontan su tiempo; la historiografía tendrá que esperar el fin de siglo y los inicios del siguiente para ver los resultados de una reflexión solvente y original de manos de los discípulos de Augusto Comte.

Lo relevante es que sobre lo ya escrito, se arman nuevas ediciones, se jerarquizan temáticas, se acentúan perspectivas que dan como resultado versiones cada vez más hilvanadas al proyecto nacional, al tiempo que se despliega una activa política de difusión de los contenidos históricos establecidos en las décadas previas. En efecto, el lapso histórico estudiado es rico por su enorme dinamismo editorial y en particular la elaboración y edición de compilaciones documentales medulares, de un gran

impacto posterior en la marcha de los estudios históricos. Igualmente descollante es la edición de varios e importantes manuales y “catecismos” de historia de Venezuela, obras articuladoras de las premisas esenciales de los valores historiográficos que se querían transmitir a los pequeños venezolanos, en un momento de expansión de la educación y de la matrícula escolar.

El estudio del discurso historiográfico proporciona la posibilidad de recomponer los ejes discursivos en su relación con las imágenes y contenidos difundidos en las conmemoraciones nacionales. Por ello, es tarea pendiente meterle la lupa a la totalidad de las fuentes impresas que divulgan el relato historiográfico, sean en la modalidad de libros de historia, recopilaciones documentales, prensa, folletos y en los ya referidos catecismos y manuales de historia de Venezuela. Permanecen también a la espera de una atenta lectura los discursos cartográficos y geográficos, los cuales, además de inventariar su contemporaneidad encontrarán también en la historia un arsenal de insumos para cumplir su tarea.

La fuente *oficial-legislativa* sin duda tiene mucho que agregar a futuras reflexiones. El esfuerzo modernizador del Estado supone también armar las bases del marco legal y de las acciones y planes gubernamentales destinados a formar, reformar y reforzar la memoria del país, especialmente en un momento en que la acción gubernamental adquiere sin duda un aspecto mucho más coherente y el Estado inaugura la estabilidad de muchas de sus instituciones.

El pensamiento y la acción oficiales hacia el pasado expresan sin duda las formas que adquirieron las expectativas de las élites dirigentes, liberales en todos los casos, durante estos años cruciales de fraguado de la Nación y del sentimiento integrador que la sostiene. Se trata de una documentación muy numerosa e incluye todo el material proveniente de las entidades públicas de la administración central, regional y de los concejos municipales.

La legislación, las memorias e informes de los ministerios, los papeles de las comisiones organizadoras de los festejos, las actas del cabildo, las ordenanzas municipales, los programas de los actos, las crónicas de corte oficial editadas en la prensa, y todos los numerosos discursos pronunciados en los actos

y festejos, incluyendo los del propio Guzmán en su condición de presidente, integran, entre otros, un valioso conjunto. Sea en su versión impresa o manuscrita, esta documentación da cuenta del acontecer tras bastidores de los eventos públicos. Todo el trajín organizativo, las menudencias administrativas, los inconvenientes y aspiraciones, las necesidades e imperativos del poder, en este caso el organizador de los festejos, cobra una importancia decisiva. Estos testimonios abocetan el perfil de esa enorme política oficial destinada a la ordenación de la memoria colectiva, la memoria nacional. Luce fundamental el examen de la correspondencia de algunos altos funcionarios del gobierno, incluido el primer mandatario.

Estrechamente vinculado a lo anterior, el *discurso político* luce en este contexto como un asunto también decisivo, dado el enorme peso político que tiene la representación del pasado entonces. En efecto, durante el siglo XIX, los relatos históricos responderán en gran medida a imperativos políticos, cosa que resulta completamente razonable, especialmente cuando recordamos que entonces se experimenta una etapa de alzamiento y definición del Estado y consolidación de su funcionamiento.

La percepción de la fragilidad del proyecto nacional estimuló a las élites a fomentar la comunión de la Nación alrededor de valores colectivos: machacan desde todos los medios a su alcance imágenes vigorizantes de la versión histórica que le acomoda. Con frecuencia, los textos políticos soportarán sus argumentos en una reflexión sobre el pasado y traducirán a un tiempo las formas que el pasado adquiere en la diatriba y el debate de los temas cruciales de entonces.

Las batallas historiográficas centrales del siglo XIX, traducen sin la menor duda, las principales batallas políticas; por ello, nada nuevo se agrega al decir que en el pensamiento político hay una fuente interesantísima para leer la representación del pasado. El debate político sin duda se convierte muy pronto en lugar de formación de los temas y problemas que determinarán el énfasis que adquirirá las “políticas de memoria”. Los debates sobre centralismo-federalismo, el problema regional y la disgregación, los temas centrales de las políticas liberales en el terreno económico,

el militarismo-civilismo, entre otros, son todos asuntos que permearán, quizás menos que en otras regiones del continente, la atmósfera historiográfica. Se debe tener presente, de esta suerte, un amplio muestrario de fuentes: los debates legislativos, los artículos de opinión, el ensayo político, los discursos, panfletos, entre otros.

Los *discursos eclesiásticos*. La iglesia católica fue un primerísimo actor social durante el siglo XIX y un destacado protagonista de las fiestas nacionales. Esta preeminencia la conservará a pesar de las acciones tomadas por los gobernantes del siglo XIX para lograr la laicización de la sociedad, que provocaron no pocas situaciones y etapas de tensiones y conflictos.

La festividad callejera y popular había sido en la tradición colonial un escenario organizado, regulado y controlado por la Iglesia. Luego de establecida la independencia y adoptado el modelo republicano, el Estado comienza a asumir sus competencias en el terreno de la organización y convocatoria de regocijos y fiestas populares. Aunque si bien siempre contó con la venia de la Iglesia, estos cambios constituyeron motivo de incomodidad y fricción, ante una corporación habituada a convocar y dirigir al pueblo en sus días de júbilo. Estas tensiones entre ambas entidades se harán más notorias y llegarán a adquirir sus puntos más álgidos durante los gobiernos guzmancistas.

Una política destinada a fortalecer el Estado nacional durante el *guzmanato*, significó afectar los intereses de la Iglesia, en la medida en que se crearon espacios destinados a conmemorar la Nación fuera de los marcos tradicionales pautados por aquella. Sin duda que la Iglesia y el Estado harán de las fiestas cívicas un escenario más de confrontación y de demostración de sus respectivas capacidades y de exhibición de su poder.

Dado el carácter fuertemente moralizador y fijador de pautas y conductas sociales de los discursos eclesiásticos y su peso en la fisionomía de las representaciones sociales, interesa apreciar las maneras en que reproduce y arma su versión sobre la historia venezolana.

El discurso de viajeros y cronistas requiere también una mención especial. Las descripciones de los extranjeros que

visitaron el país son verdaderamente reveladoras, no sólo para la reconstrucción de las conmemoraciones, sino para penetrar en la sensibilidad de la “memoria colectiva” y sus conductas y reacciones ante el pasado. El frecuente juicio de valor negativo de los extranjeros al referirse a las costumbres y maneras de ser de los criollos es un dato precioso, especialmente cuando se pone a dialogar con el resto de los testimonios. Este hecho es por supuesto de suma valía cuando el testigo se detiene específicamente en el comentario sobre las maneras vernáculas de conmemorar el pasado, descripciones elaboradas, por lo general, a partir de la comparación con su propia realidad. La pupila “moderna” del viajero produce la formación de juicios que insisten sobre las carencias, sobre la ausencia de una sensibilidad “civilizada”. Quizás convenga insistir en el hecho de que estos discursos son uno más de los que concurren a formar el cuerpo de la Nación venezolana a fines del siglo XIX, al hacer coincidir sus expectativas modernizadoras con las de las élites criollas.

El discurso diplomático. En los informes enviados por los representantes de las naciones extranjeras a sus respectivos gobiernos, los diplomáticos se ocupan de anotar el pormenor de la vida del país y en particular de la capital. Dentro de ellos son interesantes los juicios y descripciones que emiten sobre el acontecer de las festividades nacionales, asunto al cual prestan una particular atención debido a que estos eventos son por excelencia escenarios donde se activan y se manifiestan tensiones políticas y conflictos de poder y donde, en efecto, el cuerpo diplomático juega un rol protagónico. No pocos de los problemas surgidos entre Venezuela y otras naciones se manifestaron a raíz y durante el desarrollo de estas actividades. Pueden ser de sumo interés los informes enviados por los diplomáticos, su carácter confidencial permitía a sus autores no ahorrar en juicios críticos sobre la acción gubernamental y sobre las conductas de los venezolanos.

Discursos “correctores”. Los esfuerzos de modernización y construcción de la Nación, burguesa y moderna, supusieron el despliegue de mecanismos capaces de provocar la modelación tanto de las conductas políticas como de los modales y hábitos

de los venezolanos, contenidos por el corsé de la sensibilidad colonial. A esto se debe que buena parte de los discursos pronunciados por las élites lleven, implícita o explícitamente, la finalidad de delinear los modelos a reproducir y los pasos necesarios a dar para abandonar los hábitos perniciosos; es el caso de los discursos políticos e historiográficos, por ejemplo, para no mencionar por obvio el eclesiástico.

Un amplísimo espectro de textos destinados a esta “civilización” ciudadana, se escriben y editan durante el siglo XIX; muy pronto alcanzarán una enorme difusión y captarán el interés de extensas capas de la población letrada del país. Estos discursos “moralistas”, para llamarlos de alguna manera, tienen su mejor representación en los célebres manuales de urbanidad, de buena conducta, recetarios para la conducta de la juventud, catecismos del buen republicano, etc. Se trata de compendios apretadísimos de preceptos en forma de aforismos, sentencias y claves para comportarse y vivir a tono con los tiempos nuevos.

La proliferación de este tipo de materiales en distintas áreas del saber, y muy usados por cierto en las escuelas para la enseñanza de la historia, confirma la vigencia de un género discursivo tremendamente exitoso que, reaccionando contra los largos, complejos y tediosos tratados, pone al alcance del lector en pocas frases y de manera sencilla contenidos básicos y cruciales. Los manuales de la “ortopedia” republicana y civilizatoria van a compendiar no solamente los preceptos acerca de las maneras de conducirse en los escenarios públicos, sino sobre todo, un conjunto de obligaciones éticas que el ciudadano tiene para con la memoria de su familia, pueblo y, sobre todo, de su Patria y las conductas ciudadanas que de allí se derivan.

A la espera del interés investigativo se encuentra el *Discurso judicial-policial*, básicamente integrado por litigios o juicios surgidos durante las festividades nacionales con motivo de la transgresión de las conductas exigidas al conmemorar el pasado. Durante las conmemoraciones la policía tenía un trabajo adicional en el control del orden público y eso se refleja en la documentación.

En las fiestas populares callejeras, donde es mucha la concurrencia y donde el espacio lúdico permite el protagonismo del licor y sus consecuencias en la alteración de las conductas, las riñas, los robos, las borracheras, acompañan este tipo de eventos. Los mecanismos de represión y control social aumentan empujados por el celo con que las autoridades velan por el desarrollo cabal y “civilizado” de los festejos, dada la importancia y solemnidad conferida a los eventos.

De la misma forma, en la prensa es posible constatar la existencia de desórdenes públicos y como consecuencia la detención de personas por irrespetar a los gobernantes y a los héroes de la Nación. Como complemento, las ordenanzas municipales y de policía establecen detalladamente las conductas que deben seguir los ciudadanos durante los actos cívicos. Estos materiales redondean lo expresado en los discursos “correctores” comentados anteriormente.

En diálogo con los textos historiográficos y políticos figuran los *discursos literarios*, léase novela, poesía y teatro. Entre ellos destacan en particular el teatro, cuya realización pública, el espectáculo, con frecuencia formaba parte del programa conmemorativo de la festividad y era para entonces una de las diversiones predilectas de los ciudadanos.

El rol propagador de nociones y valores sobre la historia del país que tienen estos discursos no parece dar lugar a discusión, especialmente si recordamos cómo buena parte de la literatura del país se divulgaba inicialmente en las páginas de la prensa, medio de mucha mayor difusión en comparación con la que tenía el libro.

La frecuente temática histórica – heroica – épica de la producción literaria venezolana durante el siglo XIX, permite confirmar la participación de estos discursos en la formación de la atmósfera historiográfica de fin del siglo XIX, al tiempo que las convenciones historiográficas de entonces suministraron una morfología dramática que calzaba a la perfección en los requerimientos narrativos.

Los géneros poéticos proporcionarán las modalidades de exaltación de los héroes nacionales y el reconocimiento de los

hechos importante de la Nación. La literatura marchará de la mano con la historia y se confundirán a veces en un mismo género: buena parte de los historiadores del siglo fueron sobre todo literatos.

Los discursos arquitectónicos y patrimonio material: Otro tanto ocurre con las obras arquitectónicas de carácter público y las transformaciones urbanísticas, que tanto proliferaron en el período estudiado, y que se integran a cabalidad en la acción pedagógica y en la reproducción del mensaje integrador y nacional. La creación de edificios, monumentos, lugares y espacios nuevos, vinculados con las nuevas expectativas políticas y culturales da cuenta de la convicción de que el pasado nacional debe tener escenarios nuevos, exclusivos y laicos donde rememorarse y conmemorarse, y para permitir que los “buenos” republicanos y liberales puedan desplegar sus energías de sociabilidad en escenarios cónsonos a los nuevos tiempos. Las construcciones monumentales comenzarán a ser emblemas de las expectativas culturales de las élites y grabarán sobre materiales duraderos las imágenes del pasado. La fuerza monumental de los edificios y monumentos conmemorativos hizo de estas obras lugares especiales de pedagogía de la memoria nacional.

Para terminar este breve inventario no se puede dejar de mencionar la *iconografía*. Las vigorosas acciones por parte del gobierno destinadas a darle aspecto y cuerpo nacional al pasado del país se apoyaron grandemente en el poder didáctico de las imágenes, en especial las imágenes evocadoras del pasado.

No por casualidad durante el guzmancismo se organizan, difunden y en no pocos casos se crean por primera vez las imágenes medulares asociadas a la memoria nacional. Las principales imágenes pictóricas que integran el imaginario de la historia nacional, por ejemplo el caso del panteón de héroes de la patria, se producen en este lapso, gracias al mecenazgo del Estado y del propio mandatario, con un grupo de pintores nacionales. Lo mismo ocurre con la estatuaria y la escultura, que acompañarán la acción “civilizadora” conmemorativa e inundarán el país de imágenes, labradas en materiales imperecederos, en plazas, paseos, cementerios, iglesias y panteones, para solidificar con el mármol y el bronce las bases de la memoria del naciente país.

Índice

Advertencia	7
Historia, identidad y nación. A manera de prólogo	11
DIMENSIÓN CULTURAL Y CONSTRUCCIÓN NACIONAL	11
EL PASADO TERRITORIO PREDILECTO DE LA BATALLA POLÍTICA	13
FIESTAS PATRIAS Y CEREMONIAS NACIONALES	15
LA CIVILIZACIÓN DE LOS RECUERDOS	16
RECORRIDO DE UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN	18
CUATRO “EJES” ANALÍTICOS	20
DIEZ ANOTACIONES CONCEPTUALES	23
1. El olor de la pólvora. <i>Fiestas patrias, memoria y nación en la Venezuela guzmancista (1870-1877)</i>	29
GUZMANCISMO, POLÍTICAS Y LUGARES DE LA MEMORIA	31
LAS FIESTAS DEL GUZMANATO	33
LAS FIESTAS NACIONALES Y LA NACIÓN	37
GUZMÁN Y BOLÍVAR UNIDOS EN LA PIROTECNIA	40
LA FIESTA INTEGRADORA DE LA NACIÓN	42
LA PLAZA, LA IGLESIA, LAS CALLES	43
EL PUEBLO SE DABA CITA EN LOS FESTEJOS	45
LA DOMESTICACIÓN DE LA BARBARIE	46
LA HUELLA DE LA FIESTA CATÓLICA	50
LA MEMORIA HISTÓRICA COMO OBLIGACIÓN CIUDADANA (ÉTICA)	52
LA MILITARIZACIÓN DE LA MEMORIA	57

2. En las calles de Caracas está el Museo Nacional. <i>Ceremonias bolivarianas y la formación del objitorio histórico nacional durante el guzmanato</i>	61
1872 NOTICIAS SOBRE UN MUSEO ITINERANTE	67
1874: UN MUSEO OCULTO EN LA PLAZA BOLÍVAR	75
3. Apoteosis de Bolívar. <i>Fuegos y Cenizas en el Panteón Nacional</i>	87
4. La Exposición Nacional de 1883: <i>Balance simbólico y exhibición identitaria</i>	97
UNA VISTA A LA EXPOSICIÓN	101
UNA VOLUNTAD DE TOTALIDAD	106
LA EXCEPCIÓN SON LOS INDÍGENAS	110
VENEZUELA: DESIGUAL, DIVERSA, PERO UNIDA	116
“EL CENTRO DE GRAVEDAD”	120
LA MEMORIA BOLIVARIANA	124
5. Poder y política en las fiestas del centenario 1883	127
LAS JUNTAS DIRECTIVAS DEL CENTENARIO	130
LA CORRESPONDENCIA DE GUZMÁN	133
TELEGRAMAS DEL CENTENARIO	134
AHIJADOS Y COLABORADORES	135
INFORMACIÓN DE ASUNTOS DE POLÍTICA Y GOBIERNO	138
BOLÍVAR Y GUZMÁN SON DOS ESPLENDOROSOS ASTROS	141
DESDE COLOMBIA ENVÍAN MUCHO SALUDOS	142
6. Fiestas del 28 de octubre de 1885 en Villa de Cura	147
ANTES DE CONTARLES LA FIESTA	148
LAS FIESTAS	152
LA MEMORIA HISTÓRICA, MATERIA DEL ESTADO	156
BOLÍVAR DEL ORDEN Y EL PROGRESO	158
BOLÍVAR BALUARTE DE LA UNIDAD “NACIONAL”	160
EL CUADRILÁTERO HISTÓRICO	161
LA ESCENIFICACIÓN DEL PODER	162
EL PUEBLO SOBERANO	163

¿Y DÓNDE ESTÁ LA IGLESIA CATÓLICA?	166
LA CAPITAL Y LAS PROVINCIAS	170
FUENTES DOCUMENTALES	171
HOMENAJE DE LA PRENSA	173
7. Imágenes del pasado en los discursos de Antonio Guzmán Blanco	177
HERENCIA COLONIAL Y HERENCIAS RACIALES	178
BOLÍVAR, LA INDEPENDENCIA	182
LA INDEPENDENCIA, LA FEDERACIÓN Y LA REVOLUCIÓN DE ABRIL	187
EL PUEBLO VENEZOLANO NO ES UNA AGREGACIÓN DE FIERAS	190
MÁS PRESENTE Y FUTURO QUE PASADO EN LAS “FIESTAS PATRIAS”	193
Reflexiones y pistas para seguir investigando	195

El siglo de la pólvora ...y otros escritos
Se imprimió en el mes de noviembre de 2021
en los talleres de La Galaxia
Edo. Miranda, Venezuela
Son 1.000 ejemplares

EL SIGLO DE LA PÓLYORA ...Y OTROS ESCRITOS

Luego de su muerte en 1830, las oligarquías echan a andar un proceso de "secuestro simbólico" de la figura histórica del Libertador Simón Bolívar. En un juego de espejos perfectamente instaurado para confundir a las mayorías, se funde en bronce una versión conveniente a los intereses de la clase dominante y se manipulan los íconos identitarios para blindar culturalmente su predominio. Se despliegan, entonces, diversas y vigorosas acciones destinadas a hilvanar estrechamente la identidad del pueblo venezolano a un proyecto de nación. Las ceremonias, conmemoraciones y las fiestas patrias o nacionales fueron la herramienta estelar de esta política durante el último tercio del siglo XIX, cuando Venezuela era gobernada por el presidente Antonio Guzmán Blanco.

PEDRO CALZADILLA. Historiador, profesor de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela. Cursó estudios de postgrado en historia de América Latina en la Universidad de Toulouse, Francia. Miembro fundador, investigador y presidente del Centro de Estudios Simón Bolívar y del Centro Nacional de Historia. Se desempeñó como ministro del Poder Popular para la Cultura (2012-2013) y como ministro del Poder Popular para Educación Universitaria (2013-2014). En la actualidad es presidente del Consejo Nacional Electoral (2021). Entre sus obras destacan: *La mirada del otro. Viajeros extranjeros en Venezuela en el siglo XIX*, *Por los caminos de América en el Siglo de las Luces*, *Representaciones de España en la historiografía venezolana siglo XIX*, *La exposición nacional de 1883. Memoria, identidad y nación*.

